

Agencia Infantil y escenarios de futuro: ¿una construcción cívico-religiosa?

Trabajo de Grado presentado para obtener el título de
Antropóloga

Sophia Alejandra Avendaño Bonilla

Directora
Magdalena Peñuela

Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología

Bogotá, 2020.

Agradecimientos

Son muchas las personas que han aportado al proceso y a la culminación de este trabajo. En primer lugar, quiero agradecer a la Diócesis de Zipaquirá, a la parroquia Nuestra Señora de la Asunción y a su párroco por permitirme desarrollar la investigación, además de brindarme su apoyo. En segundo lugar, agradezco a los catequistas por su disponibilidad, tiempo, confianza y amabilidad al compartir su experiencia. Gracias a los niños y niñas por abrir su corazón al compartir conmigo diferentes aspectos de su vida, por su espontaneidad, amistad y la amabilidad e interés por participar en esta investigación.

A mi directora, Magdalena Peñuela por el tiempo, el apoyo, la ayuda y la disponibilidad que me brindo hasta la culminación del trabajo. También, por hacer parte de mi crecimiento personal y académico.

A mi familia, por sus consejos, apoyo y esfuerzo para que pudiera cumplir con este gran logro en mi vida académica. Sin ellos no hubiera sido posible este trabajo. También, por enseñarme que para conseguir tus propósitos se requiere de esfuerzo, sacrificio, compromiso y dedicación.

Finalmente, quisiera agradecer a las personas que de una u otra forma estuvieron implicadas en el desarrollo de esta investigación; se interesaron por dar sugerencias respecto al tema, actividades pertinentes y estrategias que podía tener en cuenta al momento de implementar el proyecto.

Tabla de Contenidos

Introducción	4
Objetivos	7
Objetivo General	7
Objetivos Específicos.....	7
Justificación	7
Consideraciones éticas	9
Capítulo 1	10
1. Historia de las misiones en América Latina	11
1.1 Historia de la catequesis en Colombia.	16
1.1.1 El Estado y la Iglesia Católica en la Constitución Política de 1886	18
1.1.2 El Estado y la Iglesia Católica en la Constitución Política de 1991	20
1.2 La catequesis y la Doctrina social de la Iglesia en la Diócesis de Zipaquirá.....	22
Capítulo 2	26
2.1 Estado del Arte.....	27
2.1.1 Antropología de la educación: transmisión-adquisición de la cultura	27
2.1.2 Antropología de la infancia y evangelización desde el protagonismo de los niños y niñas	30
2.2 Marco Teórico.....	32
2.3 Antropología de la educación vs. Educación religiosa	40
2.3.1 Antropología de la educación concentrada en la cultura.	40
2.3.2 Antropología de la educación y su ámbito social	42
Capítulo 3: Análisis y discusión de resultados.	45
3.1 Observación participante y etnografía del aula.....	45
3.2 Entrevista semiestructurada.	54
3.3 Grupo focal	68
3.4 Estrategias pedagógicas y conversación informal	74
Conclusiones	85
Propuesta pedagógica	90
Anexos	94
Lista de referencias	101
Bibliografía empírica	113

INTRODUCCIÓN

Durante la década de los 90, la infancia se convirtió en tema de estudio relevante para psicólogos, educadores y científicos sociales. A finales del siglo XX y principios del siglo XXI, la infancia se instauró como construcción histórica en América del Sur y en Colombia, principalmente. El ICBF, la policía y las autoridades civiles, con el acompañamiento de disciplinas como la antropología, la historia y la sociología, entre otras, se preocuparon por el mejoramiento de la salud, la higiene y la educación de los niños y niñas. Promovieron el bienestar social de los infantes en contra de la desprotección, la pobreza, el abandono, la miseria y la precariedad, principalmente a nivel urbano (Pachón 2016, págs. 21-24).

Sin embargo, la infancia y la manera de vivirla es una etapa vital cuyo proceso no es homogéneo en los grupos humanos. Ésta conlleva imaginarios, discursos y prácticas que dependen de cada sociedad y la cultura, específicas. El desarrollo de los infantes debe ser multidireccional, en interacción con la cultura (Díaz 2010, págs. 61-63). En 1973, surge la antropología de la infancia proponiendo que los niños y niñas deben estudiarse en sí mismos. En este punto, el niño se considera un ser pleno, que tiene la capacidad crítica de observar y crear una reflexión acerca del mundo que le rodea, es decir, de sus modos de vida dentro de la familia, el colegio y la comunidad a la que pertenecen. Los infantes como sujetos son considerados desde la legislación ‘sujetos de derechos’ (Ley 1098, 2006). De ahí que, se da cabida a las expresiones sobre sus derechos. La expresión de la actuación, las voces, intereses e inquietudes de los niños y niñas, pueden ser trabajadas y analizadas como formas de agencia infantil.

La agencia infantil como categoría analítica es una disposición del ser humano que siempre puede ejercer. Pero, el ejercicio de esta disposición requiere de unos impulsores como la educación, la información, los intereses, las pasiones, etc. De esta forma, los niños y niñas son considerados como agentes con competencias, tienen capacidad de construir sentido común y significados culturales. Además, de la capacidad de transformar sus propias vidas y las de otros. Los niños y niñas son actores que construyen y transforman de manera activa sus identidades y mundos sociales (Páramo 2010, págs.48-49). Cabe señalar que, la autodeterminación es elemento clave para promover la capacidad de agencia infantil.

Por otra parte, a pesar de que Colombia es un país laico y en este tiempo la iglesia católica presenta problemas agudos en cuanto al trato y la formación con los niños y niñas, la enseñanza católica tiene fuerza en algunas zonas del país como es en el barrio San Pablo, ubicado en Zipaquirá. Allí, se promueven ambientes eclesiales seguros, donde predomina el buen trato, la ternura, la alegría y el respeto para catequizar los niños y niñas. En 1951, el Papa Pío XII creó la Diócesis de Zipaquirá (Diócesis de Zipaquirá, 2011). En 1952, se nombra a la Virgen de la Asunción como patrona de la Diócesis y, asimismo, de la parroquia del Barrio San Pablo, donde realicé la investigación. El pilar fundamental de la Diócesis es la catequesis.

Aquí cabe señalar que, mi interés para realizar este proyecto como trabajo de grado, se fue entretejiendo a lo largo de los últimos años de la carrera de Antropología. Hace más de tres años, estoy trabajando con la Pastoral Infantil de la Diócesis de Zipaquirá. Esta pastoral promueve procesos de discipulado misionero en la vida de los niños y niñas, donde se les permita la renovación y el encuentro con Jesucristo en comunidades parroquiales. Además, estos procesos los debe llevar a transformar su vida, su familia, su comunidad y en general, su entorno. La labor con la Pastoral fue un primer acercamiento al trabajo social con niños y niñas. Después, tuve la oportunidad de cursar electivas del Departamento de Formación como Historia de la infancia y Sociedad, ambiente y educación infantil, en las que se tuvo una aproximación hacia el desarrollo, la formación y el aprendizaje de los niños y niñas. Igualmente, participé en la presentación del libro *Infancia y educación. Análisis desde la antropología*, en el cual los profesores Maritza Díaz y Mauricio Caviedes son los editores. Se prosiguió con la lectura de éste, que ha servido de guía y soporte para esta investigación. El libro trae nuevas propuestas para la sociedad con respecto a la relación que entabla con los niños y niñas. De ahí que, la antropología deba crear metodologías y nuevos conceptos teóricos con relación a la infancia. Por ejemplo, “las concepciones de infancia, la situación de la niñez en diferentes contextos sociales vistos a la luz de las políticas públicas, las formas de enseñanza y aprendizaje de la cultura o la relación entre la educación, la pedagogía y la cultura”, entre otras (Díaz y Caviedes 2016, pág. 10) se deben tener en cuenta. De modo que, surge el interés por investigar acerca de la agencia infantil a partir de la educación no-formal como es la formación cívico-religiosa y su influencia en el comportamiento de los niños y niñas.

Por otra parte, la catequesis como categoría analítico-descriptiva es considerada como la educación en la fe, para introducir especialmente a los niños y niñas en la plenitud de la vida cristiana (CT 1979). De esta forma, conlleva la formación cívico-religiosa. Esta formación es particular, ya que se pone al servicio de lograr objetivos comunes, sociales y comunitarios como: la participación ciudadana, la justicia social, un sistema de creencias como es el catolicismo. De esta forma, esta educación tiene un tinte cívico-social muy fuerte, aun cuando refuerza valores cristianos. Se propicia la creatividad, el juego, los talleres y dinámicas como medios de construcción de conocimiento colectivo.

Esta catequesis es una forma de educación complementaria a la educación seglar que ofrece el Ministerio de Educación. Esta complementación, puede tener dos orígenes: Primero, de parte de las familias creyentes para favorecer para favorecer los valores cristianos de sus hijos, que muchas veces en los hogares no pueden inculcar, porque la vida laboral moderna casi que no lo permite, por ejemplo, rezar el rosario en familia. Segundo, es una forma de tener a niños y niñas y niñas en una actividad sana que les da una opción interesante sin tener certeza hacia donde los va a llevar. Esta formación no necesariamente es de larga duración. Hay niños y niñas y niñas que persisten, sin embargo, hay otros que se retiran.

En Zipaquirá, la formación cívico-religiosa la dictan personas adultas los sábados en la mañana, atienden niños y niñas entre los 4 y los 13 años. La investigación la realicé con niños y niñas entre

6 y 8 años respectivamente, en los salones parroquiales coloridos, didácticos y adaptados a la cultura infantil. Llevo participando como voluntaria tres meses (enero a marzo de 2020). Apoyé a uno de los catequistas que tiene a cargo el grupo llamado “De Jerusalén a Gaza”. Allí, desarrollé dinámicas y estrategias pedagógicas para trabajar con los niños y niñas. En este grupo los niños y niñas ya saben leer, escribir y expresarse espontáneamente acerca del entorno que les rodea.

La catequesis va forjando niños y niñas que actúen en su comunidad como dinamizadores sociales. Ellos se preparan para procesar ideas y ser constructivos. Desde aquí, el niño puede ir creando unos escenarios de futuro, a partir de su contexto histórico y social. En el grupo de catequesis hay tanto niños y niñas de escasos recursos que padecen de condiciones de marginalidad y pobreza como niños y niñas con un poco más de oportunidades y recursos. Cabe señalar que, los escenarios de futuro serán estudiados como categoría descriptiva. Claro está que, los niños y niñas de escasos recursos y los niños y niñas con más posibilidades deben desarrollar ciertas destrezas y competencias para poder alcanzar los escenarios de futuro que despliegan; visualizando el futuro como buen vivir.

A su vez, esta investigación busca conocer la influencia del aspecto cívico-religioso en la formación y crecimiento de los niños y niñas. También, busca investigar cómo detonan su capacidad de agencia al momento de tomar decisiones y construir proyectos sobre su futuro. De esta forma, la apuesta metodológica es cualitativa. Se hizo uso de herramientas etnográficas como: observación participante, entrevistas semiestructuradas, grupo focal, conversaciones informales y estrategias didácticas, apropiadas a la franja etaria infantil.

La investigación, dirigió su interés a comprender en qué medida la formación cívico-religiosa determina la capacidad de agencia de los niños y niñas. Los escenarios de futuro pueden ser resultado de la capacidad de agencia de los niños y niñas. También, se entendieron a partir de la capacidad de agencia infantil. Esta investigación permitió comprender en qué medida los escenarios de futuro, podrían ser determinados por la formación cívico-religiosa.

De esta forma, en el primer capítulo de este trabajo, se narra la historia de las misiones en América Latina, especificando la historia de la catequesis en Colombia. En un principio, la Constitución de 1886 consagra el país a la religión católica, que tenía alto poder y su religión era obligatoria. Mientras que, la Constitución de 1991 da pie a la libertad de cultos. Sin embargo, la formación cívico-religiosa impartida por la Iglesia Católica es muy bien acogida por los habitantes del barrio San Pablo. En el segundo capítulo, se presenta el estado del arte, donde se cuenta el desenvolvimiento del niño en la sociedad a partir de la educación. También, se analiza la enseñanza religiosa como formación integral que cuenta con el protagonismo de los niños y niñas. A continuación, se desarrolla el marco teórico. Allí se describe la formación cívico-religiosa como potenciadora de la agencia de los niños y niñas y, asimismo, de la construcción de sus escenarios de futuro. Finalmente, se consigna el aporte de la antropología de la educación a la formación cívico-religiosa. Esta formación es complementaria a la educación formal, la cual efectúa un

proceso de transmisión- adquisición de la cultura desde las necesidades de las familias y la sociedad. Por último, en el tercer capítulo, se hace la discusión de resultados a partir de las actividades didácticas y lúdicas propuestas por la investigadora, las cuales fueron expresión de la capacidad de agencia alcanzada por los niños y niñas.

A partir de lo anterior, la pregunta de investigación es: ¿Cómo influye la formación cívico-religiosa que se imparte a los niños y niñas en el barrio San Pablo en la capacidad de agencia infantil y en la construcción de sus escenarios de futuro?

Objetivos

Objetivo General

Analizar la influencia de la formación cívico-religiosa que se imparte a los niños y niñas en el barrio San Pablo, en la capacidad de agencia infantil y en la construcción de sus escenarios de futuro.

Objetivos Específicos

1. Describir las estrategias formativas y pedagógicas desarrolladas en las jornadas de catequesis.
2. Identificar el tipo de escenarios de futuro que proyectan los niños y niñas con base en la formación cívico-religiosa.
3. Analizar las estrategias de toma de decisiones de los niños y niñas respecto a situaciones que podrán enfrentar en el futuro.

Justificación

Esta investigación quiere aportar a la Antropología de la educación un análisis sobre los alcances de la formación pedagógica cívico-religiosa, la capacidad de agencia infantil y la construcción de escenarios de futuro de los niños y niñas. La sentencia C-350 de 1994, declara que Colombia es un estado laico y pluralista, donde existe libertad religiosa. Sin embargo, en el barrio San Pablo, la religión católica es predominante, es decir, la formación cívico-religiosa tiene acogida por los habitantes del barrio. Según López (2014), una educación religiosa debe ser pluralista y humanizante como respuesta a un mundo postmoderno, donde está presente la libertad de pensamiento y expresión. La formación religiosa ayuda a enfrentar las realidades de la globalización, donde coexisten diferentes creencias y pensamientos. Los niños y niñas pueden construir una sociedad con base en valores humanos desde la diversidad y la multiculturalidad (pág. 90).

No solamente la educación religiosa piensa en el futuro de los niños y niñas, la educación ambiental, la de movimientos sociales, cívica, tecnológica, no-formal tienen en cuenta cuatro pilares en los que se deben formar los niños y niñas. Primero, aprender a conocer, comprender y descubrir el mundo en el que viven. Vivir con dignidad, desarrollar capacidades y comunicarse con el otro. Segundo, aprender a hacer, es decir, cómo enseñarle al niño a poner en práctica sus

conocimientos y cómo adaptar la enseñanza al futuro mercado de trabajo. Tercero, aprender a vivir juntos a partir del descubrimiento del otro y la construcción de objetivos comunes. Cuarto, aprender a ser desde el desarrollo global de cada persona, es decir, cuerpo, inteligencia, sensibilidad, sentido estético, responsabilidad individual y espiritualidad (Delors, 2013). Estos cuatro aspectos ayudarán a que el niño construya de una manera productiva, satisfactoria y exitosa sus escenarios de futuro.

A su vez, la antropología le apuesta a la educación desde la transmisión y adquisición de cultura, incluyendo la socialización y la enculturación. Según García (1994), los padres, maestros e instituciones educativas son los primeros agentes que comienzan a configurar la personalidad del niño que será adulto (pág. 29). De esta manera, de la mano de la Escuela de Cultura y Personalidad, surge el encuentro entre la antropología y la psicología. De esta forma, “difícilmente podemos comprender la conducta del individuo sin tener en cuenta su ambiente cultural y los elementos que los componen. No podemos comprender las instituciones de la cultura sin conocer los individuos que participan en ella” (Kneller 1974, pág. 73). Cabe resaltar que, la investigación analizó los efectos de la educación complementaria (cívico-religiosa) en la formación global del niño para desenvolverse en la sociedad. También, estudió el fortalecimiento en los talentos para la educación formal y la promoción del desarrollo de relaciones con sus compañeros, profesores, etc. Además, de observar los efectos en el comportamiento individual del niño.

Igualmente, este proyecto buscó aportar a los trabajos sobre la capacidad de agencia de los niños y niñas. Desde la pedagogía, la psicología, la sociología y la antropología, se ha abordado la agencia a partir de auto-procesos, auto-reflexiones y clases sociales. Sin embargo, hay pocos trabajos sobre la actuación de los niños y niñas en la sociedad. Más aun, en la búsqueda minuciosa que hice sobre investigaciones que hablen de la capacidad de agencia infantil a partir de la religión, encontré el trabajo de Daniel Fass: “Agencia de niños y niñas en entornos de creencias múltiples: el caso de las escuelas nacionales comunitarias en Irlanda”, quien parte de la agencia en el desarrollo de las creencias religiosas y el empoderamiento de los niños y niñas y las niñas para compartir experiencias con la diversidad social (Fass 2018).

Mi investigación analizó el desarrollo de la capacidad de agencia infantil en un contexto de enseñanza particular como es la formación cívico-religiosa. Allí, se reconoce al niño como sujeto de derechos. El niño no es sujeto de, ni dependiente de, más bien, es una persona autónoma con derechos. Por tanto, Giddens (1995), expresa que la vida social es una producción dinámica, llena de acciones cotidianas por parte de los individuos. Por medio de las acciones se va reproduciendo la estructura. Por ello, los actores sociales expresan su agencia al actuar en un contexto específico, proponiendo acciones para hacer pequeños cambios en la sociedad.

A su vez, este proyecto describe la mirada antropológica, la cual permite al niño ser un agente, quien tiene capacidad de pensar y actuar sobre la sociedad. El niño se convierte en un interlocutor válido para desarrollar la investigación (Pachón 2016, pág. 43). El análisis de la infancia debe apartarse del mundo minoritario, dependiente, silenciado y discriminado. Se le debe devolver a los niños y niñas su capacidad de expresión y actuación por medio de sus voces, para que participen activamente en la sociedad. “Los niños y niñas y las niñas son miembros activos con cierta

autonomía, contribuyen a la producción de la sociedad y la cultura” (Díaz 2010, pág. 13). Esto se llama agencia infantil. Por medio de ésta, los niños y niñas transforman sus vidas, las de otros y el entorno que les rodea. Al reconocer las interacciones de los niños y niñas, la sociedad y la cultura acogen un sentido propio.

Consideraciones éticas

Algunas investigaciones donde los niños y niñas son participantes tienen en cuenta sus intereses, voces y expresiones sobre el entorno que les rodea. Los niños y niñas dan cuenta de sus experiencias a partir de vivencias que consideran importantes en su vida y les dan un significado específico. Ellos pueden involucrarse en todas las etapas de la investigación, escogiendo los temas y participando en ellos. De ahí que, esta investigación surge de mi participación como voluntaria en las jornadas de catequesis en la parroquia del barrio San Pablo.

Para desarrollar la investigación, lo primero que hice fue solicitar el permiso a las autoridades eclesiales, es decir, al párroco del barrio San Pablo y al obispo de la Diócesis de Zipaquirá. Llevé a cabo reuniones informativas con ellos. También, socialicé la investigación con los catequistas y los padres de familia de los niños y niñas. Les pedí su autorización por medio de un consentimiento informado. Me reuní con ellos para contarles el planteamiento del problema, los objetivos y la contribución de esta investigación tanto a la parroquia como a los niños y niñas que participaron.

A su vez, en el consentimiento informado se describieron los aspectos prácticos de la investigación, los beneficios y el compromiso de la confidencialidad con los datos generados. El formato fue diligenciado por el acudiente del niño. Esto, será evidencia documentada de que cada uno de los acudientes recibieron la información suficiente para tomar la decisión de dar el permiso al niño para que participara en la investigación. Allí, también estuvieron los datos de la investigadora con el fin de que pudiera ser contactada por los padres de familia si necesitaban aclarar dudas, dejar comentarios o presentar quejas.

Por otra parte, los niños y niñas pudieron decidir si querían participar en la investigación. Ellos fueron tratados como agentes autónomos y creativos. Se reconoció la libertad de cada niño para decidir y actuar según sus ideas. Asimismo, el niño conoció cuál era su papel, qué debía hacer. También, conoció los resultados y qué manejo se les dio a éstos. No obstante, el niño que quisiera podía retirarse de la investigación en cualquier momento. Cabe señalar que, los resultados que se obtuvieron fueron socializados y expuestos en una cartilla como insumo para el proceso de formación de los niños y niñas. Este material está dirigido tanto al párroco, a los catequistas como a los niños y niñas y los padres de familia.

El diseño metodológico parte de la etnografía del aula y la observación participante para caracterizar lo que ocurre en las catequesis; analizar actividades, recursos y temas. De esta manera, la observación y alguna especie de grabación se llevó a cabo con el permiso de los catequistas y los acudientes de los niños y niñas. Además, se entrevistó a los catequistas para saber sus motivaciones y expectativas al momento de formar los niños y niñas. Se pidió el permiso a los participantes para grabar audios, usar seudónimos, excluir información que no autorizaran y guardar confidencialidad de los datos obtenidos. También, se hizo uso de grupo focal,

conversaciones informales y estrategias didácticas con el objetivo de conocer las opiniones, pensamientos, intereses y la capacidad de decisión de los niños y niñas frente a los escenarios de futuro que desean construir o situaciones que deban enfrentar.

Finalmente, con este proyecto no pretendo hacer juicios acerca de las opiniones, decisiones y comportamientos de los niños y niñas. Tampoco de las respuestas o historias comentadas por los catequistas. El diseño metodológico está acorde con la Ley de Infancia y Adolescencia (Ley 1098 de 2006) y el documento de UNICEF (2014): "Recomendaciones para filmar o fotografiar a niños y niñas, niñas y adolescentes respetando sus derechos", donde se prevalecerá el honor, la dignidad, la intimidad y el derecho a la propia imagen de los niños y niñas. Esta investigación es un ejercicio académico, cuyo objetivo fue conocer la influencia de la formación cívico-religiosa en los niños y niñas para que puedan desarrollar su capacidad de agencia y escenarios de futuro en la sociedad, sin hacer juicios de valor.

CAPÍTULO 1

La llegada de Cristóbal Colón a América marcó el inicio de la conversión de los pobladores locales a la religión católica. Desde ese momento, la catequesis es la educación en la fe cristiana. Asimismo, el objetivo de la evangelización es la renovación de la humanidad y se dirige a personas que están inmersas en una realidad histórica y social específica. Estas personas hacen parte de una cultura concreta, que recibe, modifica creativamente, aporta y sigue transmitiendo conocimientos. Por ello, la educación en la fe tiene que conocer la realidad del destinatario y la situación en la que se encuentra. "Es necesario captar, de un modo vivo y connatural, la modalidad propia y diversa de cada grupo humano, la cultura conforme a la cual recibirá y desarrollará la fe" (Horacio 2015, pág. 141). En Colombia, la Constitución de 1886, promovió la catequesis, que tuvo éxito dentro de las comunidades y de los colegios. Mientras que, en 1991, hubo un cambio sustancial. El Estado optó por la libertad de cultos, la educación católica dejó de ser obligatoria. En los colegios públicos se dictan materias más importantes que la religión. Sin embargo, en la Diócesis de Zipaquirá, la catequesis es el pilar fundamental en las parroquias. La catequesis o formación cívico-religiosa está basada en la Doctrina Social de la Iglesia. Allí, tiene éxito y acogida por parte de la comunidad. Ya se describirá a lo largo de la investigación los resultados que tiene esta formación.

Por ende, en este capítulo se quiere profundizar en la historia de la catequesis. En un primer momento a nivel latinoamericano para describir aspectos positivos y negativos del adoctrinamiento de la religión católica sobre los indígenas. A continuación, en el ámbito colombiano para analizar el tipo de influencia que tiene la educación religiosa dentro de cada contexto. Después habrá un apartado dedicado a la formación cívico-religiosa que se dicta a los niños y niñas en la Diócesis de Zipaquirá con el fin de explorar con qué materiales se desarrolla la catequesis, qué temáticas se trabajan y que se espera con las herramientas descritas. La catequesis es una forma de educación religiosa no formal, alternativa y al mismo tiempo, complementaria a la educación formal.

1. Historia de las misiones en América Latina

A finales del siglo XV, la Edad Media llegaba a su término, mientras que el mundo moderno surgía. Sin embargo, la Edad Moderna o comúnmente llamada, la Edad de la fe, había dejado huella en cuanto al futuro de la religión en Europa. El 3 de agosto de 1492, Cristóbal Colón viajó con sus tres carabelas en búsqueda de especies en India o Japón y se topó con un continente desconocido. El 12 de octubre del mismo año, Colón y sus compañeros, llegaron a unas playas inciertas. Al salir del sur de España, la idea de Colón era encontrar un camino más corto para llegar rápidamente a la India, específicamente a la isla de Cipango, lo que actualmente es Japón. Sin embargo, llegó a las islas del Caribe. Algunos historiadores afirman que, en el primer viaje que hizo Colón, había un sacerdote Pedro de Arenas, quien habría presidido la primera eucaristía en el continente americano. El Papa Alejandro VI entregó el Nuevo Mundo a los reyes católicos, Fernando e Isabel, para que enviaran hombres a las nuevas tierras y convirtieran a sus habitantes al cristianismo.

Borges (2003), comenta que la actividad misionera estaba en cabeza de las grandes Ordenes mendicantes, especialmente los franciscanos y los dominicos. Tiempo después, se unieron los jesuitas, quinta y última orden religiosa en llegar a ser misioneros. Las primeras órdenes religiosas en llegar a América fueron los franciscanos, quienes en 1500 llegaron a la isla La Española y en 1524, llegaron a tierra firme, movilizándose hacia el virreinato de Nueva España (Morales 1991). Luego, los dominicos llegaron a América en septiembre de 1510 a la misma isla que los franciscanos (Romero 2016). En 1533, se incorporaron los agustinos y en 1572 los jesuitas. Estas órdenes tenían en común el objetivo de brindarle educación cristiana a los indígenas.

Asimismo, García (2017), expresa que el descubrimiento del Nuevo Mundo dio pie a un proceso de evangelización y adoctrinamiento por parte de la Corona española hacia los indígenas (pág. 119). Más aun, el inicio de cualquier tipo de misión debía ser avalado por los Reyes Católicos. El permiso real era una orden religiosa, en la cual se permitía llegar a cierto territorio y predicar el evangelio a quienes habitaran allí (Abaurre y Longás 1988, pág. 79). Se iniciaba la misión con la permanencia de los religiosos en un territorio. Algunas veces, estaban acompañados por un indígena que mantenía el contacto con los blancos y de esta manera, los misioneros se internaban en el área que quisieran evangelizar.

Uno de los métodos más importantes en la evangelización fue el testimonio de vida de algunos misioneros santos, pobres, cercanos e inculturados a la vida indígena. Sin embargo, no todos fueron humildes de corazón, algunos opinaban que la letra con sangre entra, además de evangelizar, enfatizaban sobre las leyes españolas. En cuanto a la catequesis, se propiciaban ejercicios de memorización de oraciones como: el Padre Nuestro, el Credo, el Ave María, y el Yo pecador. También, los misioneros prepararon a los indígenas para ser bautizados. El bautismo es el primer sacramento que abre las puertas a la vida católica (Morin 1965).

Abaurre y Longás (1988), también señalan que, cuando ya existía más cercanía y un mejor contacto con los indígenas, los misioneros hacían uso del método de reducción y conformaban un pueblo de misión, del cual estaba a cargo un fraile. Este líder administraba el grupo y al mismo tiempo,

evangelizaba a sus miembros; les enseñaba cuáles eran considerados pecados y virtudes según el catecismo de la época (pág. 4). El primer maestro y catequista del nuevo mundo fue el franciscano Jerónimo Ramón Pané.

En el pueblo de misión se transferían imaginarios sociales europeos, cuyos receptores fueron los indios. La conversión al cristianismo conllevó nuevas formas de ser indígena, sin embargo, se conservaron algunas devociones populares y liturgias católicas (Martínez 2015, pág. 145). El deseo de los misioneros de ir al encuentro del nativo implicaba el esfuerzo por saber su lengua. Las lenguas fueron la puerta para acceder a las culturas. De esta manera, algunos misioneros, entre ellos, los jesuitas aprendieron la lengua de los indígenas para que la predicación fuera más entendible y la pudieran vivir de mejor manera. Es así, como los jesuitas fundaron ocho pueblos en Paraguay (Morin 1965). A su vez, ellos hacían uso de obras teatrales, cuyo contenido eran historias formativas y pedagógicas del Antiguo Testamento. El guion y las canciones eran interpretadas por los indígenas como resultado de lo aprendido en la doctrina católica (Hoffmann 1979, pág. 180). Es así, como los indígenas rebautizaron figuras importantes de la religión católica. Por ejemplo, los indígenas de la Provincia de Chiquitos en Argentina llamaban a la Virgen María, Nupaquima, que quiere decir, nuestra buena madre (Hoffmann 1979, pág. 174).

Morón (1971), señala que cuando un pueblo de misión ya tenía suficiente formación cristiana, estaban organizados y acogían perfectamente la nueva forma de vida, pasaban a una segunda etapa, llamada doctrina. De este modo, el pueblo de misión pasaba a ser dirigido por el clero y la autoridad civil. La doctrina la dictaban los sacerdotes en las parroquias, quienes se tenían que hacer cargo de la capacitación de los indígenas y la catequesis para la preparación de los sacramentos.

No obstante, en muchos lugares, los misioneros no se limitaron a convertir al catolicismo a los indígenas, sino que trataban de proveerles de los medios necesarios para que pudieran sobrevivir. Más aun, el misionero promovió en el indígena el espíritu del trabajo, entregándole herramientas para que pudiera ocuparse del cultivo y la explotación de la ganadería (Abaurre y Longás 1988, pág. 87). De modo que, cada uno pudiese producir lo necesario para su sustento propio y el de su familia. Por ejemplo, los indios de Cumaná en Venezuela trabajaban el cultivo del algodón con el fin de fabricar vestidos y poderlos confeccionar en los pueblos. También, labraban el cultivo del café, el añil, el tabaco y el cacao. La cosecha fue tan buena, que los indígenas pudieron comercializarlo (Carrocera 1960, pág. 68).

Cabe señalar que, los misioneros jesuitas motivaron a los indígenas a elaborar sus casas con base en las estructuras mandadas por la iglesia, las cuales se aislaban de la uniformidad colonial. De esta manera, las construcciones de los indígenas tenían lugar alrededor de la plaza, al lado del cementerio y a lo largo del pueblo. Se reconocían las casas gracias a sus estructuras barrocas guaraníes (Claret 1857). Este movimiento cultural y artístico “tenía como finalidad atraer la atención y convertir a la fe cristiana a los indígenas guaraníes y se inspiraba en las imágenes de santos con rasgos indígenas y en la propia flora de la zona para los ornamentos religiosos” (Córdoba 2018).

De acuerdo con Córdoba (2018), cada reducción tenía su cabildo, quien gobernaba la misión. Este líder era dirigido por el corregidor, quien era llamado el cacique del pueblo y disponía lo que los pobladores tenían que hacer. A continuación del corregidor, estaba el alcalde de primer y segundo voto, quienes se preocupaban por preservar buenas conductas, costumbres y reglas. Asimismo, las reducciones guaraníes progresaron en cuanto a la educación. Los indígenas sabían leer, escribir, hacer cuentas y otros conocimientos con relación a las matemáticas. También, salvaguardaron la lengua guaraní y otras tradiciones (Claret 1857, pág. 267).

Sin embargo, la presencia misionera llevó consigo una imposición de criterios, marcos de referencia y patrones ajenos a las poblaciones indígenas dominadas, que bajo el manto del poder divino y con el objetivo de que los aborígenes interiorizaran la religión, disimulan la explotación económica y humana de los indígenas (Barbados 1971). Asimismo, en muchas ocasiones consideraron la cultura indígena como pagana y herética, originando la discriminación y rechazo. En síntesis, la presencia de las ordenes mendicantes y su labor tuvo un carácter empresarial, cuyos principios fueron la dominación y la recolonización, basados en intereses imperialistas dominantes (Barbados 1971).

A su vez, los españoles establecieron una institución socioeconómica llamada encomienda. En el momento en que los conquistadores descubrían un territorio, se dibujaban los planos y se fundaba una población, cuyo nombre fue ciudad. Los indígenas eran obligados a retribuir a los misioneros todo el trabajo de la evangelización. De modo que, surge la explotación laboral. Los encomenderos españoles recogían las contribuciones de los indígenas para sostener la misión, así como a los misioneros. Es así como, el indígena trabajaba para el español, regalaba tiempo a los españoles y no al rey. La encomienda generó abusos, explotación y negación de la dignidad indígena (Dussel 1983, pág. 307).

Sin embargo, el padre jesuita Diego de Torres, quien se encargaba del territorio paraguayo, no estaba de acuerdo con la encomienda, ya que ésta y las reducciones eran incongruentes. De modo que, pensó que las misiones jesuíticas fueran autónomas y pudieran trabajar apartándose de la sociedad colonial. Es así como éstas debían transformar el orden social y cristiano, donde no existiera ningún abuso en contra de los indígenas (Córdoba 2018).

Por otra parte, el indígena al ser parte del pueblo de misión prácticamente erradicó su cultura. Los misioneros respetaron las tradiciones indígenas, siempre y cuando no estuvieran en contra de la moral cristiana. En la mayoría de los pueblos, se llegó a una hibridación cultural. Los misioneros enseñaban por medio de oraciones, preceptos y verdades esenciales del cristianismo compilados en la biblia, los catecismos, las doctrinas, los sermonarios, los confesionarios, entre otros (Chávez 2015). Estas obras estaban escritas en lenguas vernáculas para lograr mayor comprensión por parte de los indios y fuera más fácil su interiorización; algunas obras eran pictográficas. Los líderes de cada orden religiosa con ayuda de traductores fueron los encargados de interpretar las obras cristianas a las diversas lenguas de los indígenas que iban a evangelizar. Asimismo, los indígenas integraron elementos y características autóctonas dentro de las prácticas impartidas por los misioneros. Por medio del teatro, la música, la danza, presentes en las festividades indígenas, los

misioneros convirtieron esto en herramientas metodológicas para que los indígenas apropiaran y acogieran los dogmas y preceptos católicos (García 2017, pág.125).

Por lo que se refiere a los resultados de la misión, algunos factores influyeron negativamente. En algunas zonas, los misioneros percibieron la hostilidad de los indígenas, encontraban tierras áridas, en las cuales desarrollar la agricultura era muy difícil. También, ellos quisieron exigir a los indígenas actitudes propias de las órdenes religiosas; promovían formas de vida sedentarias. Por lo cual, las misiones evangelizadoras no lograron el éxito y fracasaron (Jackson 2001, pág. 9). “La historiografía reciente sobre la historia de las misiones en América Latina ha enfatizado, las formas en que los pueblos indígenas jugaron un papel activo al rehacer su mundo y al limitar las acciones de los misioneros que intentaban por todos los medios conseguir sus propósitos” (Langer y Jackson 1995, pág. 62).

En muchas ocasiones, los indígenas percibían la fe cristiana como algo característico de los españoles opresores. Los misioneros andaban acompañados de las fuerzas militares españolas, quienes portaban tecnología más avanzada que los indios. De esta manera, intimidaron a los nativos y aniquilaron la resistencia organizada por la autoridad indígena; muchos chamanes fueron desplazados. Por tanto, los nativos veían a los misioneros como hechiceros poderosos que eliminaban o castigaban a los chamanes, mandándolos a practicar sus rituales en lugares escondidos y privados (Jackson 2001, pág. 33).

Por una parte, Jackson (2001), afirma que los franciscanos, dominicos y jesuitas se encontraron con “pueblos errantes”, quienes los desobedecían. No contaban con buenos terrenos para crear comunidades indígenas estables que pudieran sobrevivir de la agricultura; en algunas zonas les hacía falta el agua. Por otra parte, los misioneros practicaron actos simbólicos, como el bautismo con los indígenas, más no se siguió el proceso de conversión católico. Se podría decir que la evangelización fue superficial (págs. 38-39).

Como se describió anteriormente, desde la conquista y la colonia los indígenas han pasado por la dominación física. Ellos estuvieron y están sujetos al despojo de sus tierras y recursos naturales, gracias a la invasión europea. También, son víctimas de la dominación y explotación económica por parte de las empresas y el comercio. Además, su fuerza de trabajo no tiene mayor valor. Por otra parte, la dominación cultural se basa en que la cultura occidental es dominante frente a las demás y llega al nivel más alto de desarrollo (Barbados 1997, pág.1). Un primer problema que ha flagelado a los indígenas tiempo atrás y que permanece proviene de la dominación cultural y física, vinculadas al sojuzgamiento de la raza blanca y criolla, predeterminando la extinción de las poblaciones indígenas. Otro problema consiste en que los pueblos indoamericanos están divididos debido a las políticas de integración, educativas, de desarrollo, sistemas religiosos occidentales, sistemas económicos y las fronteras de los estados nacionales (Barbados 1977).

A partir de la situación que vivieron los indígenas y que en algunas zonas siguen aconteciendo se han puesto en la tarea de dar la lucha por su liberación. De modo que, plantean,

“conseguir la unidad de la población india, considerando que para alcanzar esta unidad el elemento básico es la ubicación histórica y territorial en relación con las estructuras

sociales y el régimen de los estados nacionales, en tanto se está participando total o parcialmente en estas estructuras. A través de esta unidad, retomar el proceso histórico y tratar de dar culminación al capítulo de la colonización” (Barbados 1977, pág.2).

La Madre Laura opinaba que el fracaso de una actividad misionera era culpa del temor y la incomprensión de la cultura de los nativos por parte de los misioneros. Ellos establecían ciertas diferencias con los indígenas, debido a los peligros y riesgos que tenían que enfrentar al emprender la misión. Los misioneros no buscaban encajar, ni adaptarse a los modos de vida de los “misionados”, mucho menos vivir como ellos (Castro 2003, pág. 155). Acosta (1588), estaba en desacuerdo con los métodos que usaban los misioneros para llevar el evangelio a los indígenas. Este sacerdote opina que la erradicación de las idolatrías indias y demás tradiciones consideradas profanas, fue la causa del fracaso de las misiones.

Es así como, Acosta (1588), propone una catequesis “liberadora”, cuyos destinatarios sean los indígenas. La evangelización debe ir acompañada del respeto, la promoción de los nativos y la motivación para llegar a la autodeterminación como pueblo. De esta forma, la catequesis tenía como objetivo la formación humana y al mismo tiempo, cristiana. La evangelización debe tener en cuenta el mundo cultural y religioso, es decir, la religiosidad popular de los receptores. “Los indígenas podían llegar a Dios por la razón natural y podían haber recibido una revelación de Dios, aunque imperfecta, a través de sus religiones. El quitarles por la fuerza la idolatría, antes que ellos espontáneamente reciban el evangelio, es cerrar a cal y canto las puertas de la fe en el evangelio” (Acosta 1588 citado en Vela 1995, págs. 36-37).

Por otra parte, en 1971 algunos antropólogos participaron en el Simposio sobre la Fricción Interétnica en América del Sur y decidieron abogar por la liberación de los indígenas. Desde la conquista y hasta nuestros días, los indígenas de América siguen siendo condenados a una relación colonial de dominio. Es así como, “esta estructura colonial se manifiesta en el hecho de que los territorios ocupados por indígenas se consideran y utilizan como tierras de nadie abiertas a la conquista y la colonización” (Barbados 1971, pág.1). Más aun, los indígenas fueron víctimas de masacres, desplazamiento forzado, además de las agresiones, provenientes de las acciones intervencionistas ocasionadas por entidades gubernamentales y fuerzas armadas. Este grupo de antropólogos, también comentan que los gobiernos de América Latina diseñaron políticas indigenistas, cuyo objetivo es la destrucción de las culturas aborígenes, desplegando manipulación y control de las poblaciones indígenas (Barbados 1971).

Llegados a este punto, es indispensable señalar que durante la conquista y la colonia se llevaron a cabo genocidios y etnocidios, cuya culpa recae sobre el Estado. De esta manera, el Estado debe brindar ciertas garantías y reconocer los derechos de los grupos indígenas, citando algunas:

- a. Debe garantizar a los indígenas el derecho de ser y permanecer viviendo de acuerdo con su cultura y las entidades étnicas que hayan establecido.
- b. Debe reconocer el derecho de los indígenas a organizarse y regirse según su propia cultura.
- c. Debe reconocer y garantizar la propiedad del territorio indígena, concibiéndolo como inalienable y extensa para preservar y salvaguardar las poblaciones indígenas.

- d. Debe garantizar asistencia económica, social, educacional y sanitaria; proveer alternativas y soluciones a las carencias producto del sometimiento indígena a la estructura colonial.
- e. Debe definir la autoridad nacional específica para entablar relaciones con las entidades étnicas presentes en el territorio.
- f. Debe establecer acciones de protección y cuidado para evitar crímenes, atropellos, explotación, entre otras.
(Barbados 1971).

Asimismo, las ordenes mendicantes y su labor misionera debieron acoger unas responsabilidades y cambiar la perspectiva que tenían sobre la cultura indígena. Actualmente, la iglesia católica y las diversas religiones que existen en el mundo al realizar algún trabajo o acompañamiento deben saber que tienen un papel muy importante en la liberación de las sociedades indígenas, teniendo presente los siguientes aspectos:

- a. “Superar el herodianismo intrínseco a la actividad catequizadora como mecanismo de colonización, europeización y alienación de las poblaciones indígenas.
- b. Acoger una posición de respeto, salvaguardia y sensibilidad frente a los valores religiosos y a todo lo que implica las culturas indígenas.
- c. Suprimir las prácticas seculares de ruptura de la familia indígena por internamiento de los niños y niñas en orfanatos donde infunden valores opuestos a los propios, convirtiéndolos en seres marginados y vulnerables, incapaces de vivir tanto en la sociedad nacional como en las comunidades de origen.
- d. Abolir el chantaje, ofreciéndole a los indígenas bienes y favores a cambio de su total sumisión, subordinación y adoctrinamiento.
- e. Suspender prácticas de desplazamiento o concentración de poblaciones indígenas con fines de catequización o asimilación, ya que se produce morbilidad, mortalidad y descomposición de las familias indígenas.
- f. Poner fin al robo de propiedades indígenas por parte de misiones religiosas que se apropian de su trabajo y demás recursos naturales” (Barbados 1971).

Finalmente, debo decir que la Antropología que abunda en América Latina debe considerar a las sociedades indígenas como pueblos colonizados, quienes no paran la lucha por su liberación. Asimismo, los antropólogos deben aportar conocimientos de la disciplina acerca de los indígenas como de la sociedad opresora para enriquecer su lucha de liberación. También, estos científicos sociales juegan un papel importante en la reestructuración de la imagen distorsionada que la cultura occidental tiene sobre los pueblos indígenas, introduciendo su carácter ideológico colonialista. Además, el antropólogo debe velar por los derechos de los indígenas, denunciar cualquier tipo de delito o abuso y desarrollar teorías a partir de la realidad local indígena con el fin de vencer el carácter subalterno de algunas teorías ajenas (Barbados 1971, pág. 4).

1.1 Historia de la catequesis en Colombia

A finales del siglo XIX, el Estado colombiano no estaba presente en varias zonas del país. A partir de la Colonia, en la región Andina y una parte de la Costa Atlántica, llegaron las actividades

estatales. Sin embargo, los altos mandos de la nación consideraban que para lograr una estructura y un buen desarrollo a nivel nacional se necesitaba la integración territorial efectiva. De modo que, el Estado echa mano de la Iglesia Católica con el fin de alcanzar dicha integración. La iglesia contaba con las ordenes mendicantes, quienes por medio de la actividad misionera, podrían explorar el territorio nacional, ejercer control social, y, asimismo, evangelizar a indígenas y negros, entre otros (Rauch 1999).

A su vez, en la época colonial, sucedió el proceso de la Reforma Católica del Renacimiento, llamado la Contrarreforma al protestantismo, cuyo resultado fue el Concilio Ecuménico de Trento entre 1545 y 1563. En este Concilio, se establecieron enseñanzas dogmáticas de la religión sobre las fuentes de revelación, el pecado original, los sacramentos, la fe sin obras, entre otros. De modo que, la Iglesia, sus discursos y los catecismos cogieron fuerza. Asimismo, los sistemas educativos hacían uso de los catecismos como herramientas metodológicas para enseñar la religión. Para desarrollar la catequesis, se necesitaban de los textos de la Magisterio de la Iglesia Católica. Por ello, el primer catecismo fue diseñado por Fray Dionisio de Sanctis, obispo de Cartagena de 1574 a 1578. La primera parte tiene preguntas y respuestas. La segunda parte, se compone de oraciones en latín, aspectos de la fe cristiana y ayudas para aprender a leer. Tiempo después, el bachiller Miguel de Espejo elaboró otro catecismo, el cual sirvió de guía para el dominico Fray Luis Zapata.

Luego, el obispo de Popayán redactó un catecismo acompañado de unos cánticos para los indígenas. Luego de algunos años, el arzobispo Lobo Guerrero confió al sacerdote jesuita José Dadei la traducción del catecismo a la lengua mosca o chibcha con el fin de enseñar la doctrina católica en lengua que los destinatarios conocieran y entendieran (Pulido 2015, págs. 151-152). También, pidió a otras ordenes mendicantes que tradujeran los catecismos a las lenguas que existiera en los pueblos que fueran a visitar. Las traducciones fueron revisadas tanto por autoridades eclesiásticas como civiles. Finalmente, Fray Luis Zapata de Cárdenas escribió un Directorio Pastoral para los doctrineros que se ocupaban de la evangelización de los indígenas que habitaban el territorio de la arquidiócesis santafereña. Este directorio contiene reglas, documentos, ficheros y anexos para que los sacerdotes que atendieran indios supieran cómo administrarles los sacramentos, finalmente fue publicado en 1988 (Pulido 2015, pág. 153).

Más aun, después de tantas versiones de catecismos y de diversos autores, se empezó a manejar el catecismo de la doctrina cristiana del padre Gaspar Astete, revisado y aprobado en 1896. Dentro del territorio nacional, este catecismo era el texto obligatorio para la enseñanza cristiana primaria, el cual impone disciplina y una educación integral (Episcopado colombiano 1956, pág. 16). El catecismo está diseñado para que a la población se le enseñe una oración a la vez, se debe verificar que la hayan memorizado; también se les enseña a persignarse. Además, deben saberse los mandamientos, conocer los sacramentos y se les enseña preguntas y respuestas sobre Dios, la fe, la creación y el hombre, las cuales deben aprender de memoria. En síntesis, este catecismo se divide en cuatro partes: lo que se ha de creer; lo que se ha de orar o pedir; lo que se debe obrar y lo que se debe esperar o recibir (Astete 1599/1935, pág. 22).

1.1.1 El Estado y la Iglesia Católica en la Constitución Política de 1886

El 5 de agosto de 1886, surgió una carta política que cambiaba el nombre de Estado colombiano a República de Colombia con el fin de entablar relaciones con la Iglesia Católica. Esta constitución tenía tinte supremamente conservador. Por ejemplo, el título IV estaba dedicado a las relaciones entre la Iglesia y el Estado, su primera frase decía: ‘En nombre de Dios, fuente suprema de toda autoridad’ (Vargas 2018). La iglesia tuvo la oportunidad de encargarse de la educación del país. Además, el Estado tuvo conexión y convenio con la Santa Sede. Más aun, “la Religión Católica, Apostólica y Romana, es la de la Nación; los poderes públicos la protegerán y harán que sea respetada como esencial elemento del orden social” (Constitución Política de 1886, artículo 38). La relación del Estado con la Iglesia motivó a mejorar y cambiar instituciones como el estado civil, la educación, la asistencia médica y social. También, se promulga un catolicismo integral e intransigente, cuyo fin era construir una sociedad cristiana que se basara en la conducta y enseñanza de la Iglesia Católica (Camacho 2008).

Por otro lado, Camacho (2008), expresa que en 1887 se celebró el Concordato entre el Estado y la Santa Sede. El objetivo de esta Carta Constitucional fue que la Iglesia pudiera transmitir contenidos religiosos en la educación pública, interviniera en ámbitos matrimoniales, y tuviera participación en la legislación civil. Aspectos como la consagración del país al sagrado corazón de Jesús y la creación de la ley 89 de 1890: ‘Por la cual se determina la manera como deben ser gobernados los salvajes que vayan reduciéndose a la vida civilizada católica’, nutren la relación del Estado con la Iglesia (Camacho 2008, pág. 148).

Por medio de la Constitución Política de 1886 y la firma del Concordato se impulsó la llegada de comunidades religiosas tanto masculinas como femeninas a Colombia desde 1873 hasta 1950. La mayoría de estas comunidades u órdenes religiosas tenían origen europeo con el objetivo de que Colombia consiguiera la idea de progreso y su ‘correlato civilizador’ (Córdoba 2012, pág. 44). De esta forma, la actividad misionera católica dio inicio en la última década del siglo XIX. En 1902, el Estado colombiano firmó el convenio sobre las misiones; estaban presentes Antonio Vico, arzobispo de Filippi, delegado del Papa León XIII y Felipe Paúl, ministro de Relaciones Exteriores. Este convenio afirmaba que el gobierno debía proteger y cuidar a los indígenas y a los misioneros de caer en formas de dominación. Por ende, se contemplaba nombrar jefes civiles, quienes vigilaban tanto el trabajo misionero como las comunidades (Córdoba 2012, págs. 46-47). Más aun, autoridades colombianas como el presidente de la República y el nuncio apostólico tenían el rol de mediadores entre la autoridad civil y el líder de las misiones cuando fuera necesario.

A su vez, la iglesia tenía la potestad de asumir ciertas funciones del Estado. Por ejemplo, expidió el Decreto 614 de 1946, en el cual se establecían las funciones de los misioneros más allá de convertir al catolicismo a los indígenas. Primero, fundar poblaciones en sitios adecuados y demarcar sus límites, asignar líderes y policías. Segundo, castigar con trabajo correccional a los indígenas que cometan faltas contra la moralidad pública, es decir, emborracharse y hacer parte de las riñas. Tercero, enviar a los nativos que hayan cometido algún delito grave a la autoridad civil para que reciban su castigo según la ley. Cuarto, inspeccionar la asistencia de los niños y niñas al colegio. Quinto, proteger a los indígenas contra abusos y violencia por parte de los blancos. Sexto,

frenar el tráfico de indígenas a otras poblaciones. Séptimo, anunciar al gobierno todos los abusos que se cometan contra los derechos de los indios. Octavo, impedir las invasiones por parte de los extranjeros a las reducciones. Noveno, solucionar las discordias entre los indígenas. También, el decreto expone que las autoridades civiles deben prestar ayuda a los misioneros cuando acudan a ellos (Córdoba 2012, págs. 47-48).

En 1913, las autoridades eclesiales colombianas hacían un llamado a la población en general para que, en los hogares, los colegios y parroquias a nivel nacional participaran de la formación del catecismo cristiano. Los obispos debían transmitir el mensaje de la encíclica *Acerbo nimis* escrita por el Papa Pío X, quien persistía en el valor del catecismo para instruir a los niños y niñas, jóvenes y adultos (Salazar, 2012, pág. 192). De esta forma, se afirma la importancia de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana en la vida de los colombianos. A su vez, los colegios públicos, urbanos, rurales y los colegios privados dirigidos por religiosos debían regirse por la enseñanza católica del catecismo Astete. Salazar (2012), afirma que la educación religiosa comenzaba con la memorización de las oraciones principales, los diez mandamientos de la ley de Dios y los de la santa madre Iglesia. Luego, los siete sacramentos de la Iglesia. Este aprendizaje estaba guiado por el profesor, los padres de familia y los párrocos (pág. 199).

Algunas veces, los niños y niñas no iban al colegio, por lo que los domingos, después de la misa, el párroco les dictaba la doctrina de la Iglesia. También, la tarea del párroco era formar a los niños y niñas para participar de las fiestas religiosas que se llevaban a cabo en su comunidad. Si un niño mayor de siete años no sabía las oraciones primarias, ni conocía del magisterio de la Iglesia, sus padres serían juzgados y reprendidos, ya que ellos eran los responsables de la educación religiosa de sus hijos (pág. 200). Después de que los niños y niñas se aprendieran las oraciones primarias, pasaban a aprender la primera parte del catecismo Astete y así sucesivamente con la guía y supervisión de un adulto.

En cuanto a la evangelización de los adultos, los sacerdotes eran los encargados de formarlos. Las autoridades eclesiales colombianas le sugirieron a los sacerdotes vigilar que los adultos asistieran a las eucaristías los domingos y a las fiestas de guardar. Además, comprobar el conocimiento que tenían sobre la doctrina y fe católica para poder responder en las misas (Salazar 2012, pág. 202). Lo anteriormente descrito, aplica para la zona urbana, donde existen ciudades divididas por parroquias. Por lo que se refiere a las zonas veredales es distinto. Los sacerdotes seguían al pie de la letra lo que decía el Concilio Provincial de 1868:

“como los agricultores y sus hijos, no siempre pueden concurrir a la enseñanza religiosa que se da en las iglesias parroquiales, mandamos bajo santa obediencia a los sacerdotes que celebren el santo sacrificio, en días de fiesta, en iglesias u oratorios del campo, que después del primer evangelio de la misa, reciten en voz alta y despacio los actos de fe, esperanza y caridad, la oración dominical y la salutación angélica, el símbolo de los apóstoles, los mandamientos del decálogo y de la Iglesia y los sacramentos; de modo que los fieles puedan repetir lo que se lee, aprenderlo y conservarlo en la memoria” (Concilio Provincial citado en Arango 1993, pág. 170).

Más aun, la Iglesia con ayuda de las autoridades civiles del país creó jurisdicciones misioneras tales como: vicariatos, zonas pastorales, y áreas apostólicas. En 1905, los capuchinos se encargaron de misionar en el Magdalena, la Guajira y Cesar, específicamente en el vicariato de la Guajira, Sierra Nevada y Motilones. Estos religiosos pernoctaron en las comunidades hasta 1952. En 1918, los carmelitas descalzos se ubicaron en la zona apostólica de Urabá y se fueron en 1942. En las diferentes comunidades, los misioneros quisieron dejar la huella católica por medio de valores e instituciones como el matrimonio y la necesidad del sacramento de la penitencia (Córdoba 2012, pág. 48). Además, de formar a los indígenas, negros y demás población en la doctrina católica, crearon imaginarios colectivos en cuanto a temas como la muerte, la religiosidad popular, los milagros, entre otros. La experiencia religiosa de cada adoctrinado fue distinta, dependiendo de las concepciones, creencias y valores que haya querido acoger y poner en práctica.

1.1.2 El Estado y la Iglesia Católica en la Constitución de 1991

El 4 de julio de 1991, se expidió una nueva carta política, que rige al país hasta el día de hoy. Allí, se fundamentan los derechos desde el artículo 11 al 41. También, habla de la constitucionalidad, la acción popular y la acción de tutela, para ser usada cuando “alguno de los derechos resulte vulnerados o amenazados por la acción o la omisión de cualquier autoridad” (Constitución Política de 1991, Art. 86). Esta Constitución proclama al Estado colombiano como un Estado social de derecho, tiene tinte altamente garantista (Vargas 2018). Además, la Rama Judicial ahora es autónoma del poder público, gracias a esto se creó la Fiscalía General. Se le dio gran importancia a la multiculturalidad, dándole reconocimiento especial a los indígenas. Se puso fin al bipartidismo, emergieron partidos como la Unión Patriótica, la Alianza Democrática M-19, el partido de los indígenas, la Unión Cristiana, entre otros. Estos partidos se apropiaron del 37, 6% de la Asamblea Nacional Constituyente, dejando a un lado los partidos tradicionales (Camacho 2008, Heraldo 2016).

Dentro de los principios de la Asamblea estaba que, a mayor legitimidad democrática, menor sería la violencia. Principio que no se ha cumplido hasta ahora, ya que Colombia no ha alcanzado la paz tan anhelada. Por otra parte, se buscó establecer la descentralización, haciendo uso de la votación popular de gobernadores. También, la apertura de los territorios para participar en el presupuesto nacional y crear cierta autonomía regional. Se creó la Corte Constitucional. Se instauraron mecanismos de democracia participativa, tales como: el referendo, el plebiscito y la consulta popular (Heraldo 2016; Camacho 2008).

Un punto álgido de esta Constitución es que Colombia, paso de ser un país altamente católico a un país laico y el Estado ahora es aconfesional. Se dio auge a religiones distintas a la católica. De modo que, la relación y complicidad del Estado con la Iglesia Católica se rompió y se dio paso a la libertad de cultos. En los artículos 18 y 19 dice: “Se garantiza la libertad de conciencia. Nadie será molestado por razón de sus convicciones o creencias ni compelido a revelarlas ni obligado a actuar contra su conciencia. Se garantiza la libertad de cultos. Toda persona tiene derecho a profesar libremente su religión y a difundirla en forma individual o colectiva. Todas las confesiones religiosas e iglesias son igualmente libres ante la ley” (Constitución Política de 1991). En relación con la educación escolar, el Estado prohibió impartir educación religiosa en los

colegios públicos: “Los padres de familia tendrán derecho de escoger el tipo de educación para sus hijos menores. En los establecimientos del Estado, ninguna persona podrá ser obligada a recibir educación religiosa” (Constitución Política de 1991, Art. 68). Asimismo, el Concordato quedó al margen de la inconstitucionalidad, ya que la mayoría de sus artículos fueron abolidos.

A su vez, la Iglesia Católica tuvo que aceptar la libertad religiosa y de cultos, promoviendo el respeto recíproco con otras confesiones. El nombre de Dios sigue presente en el ámbito constitucional, gracias a la profesión libre de manifestaciones religiosas; los indígenas mostraron apoyo a este acontecimiento (Martínez 2010, pág. 53). Sin embargo, reina el individualismo y la intención de hacer invisible al otro, sea católico o protestante. El individuo sabe que existe la diferencia, pero vive desinteresado ante ésta. No muestra interés por establecer relaciones con el otro, simplemente vive el día a día, excluyendo a los demás de su entorno.

Beltrán (2006), manifiesta que la pluralidad religiosa se adapta a las lógicas de mercado, en donde los clientes escogen una confesión que los atrae y les brinda un ideal de verdad y salvación (pág. 22). En consecuencia, la religión pierde sus características intrínsecas como dogma y entra en discusión con procesos globalizantes. Esto, lleva a la religión a apropiarse de hegemonías que vigilan los sentimientos, la ética y la moral, la relación con otros, las formas de existencia y el comportamiento en las urnas (pág. 27). En síntesis, “el feligrés o practicante religioso se adaptará a un sistema de bienes simbólicos que permeará su espiritualidad y le dará identidad en una sociedad pluralizada” (Masferrer 2003, pág. 77).

Más aun, la Constitución reconoció la diversidad étnica y cultural de los sujetos, cobijando el libre desarrollo de la personalidad. De ahí que, queda en el pasado el proyecto de la regeneración, la discriminación del indígena o el negro, el Concordato, la obligación de admitir las desigualdades y el desconocimiento de la multiculturalidad y la etnicidad. Además, la unión entre la Iglesia Católica, el partido conservador y el Estado propició una serie de metodologías como la discriminación, la exclusión y el abuso para alcanzar su propio provecho y utilidad. Cabe resaltar que, esta Constitución da la bienvenida a las mujeres, niños y niñas, jóvenes, indígenas, afrocolombianos como fuerzas vivas de la sociedad (Camacho 2008, pág. 151). También, busca el bienestar y logra dar garantías a la sociedad en general.

Por medio de la dignidad humana, se le otorgó respeto tanto al individuo como a su libertad y a sus derechos fundamentales. Esto es un claro ejemplo del avance de la constitución de la nación colombiana (Martínez 2012, pág. 52). Sin embargo, “se acepta la diferencia siempre y cuando ésta se mantenga a distancia y no cuestione los fundamentos de algunos de los órdenes que pugnan por establecer su dominio” (Wills 2000, pág. 389). Asimismo, Mejía (2005), expresa que los derechos y libertades que se promulgan en la Constitución son superficiales. La política colombiana se preocupa por los intereses de la élite, quien prohíbe la oposición y delimita la pluralidad a través de la debilidad de las instituciones y las acciones clientelistas (págs. 88-89).

1.2 La catequesis y la Doctrina Social de la Iglesia en la Diócesis de Zipaquirá

La Diócesis de Zipaquirá y su Delegación Episcopal de Catequesis (DEC) han creado unos itinerarios de iniciación cristiana para los niños y niñas y jóvenes. Los textos están divididos por edades desde los 4 años hasta los 18, con el objetivo de formar cristianos maduros en su fe y en lo esencial (Gutiérrez 2009). “Los niños y niñas y los jóvenes no son receptores del mensaje cristiano, sino protagonistas, su formación está orientada al encuentro con Jesús, presentado como un gran amigo” (DEC 2015). La catequesis debe introducir al niño en una experiencia comunitaria, donde se propicie la participación, el acogimiento de temas sociales, la vivencia de los valores cristianos, la fraternidad, el reconocimiento del prójimo y los momentos de esparcimiento, entre otros.

Primeramente, la iniciación cristiana es un proceso transformador, ya que el niño asume una nueva identidad y desarrolla una vida cristiana, teniendo un comportamiento acorde tanto personal como en su comunidad. Su vida está permeada por la fe, la esperanza y la caridad (Esparafita 2019). Más aun, Álvarez (2018), asegura que la iniciación cristiana es una respuesta de fe que hace el hombre hacia Dios, mediante la acción evangelizadora de la iglesia. En esta respuesta, la fe, la vida, y la cultura del hombre, en este caso llamado, el iniciado, se incorpora a una comunidad específica.

Por medio de la catequesis de iniciación cristiana, el niño puede ir buscándole sentido a su vida y descubrir qué misión tiene en el mundo. El propósito de la iniciación es que el niño sea discípulo dentro y fuera de su comunidad eclesial y social, donde tenga espíritu misionero y sea solidario en el amor (CELAM 2007, N° 291). Más aun, la iniciación cristiana implica el Kerygma, ese primer anuncio de la Buena Nueva, donde se pone en contacto el niño con Jesús y empieza su discipulado misionero. Una definición clave sobre iniciación cristiana aparece en el Documento de Aparecida (Brasil):

“Propiamente hablando, la iniciación cristiana se refiere a la primera iniciación en los misterios de la fe, sea en la forma de catecumenado bautismal para los no bautizados, sea en la forma de catecumenado post-bautismal, para los bautizados no suficientemente catequizados. Este catecumenado está íntimamente unido a los sacramentos de la iniciación: bautismo, eucaristía y confirmación, celebrados solemnemente en la Vigilia Pascual. Habría que distinguirla, por tanto, de otros procesos catequéticos y formativos que pueden tener la iniciación cristiana como base” (CELAM 2007 N°288).

Cabe señalar que, la parroquia es el lugar donde el cristiano asegura su formación catequística. También, es el espacio físico y sacramental, donde “el niño o la niña lleva a cabo su proceso de adhesión a una comunidad cristiana, siendo ésta como el útero donde el cristiano es engendrado” (Gutiérrez 2009, pág. 45). De esta manera, en la parroquia del barrio San Pablo, los sábados en la tarde asisten los niños y niñas a su catequesis. Allí, se reciben niños y niñas entre los 4 y los 13 años. La catequesis tiene un tinte social, partiendo de temas como: el cristiano ante el mundo actual; la esperanza y la caridad cristiana; la participación y la democracia; el valor de los derechos humanos; la cultura de la paz; la justicia social, entre otros. Temas desarrollados con base en la Doctrina Social de la Iglesia (DSI).

La DSI es una contribución que la iglesia hace sobre la actividad humana en el mundo. Es un aporte al ordenamiento que, a juicio de la iglesia, deben tener las realidades terrenas, tales como: la política, la cultura, el medio ambiente, la economía y las comunicaciones. La DEC (2015), afirma que las realidades del universo necesitan la justicia social para emprender cambios que promuevan el bien del ser humano. Además, de construir horizontes más amplios para leer la realidad de otra manera y estar al servicio de la humanidad. Asimismo, la DSI desarrolla los criterios de juicio y las directrices de acción con el objetivo de suscitar un humanismo integral y solidario (pág. 18). Es una guía que inspira tanto individual como colectivamente, a la moral social, es decir, los comportamientos y acciones que permiten vislumbrar el futuro con confianza, esperanza y satisfacción (pág. 19).

Existe una gran conexión entre el evangelio y la vida personal y social del hombre. Específicamente, la evangelización está vinculada con la promoción humana, por medio de vínculos antropológicos, el hombre que hay que evangelizar convive con problemas sociales y económicos; vínculos teológicos, donde no se puede desligar el plan de la creación con el de redención, luchando contra situaciones injustas y restaurando la justicia; y vínculos evangélicos como la justicia y la caridad (pág. 38). Es así como la DSI es de naturaleza teológico-moral, debido a que guía la conducta de los seres humanos. Más aun, esta doctrina manifiesta tres niveles teológico-morales: “El primero es el nivel fundante de las motivaciones; el segundo es el nivel directivo de las normas de la vida social; y el tercero es el nivel deliberativo de la conciencia, en el cual intervienen las normas objetivas y generales en los acontecimientos sociales cotidianos y específicos” (Pontificio Consejo 2004, pág. 55).

A su vez, la Iglesia, con su doctrina social, se preocupa por la vida del ser humano en la sociedad, asumiendo que las relaciones de justicia y amor son las que constituyen la pertenencia de las personas a una comunidad. Sin embargo, en la sociedad, el ser humano debe batallar por su dignidad y sus derechos, teniendo en mente que, la comunidad es la que brinda la paz entre las relaciones sociales (págs. 59-60). De modo que, la Iglesia, por medio de esta doctrina envía las directrices de la formación para cambiar la conciencia de las personas que la reciben.

Hay que mencionar, además que el propósito de la DSI está dentro del ámbito religioso y moral. Por una parte, religioso porque la misión evangelizadora y salvífica de la Iglesia llega al hombre “en su plenitud existencial, en su ser personal y en su ser comunitario y social” (Juan Pablo II 1979). Por otra parte, en el ámbito moral porque la iglesia le apuesta a un “humanismo pleno” (Pablo VI 1967), donde el hombre sea libre de toda opresión (Pablo VI 1976) y al desarrollo integral de toda la humanidad (Pablo VI 1967). La meta de la DSI es construir una sociedad reconciliada y armonizada, gracias a la justicia y el amor.

En lo que se refiere al texto que se maneja en la catequesis, en la parroquia del barrio San Pablo, se llama de “Jerusalén a Jericó”. Texto producido por la Delegación Episcopal de Catequesis de la Diócesis. Este libro está inspirado en el texto bíblico de Lucas 10, 25-37. Esta narración implica la atención al prójimo que sufre, que constituye para la cultura humana, su elemento más valioso y que se hace evidente cuando el buen samaritano se acerca a servir al prójimo necesitado. En este caso, es una parábola que desafía a los niños y niñas, pidiéndoles que superen las barreras

culturales y sociales, para ir al encuentro del otro, ayudarlo y estar pendientes de sus necesidades (Delegación Episcopal de Catequesis 2015, pág. 9). De modo que, se imparte a los niños y niñas una formación cívico-religiosa.

La parábola le habla al corazón de los niños y niñas. También, les debe producir cierta inquietud de conciencia. En resumen, esta parábola acoge tres palabras tales como: compasión, compromiso y comunión. La compasión hace que los individuos se sientan con y en los que sufren. Este sentir con el prójimo, lleva al individuo a un compromiso del amor y servicio para con los más necesitados. Del compromiso resulta una comunión amorosa; comunión con personas necesitadas, a quienes debemos servir en el día a día. Además, comunión con Dios que se hace presente en el camino de la vida que va de Jerusalén a Jericó. Por una parte, Jerusalén es la ciudad santa, la ciudad del templo, la escogida por Dios como su lugar preferido para desarrollar su actividad cristiana y vivir allí. Jerusalén representa lo divino y lo sagrado. Por otra parte, Jericó personifica el mundo, allí hay milagros, conversiones, acontecen obras de caridad, el servicio está presente, entre otros (Delegación Episcopal de Catequesis 2015, págs. 10-11).

El libro de “Jerusalén a Jericó” se basa en los siete principios de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI). Esta doctrina busca proponer cambios sobre las realidades terrenas. De esta forma, la DSI tiene como centro la dignidad de la persona humana, busca defenderla a capa y espada. Además, de dar principios que ayuden a su crecimiento, su desarrollo y alcanzar el progreso de la mejor manera. Primero, Dios creó todos los bienes que existen para todos los seres humanos, no para una sola persona. Por ello, un político es aquel que debe trabajar por el bien común. Sin embargo, algunas veces, contradice este principio cuando busca sus propios intereses o el bien particular. Los bienes que existen en una nación deben ser para todos. De modo que, se busca que haya igualdad en la repartición de los bienes (Delegación Episcopal de Catequesis 2015, pág.19).

Segundo, todo cuanto existe tiene una dimensión universal. La propiedad privada ayuda a que las personas puedan tener un espacio para vivir, donde se respeta su libertad. No obstante, el principio del destino universal de los bienes declara que los bienes de la creación están destinados a la humanidad. Hay que buscar caminos para una justa distribución de los bienes y las riquezas (pág. 19). Tercero, en la búsqueda tan anhelada del progreso y el desarrollo de la humanidad, se debe tener en cuenta el principio de la subsidiaridad. Cada ser humano tiene una responsabilidad ante sí mismo y ante los demás. También, cada sociedad, pero hay limitaciones que todos los seres humanos tienen y ahí es donde se necesita el apoyo de la subsidiaridad. Los pueblos se deben acompañar mutuamente, lo pide el sentido común y la razón. El Estado tiene la responsabilidad de cuidar, velar para que cada sujeto haga lo que tenga que hacer y al mismo tiempo, reciba apoyo en aquello que el ser humano no pueda hacer (pág. 20).

Cuarto, el principio de la participación es algo inherente al ser humano, hace parte de nuestra existencia. Así es que, los individuos tienen el derecho y el deber de participar en la vida, en el desarrollo y en el progreso de los pueblos (pág. 21). Quinto, el principio de la solidaridad compromete al mundo entero. Los países más ricos tienen el deber de ser solidarios con los demás y los países pobres también han de tomar conciencia de esto. Cada uno de los individuos ha de poner su granito de arena en el camino y en la construcción de un mundo solidario (pág. 22). Sexto,

los valores fundamentales son la verdad, la libertad, la justicia y el amor. Sin la verdad ningún pueblo podrá avanzar. La libertad se manifiesta en la democracia. Si en Colombia, los ciudadanos queremos la paz, se necesita trabajar por la justicia. Séptimo y último principio es la vía del amor, el cual une a los seis anteriores. Sin amor no se consigue que haya una mayor distribución de las riquezas, que exista un mundo donde reine la verdad, la justicia, la libertad, donde los bienes sean comunes y se busque el bien común. La vía del amor es el camino por el cual se consigue el respeto a las personas y a los derechos humanos, así como se llega al desarrollo de los pueblos (págs. 23-24).

La DSI ve la necesidad inmediata de defender al pobre promoviendo la justicia social. Un ejemplo claro es que en Jeremías capítulo 22, versículo 3 o Isaías capítulo 1, versículo 17 dice: “Practicad el derecho y la justicia, liberad al oprimido de manos del opresor y al forastero, al huérfano y a la viuda no atropelléis” (Biblia de Jerusalén 2008), porque ellos son personas que crean consciencia en los pueblos acerca de la dignidad del trabajo. Cada uno está llamado a vivir una vocación de esperanza, amor y prosperidad (Delegación Episcopal de Catequesis 2015, pág.25). De ahí que,

“el aporte de la Iglesia a la liberación y promoción humana se ha venido concretando en un conjunto de orientaciones doctrinales y criterios de acción que solemos llamar enseñanza social de la Iglesia. Tiene su fuente en la Sagrada Escritura, en la enseñanza de los padres y grandes teólogos de la Iglesia y en el magisterio, especialmente, de los últimos papas. Como parece desde su origen, hay en ellas elementos de validez permanentemente que se fundan en una antropología nacida del mismo mensaje de Cristo y en los valores perennes de la ética cristiana. Pero hay, también, elementos cambiantes que responden a las condiciones propias de cada época y cada país” (Juan Pablo II 1979, Numeral 472).

Finalmente, la catequesis llama a los niños y niñas, jóvenes y adultos a mirar las situaciones que hacen sufrir a la humanidad y a cuestionar las causas generales de ese dolor. A oír el grito ensordecedor del prójimo oprimido y afligido. De esta manera, la catequesis como formación alternativa y complementaria a la educación formal hace un llamado a los sujetos a descubrir y reconocer en el mundo los rasgos sufrientes del caído y golpeado. La tarea del resto de la humanidad es unir fuerzas para que en el trayecto que va de Jerusalén a Jericó, que es la vida, puedan ser los buenos samaritanos que necesitan tantas personas. De modo que, los sufrientes y adoloridos puedan pasar de estar en condiciones de vida infrahumana a vivir circunstancias más humanas.

En conclusión, la catequesis llegó primero a América Latina y luego a Colombia, gracias a las órdenes religiosas. Los primeros destinatarios fueron los indígenas, quienes no fueron dóciles, obedientes ni sujetos pasivos en el proceso de conversión al catolicismo. Los misioneros tuvieron que negociar y persuadir a los indígenas con el fin de llevar a cabo el adoctrinamiento religioso. La religión católica impuso sobre los indígenas diversas tradiciones, creencias que se creían inamovibles. Sin embargo, los indígenas crearon una hibridación cultural; no dejaron de lado sus rituales y prácticas místicas, sino que las entremezclaron con las prácticas católicas.

En el caso de Colombia, durante la constitución de 1886, el Estado se vinculó con la Iglesia Católica para hacer presencia en los territorios donde vivían indígenas, negros, mestizos entre otros. Más aun, el Estado vio en la Iglesia la acción civilizadora del cristianismo, con la cual “el control social y las normas del mundo civilizado debían llegar a estas poblaciones y qué mejor forma que de la mano de los misioneros católicos, para garantizar la formación de buenos cristianos y ciudadanos” (Córdoba 2012, pág. 225). En esta parte de la historia, la civilización o lo civilizado era lo que los misioneros debían transmitir y, asimismo, corregir comportamientos y aptitudes no permitidas. El objetivo era cambiar las costumbres de los no civilizados para introducir cambios tecnológicos y científicos en la realidad de las comunidades y así reformar su manera de ver el mundo (Norbert Elías 1979, pág. 57).

En relación con la Constitución de 1991, la sociedad tuvo un cambio abrupto en cuanto a la religión católica. Esta constitución declaró libertad de cultos y pluralidad cultural. El catolicismo como base de la educación escolar pasa a ser pilar fundamental en algunos colegios privados de las ordenes mendicantes. Más aun, esta carta política prometió reconocer y proteger el multiculturalismo y la diversidad, los cuales son el cimiento de la sociedad que está emergiendo. Sin embargo, no se ha logrado el total reconocimiento. De manera que, no se ha podido consolidar el ideal común de nación, acompañada de una sociedad pluralista (Camacho 2008, pág. 152).

A pesar de que Colombia es un país laico y su Estado sea aconfesional, la formación cívico-religiosa en Zipaquirá tiene gran acogida tanto por los padres de familia como por los niños y niñas. Esta formación utiliza el juego, el arte y otras estrategias didácticas con el fin de desarrollar habilidades, destrezas, aptitudes y capacidades para el desarrollo de los niños y niñas. También, se preocupa por la percepción y comprensión de la realidad en la que está inmerso el niño y desde qué ámbito puede contribuir y cambiar el tejido social. Aspectos que se ampliarán en el capítulo tres, en el cual se dará paso al análisis de resultados.

CAPÍTULO 2

En los últimos años, los estudios sociales se han centrado en la infancia, desde aspectos como la participación y la actuación de los niños y niñas en el mundo social. Ellos son agentes activos que se posicionan críticamente con relación a sus modos de vida en la familia, en el colegio y en la comunidad a la que pertenecen. En el estado del arte se aborda la educación desde el ámbito antropológico y la evangelización desde la formación cívico-religiosa. La educación como proceso de transmisión de la cultura, le transfiere al niño una identidad multicultural y la preocupación por el otro. Asimismo, la educación es la base del desarrollo de la sociedad. En cuanto a la evangelización, el niño adquiere principios sociales donde la caridad y la alegría del compartir son fundamento de la formación que recibe. Asimismo, la formación hace que los niños y niñas miren la vida con esperanza y les da las herramientas para que enfrenten la realidad creativamente.

Por otra parte, el marco teórico aborda la influencia de la formación cívico-religiosa, comúnmente llamada catequesis. Esta formación tiene como objetivo detonar en los niños y niñas la capacidad de agencia infantil y la construcción de sus escenarios de futuro. De esta manera, se trabajó con la

formación cívico-religiosa como categoría analítico-descriptiva; agencia infantil como categoría analítica y escenarios de futuro como categoría descriptiva. Estas categorías ayudaron a entender la promoción y el fortalecimiento de la capacidad de agencia infantil, para que el niño participe activamente en la sociedad. Además, puede desplegar escenarios de futuro guiados por la formación catequística.

Más aun, la formación cívico-religiosa se puede analizar desde la antropología de la educación, la cual está abierta a mirar diversas opciones formativas, diferentes disciplinas, credos y perspectivas culturales. Finalmente, bajo este lente, se verificará si la educación religiosa es un proceso de formación integral, constante, personal, cultural y social de los niños y niñas como propone la DSI. Además, si está planteada de acuerdo con las necesidades de las familias y de la sociedad en general.

2.1 Estado del Arte

La revisión bibliográfica comprende dos cuerpos de literatura. El primero, plantea la educación desde la perspectiva antropológica. Los procesos de formación contribuyen al desarrollo físico, intelectual, afectivo y social para despertar potencialidad, autonomía, creatividad y desenvolvimiento del niño en la sociedad. El segundo, describe la evangelización como expresión de crecimiento humano, la educación en valores, la experiencia religiosa y la pertenencia a una comunidad específica. El primero, me servirá para analizar el proceso de formación pedagógica y educativa de niños y niñas críticos y reflexivos de la sociedad y el futuro. Mientras que, el segundo, me ayudará a entender la enseñanza religiosa desde la evangelización, formación y protagonismo de experiencias infantiles, centros de interés, expectativas, líneas de pensamiento, entre otros.

2.1.1 Antropología de la educación: transmisión-adquisición de la cultura.

A partir de 1930, algunos antropólogos estudiaron la educación. Boas (1932), aborda el desarrollo del niño desde la personalidad individual y la educación formal como dimensión de adaptación (pág. 5). Igualmente, Henry (1960), describe que la cultura da cuenta de que el aprendizaje funciona de manera polifásica. Es decir, los sujetos aprenden por medio de los órganos de los sentidos (pág. 268).

Pasando por la escuela configuracionista, Benedict (1934), afirma que la mente del individuo es activa y ante un estímulo externo, como la educación, busca significados; interpreta estímulos sensoriales para dotarlos de significado (pág. 51). Asimismo, Mead (1972), investiga la educación de niños y niñas en los pueblos primitivos, donde el sistema educativo informal constituye al adulto de esos mismos grupos (pág.50). Desde la perspectiva educativa, la enculturación como adaptación del individuo a los patrones establecidos por una comunidad dada, cierra las posibilidades de un actuar sociológico en la ilusión de la unicidad y autenticidad tanto del actor como de la cultura (Franzé 2005).

Por otra parte, Splinder (1993), habla de la alteridad para dar cuenta de la acción educativa escolar, la cual está dentro de la vida cotidiana del ser humano (pág. 238). A su vez, Gearing (1979), expresa que la cultura como la educación se construyen mediante las transacciones entre los participantes de una sociedad y sus entornos. Sin embargo, Dobbert (1975), expresa que “el proceso de transmisión de cultura es el proceso en el que los individuos vienen a almacenar la información del modelo en sus cerebros y así actúan en forma que son razonablemente complementarios, por eso, perpetúan modelos” (pág. 24).

Siguiendo por la línea de la educación, el PNDE (2017), en su quinto desafío expresa que la formación para la vida social debe ir de la mano con la formación productiva. Así, los procesos formativos educativos deben ser participativos e incluyentes. Se deben desarrollar metodologías y estrategias educativas de diversidad cultural y social. De esta forma, fortalecen el desarrollo humano integral y la formación del ciudadano planetario (págs. 49-50). Hernández (2016), describe que, gracias a la agencia infantil puesta en práctica en la educación no formal, los niños y niñas construyen percepción de la realidad, autocrítica y crítica constructiva (págs. 20-21).

El objetivo del sistema educativo es formar ciudadanos activos y competentes que enfrenten los retos sociales. De esta manera, “lo que caracteriza a los movimientos sociales es la conquista de oportunidades para participar en las decisiones que afectan a los ciudadanos. Las formas cooperativas de organización social deben tener mayor protagonismo” (Sánchez 2003, pg. 202). La educación propia de los movimientos sociales tiene como meta la transformación social que propicie mundos alternativos al sistema dominante (Botero 2015, pág. 1994).

Cabe señalar que, la educación en valores da herramientas para transformar la realidad. Herramientas que los niños y niñas reciben de la familia, el barrio, las comunidades religiosas, el sistema educativo y los medios de comunicación. De ahí que Botero (2015), describe la pedagogía crítica como proceso educativo para alcanzar la transformación de la realidad (pág. 1193). Asimismo, Duch (2008), afirma que “la pedagogía debe abordarse desde el ‘principio de la esperanza y de la responsabilidad’ para articular las ‘estructuras de acogida’ tales como: codescendencia (familia); corresidencia (ciudad); cotrascendencia (religión)” (págs. 29-30). Más aun, la pedagogía está en crisis. Los sentidos del sujeto se han vuelto superficiales y fugaces, prevaleciendo el consumo y la ligereza. Anteriormente, la vista era el sentido de la totalidad y la simultaneidad; el oído el de la progresión y la crítica (Duch 2008, págs. 153-154).

Por lo que se refiere al futuro en el ámbito escolar, Jackson (2019), manifiesta que los niños y niñas de hoy se deben educar para un mundo que aún no existe, un mundo que pueden imaginar y crear, sin embargo, resulta impredecible y desconocido. La educación que se les brinda debe abrir mentes, incentivar el pensamiento libre y promover que los niños y niñas se equivoquen y enfrenten riesgos. Más aun, Kong (2015), expresa que un grupo de niños y niñas construyen escenarios de futuro en los ámbitos: sociofamiliar (cantidad de hijos) y la valoración del lugar donde habitarán; ambiental desde su mirada causa-efecto (calentamiento global-deforestación);

tecnológico como servicio funcional para el ser humano (pág. 365). Asimismo, Ospina (2017), manifiesta que la creatividad y afectividad expresada en las narrativas de los niños y niñas provenientes del conflicto armado propician la construcción de futuros de paz (pág. 190). Cabe señalar que, Jackson (2019), expresa que actualmente a los niños y niñas se deben educar seguros de sí mismos, respetuosos, resilientes, indagadores, creativos, es decir, con las habilidades pertinentes para adaptarse al cambiante mundo que les rodea. A su vez, Cussiánovich (2009), afirma que el Foro Social Mundial deberá tomar en cuenta a la infancia en los escenarios de futuro que se intentan construir. La infancia necesita que le devuelvan la dignidad humana, para participar con voz propia y con acciones significativas para la sociedad (pág. 103).

Finalmente, en Zipaquirá existen algunas investigaciones en educación. Robayo y Martínez (2013), desarrollaron actividades lúdico-educativas para disminuir el acoso escolar en el colegio Luis Orjuela. Cárdenas (2007), describe el desempeño de los niños y niñas en el ámbito religioso y ciudadano como aporte a la formación integral de los estudiantes. Más aun, Torres (2015), desarrolló la reestructuración rural curricular del curso “Comunicación, ciudadanía y convivencia” para aportar a la formación ciudadana de los estudiantes del municipio. Vera y Restrepo (2012), exponen la pedagogía Waldorf y el aprendizaje significativo, donde el niño es constructor y participe de su propio conocimiento.

Por otra parte, Valbuena (2014), implementó una investigación acerca de la disponibilidad corporal de las niñas desde referentes como inmadurez o madurez de los patrones primarios de movimiento (salto y carrera) en la clase de educación física. Este último trabajo no tiene utilidad para mi investigación, debido a que el interés está en la formación cívico-religiosa, más no en la parte lúdica o deportiva de la educación escolar.

Este primer cuerpo de literatura muestra el aprendizaje desde ámbitos como la cultura, la ciudadanía, la formación productiva, la pedagogía crítica, entre otros. Más aun, las relaciones entre las personas y el entorno propician la construcción y el mantenimiento del sistema educativo. Igualmente, está el reto de que la educación escolar no solo sea el medio para aprender, sino que los alumnos vivan para aprender y puedan ir tejiendo su futuro y no aprendan para vivir. Sin embargo, hace falta una investigación que, de cuenta de la formación cívico-religiosa, como proceso de aprendizaje para los niños y niñas, centrándose en la construcción de sus escenarios de futuro. Esta formación brinda a los niños y niñas ideas de progreso, igualdad y libertad. Con los planteamientos anteriormente descritos, realicé un trabajo colaborativo con los catequistas, padres de familia y los niños y niñas que participan en la formación. El aprendizaje es fruto de la adquisición y transmisión de cultura. También, los niños y niñas van adquiriendo herramientas para desarrollar su plan de vida hacia el futuro. Cabe señalar que, en el apartado 2.3 se ahondará sobre la antropología de la educación desde el estudio de caso: la educación complementaria cívico-religiosa.

2.1.2 Antropología de la Infancia y Evangelización desde el protagonismo de los niños y niñas

La situación de precariedad y miseria urbana del niño llamaron la atención de la antropología y desde ahí, estas realidades se vuelven objeto de estudio de la disciplina. Los niños y niñas hambrientos y desprotegidos era la imagen más conocida sobre la infancia urbana de la primera mitad del siglo XX (Pachón 2016, pág. 24). De esta forma, algunos antropólogos del país llevaron a cabo posibles soluciones o alternativas a la problemática de la infancia. Tomaron aspectos de la Escuela de Cultura y Personalidad y la relación entre antropología y psicología para desarrollar sus investigaciones y crear la pertinente metodología con el fin de recolectar información (Pachón 2016, pág. 26).

Roberto Pineda Giraldo y su esposa Virginia Gutiérrez, narraron la forma como el niño va adquiriendo destrezas, bajo la mirada vigilante de los mayores. El niño se interna en el bosque, caza y pesca hasta adquirir las cualidades que le permiten ser miembro activo de su comunidad (Pachón, 2016, págs. 26-27). Gerardo Reichel-Dolmatoff y Alicia Dussán, analizaron los problemas del cambio cultural mirando el ámbito infantil. Surge la imagen de un niño sucio, maltratado, descuidado por su madre y sometido a formas violentas de socialización. De esta forma, para saber que acontece en el mundo de los niños y niñas, se debe entrevistar a sus padres (Pachón, 2016, págs. 29-30). José de Recasens y María Rosa Mallol manifiestan que, por medio del dibujo, los niños y niñas podrían expresar de una forma no verbal la representación de su familia, desde el aspecto cognitivo y actoral (Pachón 2016, págs. 30 y 31). Orlando Fals Borda, analizó el sistema de compadrazgo por bautismo, confirmación, el del corte del cabello, el de las uñas y la perforación de los lóbulos de las orejas. Así, la tradición se preserva y se transmite en la última parte de la infancia y de la primera parte de la adolescencia (Pachón, 2016, págs. 32-33). También, Correa (2010), manifiesta que, la acción de trabajar conlleva el proceso de aprendizaje. De esta forma, el trabajar en la agricultura, la caza y la pesca va moldeando la identidad indígena de los niños y niñas y les brinda formación. De ahí que, la construcción de la persona indígena va enfocada hacia la autonomía, con el fin de que pueda contribuir a la producción y reproducción de su comunidad por medio de la participación social. A su vez, Díaz (2010), analizó los procesos de enseñanza y aprendizaje de los niños y niñas indígenas Cubeo y Ticuna. Estos procesos conllevan la percepción y el reconocimiento del mundo que les rodea. Los niños y niñas hacen preguntas problematizadoras, tienen la opción de equivocarse, optar por la reconstrucción y escuchar los consejos como construcción colectiva del conocimiento (págs. 72-73).

Lay (2015), expresa que la participación infantil está enmarcada por la actuación e interacción guiada por el mundo adulto. La agencia infantil está permeada por el sexo, edad y clase social de las niñas y los niños y niñas. A medida que va creciendo el niño, su participación y su capacidad de agencia ya ha sido adoctrinada y adultocéntrica. Por otra parte, Hecht (2013), narra que los niños y niñas desarrollan la agencia enseñando competencias lingüísticas bilingües a sus pares o compañeros menores. Además, sugieren correcciones al español que hablan sus padres o adultos.

También, las prácticas comunicativas infantiles potencian el habla de toda la familia. Sin embargo, la mirada adultocéntrica sigue siendo protagonista en los procesos que llevan a cabo los niños y niñas.

Cabe señalar que los niños y niñas son sujetos sociales. No obstante, ellos están subordinados por las instituciones y los adultos. La acción social de los infantes debería estar ubicada en relaciones de poder intergeneracionales, interétnicas, de clase y género dependiendo de cada contexto en particular (Szulc 2019, págs. 58-59). A su vez, la agencia y la participación de los niños y niñas en la vida social ha sido invisibilizada por el Estado, la comunidad y demás instituciones. Este es uno de los asuntos problemáticos de los estudios sociales de la infancia. También es un tema crítico para la protección de los derechos y el bienestar de las niñas y los niños y niñas, asimismo, de sus familias. De este modo, la capacidad o el potencial de agencia infantil está condicionada por relaciones de subordinación y por los objetivos que los adultos quieran alcanzar (Magistris 2018, págs 20-21). “Las niñas y los niños y niñas son y deben ser vistos como agentes; es decir, como actores sociales que participan en la construcción y determinación de sus propias vidas, de quienes les rodean y de las sociedades en que viven. Las niñas y los niños y niñas no son objetos pasivos de la estructura y los procesos sociales” (Pavez 2012, pág 94), se consideran sujetos de derechos, según la legislación colombiana (LEY N°1098 DE 2006).

Por otra parte, en la religión católica, la catequesis parte de la iniciación cristiana, donde el niño apropia normas, valores, y comportamientos del grupo donde interactúa. Con ello, se busca la construcción de la personalidad, orientándoles sus sentimientos, pensamientos y forma de actuar para lograr una integración cultural y social en el grupo (Borobio 1996, págs. 21-25). Muñoz (2007), afirma que la formación catequética es un medio de control social a partir del cual, bajo el manto del poder divino, los sujetos interiorizan el deber ser de la moral católica.

En Zipaquirá, Gutiérrez (2009), propone la catequesis de iniciación cristiana como el “eslabón necesario entre la acción misionera, que llama a la fe y a la acción pastoral que alimenta constantemente a la comunidad cristiana” (pág. 31). Asimismo, Álvarez Pbro. (2018), afirma que la iniciación misionera en los barrios de Zipaquirá, ayuda a que el niño establezca una relación con Dios. El niño puede ir identificando su espíritu de servicio en su comunidad con ayuda de la escuela de formación parroquial (págs. 35-36). A su vez, Guitarte (1990), expresa que la iniciación cristiana se apoya prioritariamente en la comunidad. En ella se reciben los símbolos y signos, se aprenden las reglas de la fe y de la vida, se recoge el legado del grupo, se vive compartiendo el proyecto, el sentido y la esperanza (pág. 12).

Mirando la significación de la catequesis como proceso formativo, Camacho (2018), describe el trabajo catequístico con niños y niñas, jóvenes y adultos. Este trabajo es una alternativa pastoral eficaz para experimentar el amor de Dios. Experiencia que aleja de vicios, rencores y violencia. Asimismo, Bautista (2010), afirma que la catequesis permite que el niño tenga una vivencia moral, física e intelectual al interactuar con otros (págs. 120-121). Más aun, Pujol (1977), manifiesta que

es en el sector de la catequesis de niños y niñas y jóvenes, donde se centran muchas esperanzas de renovación eclesial, a la vez disputas que pueden paralizar el empuje pastoral (pág. 248).

Sin embargo, la Iglesia Católica no es la única que tiene en cuenta a los niños y niñas y propicia procesos de formación. Santana (2016), en su investigación con los Testigos de Jehová, considera que los niños y niñas tienen una ruta espiritual y emocional para que no se sientan atraídos por las cosas del mundo. De esta manera, se sentirán responsables y tomarán buenas decisiones (Santana 2016, págs. 46-47). En cuanto a los judíos, cuando los niños y niñas cumplen los 3 años, deben ir memorizando las bendiciones antes de las comidas y las plegarias básicas que se encuentran en la Torá. Asimismo, el niño comienza a cubrirse la cabeza y a usar “tzitzit” como remembranza de los mandamientos de Dios. Mientras que las niñas en esa misma edad, solo les es permitido encender las velas del Shabat (Najmani 2009). A su vez, el islam decreta que los derechos de los niños y niñas no están garantizados por las acciones de sus padres, profesores, ni por sus comunidades o gobiernos. Más bien, Dios garantiza los derechos de los niños y niñas. El deber de los padres con sus hijos es enseñarles el Corán y las tradiciones del profeta Muhammad, a partir de que cumplen los 4 años (Gil’adi 1992).

Este segundo cuerpo de literatura me ayuda a entender los diferentes ámbitos desde donde se puede estudiar la infancia. Más aun, realizar investigaciones con ellos, teniendo en cuenta sus experiencias e intereses. Por otra parte, se entiende la catequesis como una acción relevante en la construcción tanto de la personalidad del niño como de la comunidad. El objetivo de la misión infantil es crear compromiso en los niños y niñas para que puedan llevar la Buena Nueva a los demás. Sin embargo, estas investigaciones no abordan la religión como potenciador de la agencia de los niños y niñas. Por medio de esta investigación, se aportarán elementos para entender que la catequesis está diseñada como formación cívico-religiosa. Su finalidad puede garantizar que los niños y niñas van a desarrollar su capacidad de agencia en el mundo social, además de convertir a los niños y niñas en sujetos productivos.

2.2 Marco Teórico

La antropología asume la educación como un proceso cultural. Procesos formativos permeados de aprendizaje, los cuales promueven la operación de competencias multiculturales en la transmisión y adquisición de cultura (García 1992, pág. 45). El catequista transmite cultura religiosa, con miras de lograr propósitos sociales y/o académicos (García 1994, pag.32). “Para transmitir el programa de pensamiento llamado cultura-la escuela-, debe someter la cultura que se transmite en programación, para que facilite la transmisión metódica” (Bourdieu 1983, pág. 28).

De esta manera, la formación cívico-religiosa inicia en el bautismo, introduce al niño en la vida cristiana y en la fe católica, forjándole su identidad como creyente. Según la Delegación de

Catequesis (2009), el proceso formativo evangelizador requiere de: Testimonio, kerigma¹, catequesis, vida comunitaria, sacramentos y acciones misioneras, catecúmenas y pastorales en el mundo. No obstante, existen diversos contextos de evangelización como: la misión ad-gentes, de acción pastoral y de nueva evangelización, las cuales dan esperanza a quienes no conocen a Cristo. Estas misiones enseñan el evangelio en diálogo con la modernidad y la postmodernidad, formando comunidades en la fe (Gutiérrez 2005, págs. 23-25).

Esta última, es la formación que se imparte a los niños y niñas en la Parroquia del barrio San Pablo. La catequesis conlleva acción pastoral y promueve la Doctrina Social de la Iglesia Católica. “La sociedad humana objeto de la enseñanza social de la Iglesia, existe por ellos y, para ellos. El hombre tiene origen y vida social que le reconoce como sujeto activo y responsable y es quien debe orientar las expresiones de la sociedad” (DSI No. 106). La catequesis de la Diócesis de Zipaquirá tiene como base la Doctrina Social católica. La Diócesis brinda una formación cívico-religiosa donde expone temas como el compromiso comunitario, la democracia participativa, el poder, la autoridad, la convivencia y la justicia social. Acciones que potencian la participación y la transformación social. Se pretende que la enseñanza católica, promueva en los niños y niñas el desarrollo de su capacidad de agencia para insertarse en el mundo social.

Como ya se ha mencionado, Duch (2008), propone tres estructuras de acogida y reconocimiento para el ser humano: la familia, la ciudad y la religión. Las tres estructuras responden a un interrogante fundamental: ¿cómo es el hombre?, ya que relaciona la naturaleza y las creencias mediante formas culturales e históricas en las cuales el ser humano se desarrolla. A su vez, la imagen de Dios está marcada por situaciones histórico/culturales que el hombre vive. “Dios no es un dato metafísico conocido y estipulado a priori, sino que es una presencia sorprendente e incontrolable que, a pesar de su total trascendencia respecto al ser humano, en cada aquí y ahora, se mantiene en la cuerda floja entre la ausencia y la presencia a través de la calidad de las relaciones del hombre con lo Otro divino y humano” (Duch 2008, pág. 73).

El niño, el joven y el adulto desde sus realidades histórica y social, significan la esencia de la enseñanza social católica. Doctrina social que se desarrolla partiendo de la dignidad humana con justicia social. Valores que propician cambios, exploran horizontes en bien de la humanidad. La Doctrina Social es un aporte de la Iglesia a la actividad humana, una contribución de la cultura, la economía, la política, las comunicaciones y el medio ambiente a la realidad terrenal (Gutiérrez, 2015, pág.15).

¹ Es el primer anuncio de la fe, la cual invita a los receptores a que se vuelvan discípulos de Jesucristo. De esta manera el kerigma es “la invitación a reconocer la existencia de un Dios creador y padre, salvador y providente; el anuncio de la salvación que Dios ofrece al hombre por medio de su hijo Jesucristo; la posibilidad de dar plenitud al hombre desde la fe de Jesucristo; la invitación a la conversión, a la adhesión a Dios y a la confesión de fe, es decir, a los interrogantes, búsquedas, dificultades y esperanzas que vive el hombre de hoy” (Ureña 1992, pág. 106).

Con base en lo anterior, pretendo conocer las estrategias de la catequesis que promueven la agencia infantil y la capacidad innata del niño para ser autor de sus obras. Según Giddens (1986), la agencia es entendida como la capacidad de los individuos para hacer cosas. Agencia se refiere a los eventos de los cuales un hombre es autor, en el sentido de que un individuo podría haber actuado de manera diferente a partir de su conducta (pág. 9). La agencia parte de lo sociocultural e impacta los procesos de educación y socialización, conociendo el actuar de la niñez, sus voces e intereses. Así, se motivan sus expresiones y derechos infantiles, reconociéndoles su experiencia y capacidad como sujetos. De esta manera, los niños y niñas son vistos como agentes competentes, con sentido común y significado cultural. Pueden transformar sus propias vidas, sus identidades y mundos sociales (Díaz 2010; Páramo 2010).

La formación religiosa debe motivar al niño a la renovación de la humanidad. La cultura infantil académica afirma que, la experiencia de los niños y niñas se desarrolla en el encuentro de su realidad con el medio donde vive. Por ello, se debe tener en cuenta al niño y valorarlo en la expresión, el pensamiento, la percepción, la relación con Dios y con otros seres (García 2015, págs. 140-141). Así, “la formación opta por el desarrollo de la inteligencia infantil, la inserción y pertenencia a la iglesia como familia de familias, el interés por el juego, el dinamismo, la creatividad y la acción” (Monseñor García 2015, pág. 148).

Cabe señalar que, “los agentes sociales son producto de la historia del campo social y de la experiencia acumulada en un subcampo específico” (Bourdieu y Wacquant 2008, pág. 177). El niño construye su mundo social a lo largo de su vida, ya que el proceso de agencia y las marcas de la niñez van a perdurar y detonar procesos en este periodo. La cultura es dinámica e histórica (Díaz 2010, pág. 63). De acuerdo con Szulc (2009), es necesario dejar de considerar a los niños y niñas y niñas como receptores pasivos, y reconocer su capacidad de acción social. Sin embargo, reconocer su agencia social no debe implicar pasar por alto las condiciones estructurales, sociales, económicas, políticas, de género, que los limitan, sino considerar el “anclaje social de la agencia, tanto de los niños y niñas y niñas como de los adultos” (Valentine 2011, p. 354). Según Leinaweaver (2010), agencia infantil es habilidad, autonomía, acción y decisión de vida (pg. 43). Asimismo, “los niños y niñas son actores que construyen sus propios mundos culturales, adquieren y contribuyen a la formación de los mundos culturales de los adultos” (Duque Páramo 2010, pág. 92). A su vez, para la clase popular puede ser importante asumir la agencia como una forma de aprender a superar la pobreza y la discriminación. Comportamientos que superan impedimentos, situaciones difíciles, y dan transcendencia (Harrington & Boardman, 1997).

La capacidad de agencia conlleva auto-procesos que conservan, preservan e incrementan recursos o situaciones de privilegio. La auto-reflexión, parte del género, la clase social, y la identificación étnica, social y cultural (Sautu 2014, pág. 12). Por tanto, “agencia es la capacidad para moldear las circunstancias de la vida humana en las relaciones sociales; es tanto social como relacional” (Emirbayer & Mische, 1998). En síntesis, “los niños y niñas deben estudiarse como sujetos en sí

mismos, poseen la capacidad de agenciar y pueden-y así lo hacen-, influir en sus propias vidas, las de sus padres, la de la comunidad y, en la cultura” (Díaz 2010, pág. 63). Agencia es combinación de habilidad y esfuerzo, donde se despliegan conocimientos, capacidades y disposiciones motivacionales (Sautu 2014, pág. 116). Por otra parte, Sabucedo (1996), expone una agencia colectiva, cuyo propósito es crear una concienciación de la metas y objetivos propuestos para alcanzar el progreso de una comunidad. De esta manera, para que un niño, joven o adulto pueda promover un cambio social, necesita reconocer su capacidad de agencia y su potencial para liderar proyectos, eventos y combatir las controversias que se presentan frente a un tema específico.

En particular, James y James (2012), explican la agencia como la capacidad de los hombres de actuar independientemente (pág. 3). Es así como, actualmente, los niños y niñas y niñas se consideran actores sociales independientes y autónomos. Además, la agencia le da poder al sujeto para que pueda apropiarse, reproducir e innovar su existencia por medio de la praxis (Jaramillo 2011, pág. 420). “La acción infantil emerge desde el lugar subordinado que ocupan las niñas y los niños y niñas en los sistemas de edad y género y estará definida (la acción) en función del sexo y la edad de los sujetos” (Pávez y Sepúlveda 2019, pág 200). Mayall (2002), manifiesta que tener en cuenta la perspectiva de los niños y niñas en el análisis del tejido social es un acto político, que beneficia su estatus social, se hacen valer sus derechos y promueve el reconocimiento de su agencia. Los niños y niñas y niñas serán bienvenidos en el ámbito de la participación social y los derechos de protección. Ellos poseen el conocimiento y los recursos para la acción y la capacidad reflexiva del agente. Sin embargo, el potencial de acción algunas veces no se lleva a cabo (Mayall 2002 citado en Pávez y Sepúlveda 2019).

Llegados a este punto, articulo teóricamente la categoría de agencia infantil desde la teoría de la estructuración de Anthony Giddens y la formación cívico-religiosa desde la pedagogía crítica de Lluís Duch. Giddens (1986), permite entender que la agencia es acción y capacidad de actuar. Las acciones van de la mano con la actuación del agente, le dan creatividad (pág. 43). Asimismo, el agente participa en los procesos sociales, o procedimientos institucionalizados y condiciones estructurales de la vida social (pág. 54). Los actores reproducen las condiciones que hacen posibles las actividades sociales. Un ser humano es un agente intencional, sus actividades obedecen a razones. El individuo es actor de los sucesos en los que tiene capacidad de obrar (pág. 50). Puede decirse que, la consideración de los actores sociales en tanto que agentes entendidos, significa que los seres humanos son capaces de dar cuenta discursivamente de su hacer (pág. 56).

Más aun, la agencia social depende de la capacidad que los actores ejercen para desarrollar cambios y diferencias en algún evento o proceso. De esta forma, la agencia es la capacidad transformadora (Cohen 1989, pág. 27). Igualmente, “el poder de la agencia consiste en la capacidad de producir un efecto, una diferencia en tanto el agente puede ‘obrar de otro modo’, pues tiene la capacidad de intervenir en el mundo o abstenerse de ello e influir sobre los procesos” (Giddens 1986, pág. 51).

Giddens (1986), le apuesta a un modelo de estratificación del agente. En primera instancia, está el monitoreo reflexivo de la acción, donde los agentes están pendientes del flujo constante de la vida social. Ellos monitorean su conducta hasta llegar a la racionalización de la acción. Además, observan los actos de otros y el significado social de los aspectos materiales y temporales según la conducta que será puesta en práctica (Giddens 1986 citado en Cohen 1989, págs.55-56). “Cada proceso de monitoreo es muy complejo en sí mismo. La observación de los contextos y eventos sociales, tal como se producen, influye en la vigilancia del agente sobre su propia conducta. Ésta última crea una diferencia para los actos de otros y para la generación mancomunada de contextos” (Giddens 1986 citado en Cohen 1989, pág. 57).

En segunda instancia, está la racionalización de la acción, en el cual los agentes entienden el logro que obtendrán gracias a sus acciones en la vida social. No obstante, algunas veces los agentes pueden ser conscientes de las consecuencias de sus actos como puede ser que no. En tercera instancia, está la motivación de la acción. Los motivos son impulsados por las necesidades del agente y conllevan el potencial para actuar en la vida. Las motivaciones aportan planes o programas desde donde se crean conductas. A su vez, existen motivos inconscientes que dan pie indirectamente a los agentes a actuar de acuerdo con conductas previamente institucionalizadas (Giddens 1986 citado en Cohen 1989 págs. 58-59).

A su vez, López (2004), expone que tener agencia es estar cuestionando, creando y produciendo conexiones a partir de otras conexiones. Asimismo, la agencia emerge en las relaciones. Más aun, la agencia es una condición de posibilidad que se manifiesta a partir de acciones concretas. Así como no puede haber potencia sin acto, tampoco existe agencia sin acción. De ahí que, la acción desarrolla continuidad en la repetición de actos, sin embargo, los actos, eventos, sucesos son los que dan paso a la acción (págs. 20-21). Cabe señalar que, la agencia puede estar ligada al agenciamiento. Deleuze y Parnet (1997), afirman que “el agenciamiento es una multiplicidad que conlleva muchos términos heterogéneos y que establece uniones y relaciones entre ellos. La única unidad de agenciamiento es de co-funcionamiento: una simbiosis, una empatía. Lo importante no son las filiaciones, sino las alianzas y aleaciones; ni tampoco las herencias, descendencias, sino los contagios, las epidemias, el viento, etc.” (pág. 79). El agenciamiento despliega formas de deseo; manifiesta señales de una realidad cambiante y productiva. Además, el agenciamiento reproduce prácticas, rúbricas y modos de existencia (Heredia 2012, pág. 99). Hay que mencionar, además que, el enunciado es fruto del agenciamiento, el cual es colectivo y pone en escena conexiones entre poblaciones, territorios, acontecimientos, eventos, entre otros (Deleuze y Parnet 1997, pág. 62).

Por otra parte, Duch (2008), en cuánto a las estructuras de acogida, define: codescendencia, es decir, la familia; coresidencia es la ciudad; y cotradescendencia se refiere a la religión. “Las estructuras de acogida hacen posible la integración del individuo en el cuerpo social, ya que su función va encaminada a la construcción simbólico-social de la realidad” (Duch 2002, pág. 13). Más aun, estas estructuras ayudan a que el sujeto crea una identidad acorde a la tradición del grupo

humano al que pertenece (pág. 15). En estas estructuras se transmiten saberes o el ejercicio de una pedagogía humana y humanizadora, aprendiendo a plantear vinculaciones entre pasado y futuro con relación al respeto a la vida de la humanidad. Esto, está acorde con el objetivo de la formación que se imparte a los niños y niñas. Se pone en juego la cuestión del ser y el deber ser, la causa y el fin, la naturaleza y el valor, entre otras. De esta manera, el autor propone una antropología que vincule la ética y la pedagogía para comprender la existencia humana (pág.32). Las estructuras de acogida son compartidas por todos los individuos, el hombre requiere ser acogido y reconocido, sin embargo, no lo está completamente. De esta forma, necesita que estas estructuras lo sitúen y lo identifiquen como la totalidad de lo que siente, piensa o hace en medio del entorno que le rodea. La dialéctica caos/cosmos, Duch (2002), la resuelve con la esperanza/responsabilidad aprendida en las estructuras de acogida (pág. 34).

La codescendencia es fundamental; la lengua materna, los significados o gestos, las palabras y la gramática de los sentimientos se aprende en la familia. Sin embargo, ésta ha dejado de ser célula social y cultural para afrontar desafíos de la vida moderna. Los integrantes se convierten en unidades aisladas e individuales (pág.36). En esta estructura, el niño “aprende a andar”, es decir, avanzar, chocar, hablar o saborear la realidad; “recorrer el mundo se da en paralelo con el hecho de empezar a leerlo, a hablar de él, y a ser sensible a sus maravillas, y en otros, a horrorizarse ante sus maldades” (Duch 2002, págs. 21-22).

La coresidencia refleja la realidad humana de vivir, actuar y sentir en la ciudad. La articulación de la acción y la vida pública ayuda a relacionar la humanidad. En la ciudad transcurre la interacción entre el espacio y la sociedad, constituyendo el espacio social (M. Castells citado en Duch 2002, pág. 23). La ciudad está en crisis, gracias a la responsabilidad del ser humano. La soledad, la marginación y los desajustes sociales son sus protagonistas, por renuncia a las responsabilidades colectivas; la entidad privada toma decisiones y la clase política autonomiza el poder (Duch 2002, págs. 37-38). Sin embargo, esta segunda estructura manifiesta gran preocupación por el ámbito ecológico, ya que es parte fundamental de la vida pública y cotidiana con el fin de que los individuos puedan acoger la coresponsabilidad (pág. 29).

La cotradescendencia ayuda a que los individuos sean acogidos y reconocidos en un mismo cuerpo de creencias y prácticas simbólicas según las convicciones personales de cada uno. Aquí, se forja una relación social del individuo con la trascendencia Esta estructura se pregunta por el sentido de la vida, la creación, la muerte, el sufrimiento y la injusticia (pág38). La religión y la crisis eclesial interrogan el origen y sentido del presente y futuro de la vida. En la cultura occidental, Dios es extraño, ajeno, distante e inexistente hasta en la iglesia; ha perdido su lugar social. “La cuestión de la existencia, de la posibilidad de concebir o negar a Dios, sea cual fuere el modo en que uno se aproxime a ella, garantiza la seriedad de la mente y del espíritu” (Steiner citado en Duch 2008, pág. 39).

Las estructuras de acogida tienen elementos relacionales cuyo propósito es que en y desde el presente, ya sea del individuo o de la comunidad, creen vínculos con el pasado para que sea posible imaginar y desarrollar el futuro. Cabe señalar que, los individuos desde que nacen hasta que mueren son aprendices (Duch 2002, pág. 19). De esta manera, el ser humano necesita de estas estructuras para ubicarse e identificarse dentro de la precariedad, vulnerabilidad y provisionalidad que le brinda el mundo en el que está inmerso.

Haciendo énfasis en la cotradescendencia, Duch (2002), expone que la manera como se entiende la religión es correlativa, debido a que está vinculada a la forma cómo el hombre se sitúa, en el espacio y el tiempo, delante de la realidad y actúa. De esta forma, el origen de la religión no está en los sentimientos individuales, sino en las ideas colectivas; la religión puede ir variando de acuerdo con los cambios colectivos que se lleven a cabo en la comunidad (Durkheim 1982 citado en Duch 2001). Asimismo, Weber (1993), hace referencia a la religión como una forma de acción comunitaria. La religión se define dentro de una sociedad, teniendo claro qué significa la actuación religiosa. Éste significado se alcanza si se tiene en cuenta las vivencias, representaciones y fines subjetivos del individuo (pág. 328). “La acción motivada por la religión, posee sentido y está orientada hacia este mundo. Las acciones religiosas o mágicas deben realizarse para que te vaya bien y vivas largos años sobre la tierra” (Weber 1998, pág. 328). Más aun, en su forma primaria, la acción religiosa es racional, a pesar de que no se actúe a través de medios y finalidades, más bien se ejecuta por medio de la experiencia (Weber 1998, pág. 330). En síntesis, el hombre expresa su capacidad religiosa por medio de formas sociales y culturales, las cuales poseen validez y vigencia dentro de espacios y tiempos preestablecidos (Duch 2001, pág. 105).

Por otra parte, los escenarios de futuro pueden ser resultado de la capacidad de agencia de los niños y niñas. Esta capacidad es promovida por la formación cívico-religiosa. La formación da a los niños y niñas competencias y destrezas sociales para que puedan actuar en la sociedad. El futuro era adivinado en el medioevo y moldeado por la econometría de proyección. Desde finales de los años 50, se predecía de manera polifacética y humanista. Actualmente, el futuro depende de la preparación económica, social, académica y tecnológica del hombre (Gómez 2003, pág. 20).

La ciudad de los niños y niñas está proyectada al futuro “el futuro es un horizonte amplio, abierto, donde ciframos ideales, esperanzas, es ámbito de imaginación y creación. El pasado pertenece a la memoria, el futuro a la voluntad” (Miklos y Tello 1995, p. 14). Alessandro Barata (2007), expresa que los niños y niñas tienen más historia y futuro que los adultos. Gracias a su memoria e imaginación, poseen capacidad de anticipación, viven lo posible como real, lo real como contingente y tienen proyección, sueños, imaginación e identidad cultural (págs. 14-15).

La actitud hacia el futuro debe ser activa, creativa y adaptativa. El individuo pensante, llena su futuro de incertidumbre, sensibilidad y aprehensión de voluntad y libertad (Miklos y Tello, 1995 pag.21). Los escenarios de futuro son construcciones creativas, simplifican ambientes complejos, representan historias e imágenes reales (Wack 2005). “La construcción de escenarios de futuro es

un campo de batalla, muy parecido al juego de ajedrez, donde los actores sociales, imponen poder para defender sus intereses. El futuro se construye a través del presente, es decir, la realidad” (Mojica 1999, págs. 6-7).

La construcción de escenarios de futuro en la educación orienta intereses, pensamientos, expectativas de creatividad, autonomía, percepciones de vida para un futuro próximo infantil. El niño ve el mundo desde la educación en la que participa. De modo que,

“Nuestra evolución como especie nos ha especializado en características como conocer, pensar, sentir y percibir. Estas formas se toman como herencia y parte de nuestra dotación innata. La pedagogía capacita a los seres humanos para que vayan más allá de sus disposiciones innatas, transmitiendo la ‘caja de herramientas de la cultura’. Por tanto, esto es una limitación. Otra limitación son las constricciones impuestas por los sistemas simbólicos accesibles a las mentes humanas. Todo esto impuesto por la cultura” (Brunner 2007, págs. 35-36).

Finalmente, son los agentes sociales quienes actúan a través de la práctica. Además, tienen el poder de darle continuidad o ruptura a la acción (Páez y Sepúlveda 2019, págs. 196-197). De esta manera, el agente acarrea la estructura social, ésta existe gracias a las prácticas sociales. Giddens (1986), expone que la oportunidad de llevar a cabo cambios sociales está mediada por los actos de reproducción social, los cuales están en poder de los agentes. En cuanto a las estructuras de acogida, permiten que el ser humano establezca relaciones consigo mismo, con los demás, con la naturaleza y con Dios para vivir los días de la mejor manera e ir tejiendo el futuro imaginado (Duch 2002). El humano en su existencia está destinado a las tradiciones del pensar, del sentir y del actuar, cuyo origen es el pasado y se mantienen en el presente por medio de la comunidad. Es así como el individuo tiene la capacidad de pensarse, asimismo, interrogar sus sentimientos e interrogarse por su origen. Más aun, actúa de acuerdo con situaciones buenas o malas que tuvieron origen en el pasado y les puede dar un mejor trato tanto en el presente como en el futuro (Duch 2002, pág. 29).

A su vez, Ochendo y García (2017), explican que la educación es un proceso permanente, el cual propicia la construcción de escenarios de futuro. Desde la educación, los sujetos como las comunidades crean consciencia de su entorno. También, interiorizan conocimientos, aprenden valores y desarrollan destrezas y experiencias para actuar de manera individual y colectiva en la resolución de los problemas que se presenten tanto en el presente como en el futuro. Delors (2013), afirma que la educación debe transmitir conocimientos teóricos y técnicos evolutivos, basados en competencias para aprender, conocer, hacer, vivir y ser. Así, la educación es realización personal (págs. 103, 104). Por ello, la enseñanza religiosa puede despertar en los niños y niñas potencialidades de desenvolvimiento social. Además de desarrollar su capacidad de agencia, a fin de mejorar la calidad de vida futura y alcanzar el buen vivir.

2.3 Antropología de la educación vs. Educación religiosa

De acuerdo con García y Pulido (1992), la educación es un proceso por medio del cual a los seres humanos se les transmite la cultura y ellos la adquieren haciendo parte activa de éste. La antropología de la educación le propone a los profesores, catequistas y educadores en general, crear ambientes de aprendizaje que fomenten la adquisición de competencias multiculturales (pág. 46). De esta forma, se disminuye el choque de culturas, en un aula que ya es multicultural. Más aun, la antropología de la educación promueve el multiculturalismo como la libertad de intervenir con muchas culturas, las cuales tienen el mismo acceso a recursos sociales y estratégicos y al mismo tiempo, valorados (Johnson, 1977). A su vez, la educación es un proceso de crecimiento, en el cual se va vislumbrando y construyendo la persona desde su forma esencial de ser, ya que consiste en conocerse, aceptarse, en quien se es y en lo que puede llegar a ser. Por ende, la identidad es la referencia de la educación. La educación como transmisión de cultura es una realidad en las personas que la acogen, la reinterpretan y, asimismo, la viven (Martínez de Soria 2008).

La antropología de la educación se fundamenta en el qué es y cómo es el ser humano educable y el qué y el cómo de la educación. Habría que decir, también que esta rama de la Antropología se pregunta por cómo la cultura aporta en la formación del sujeto. En Inglaterra, la huella de la Sociología y la Antropología social dieron auge a la Antropología social de la educación, cuya definición es “el estudio del proceso de socialización teniendo en cuenta categorías como la clase social o estatus socioeconómico, la transmisión de conductas sociales o antisociales, las costumbres, la adquisición de la identidad de grupo, entre otros” (Bernal 2006, pág. 156).

2.3.1 Antropología de la educación concentrada en la cultura

La transmisión de la cultura se refiere a la socialización de los sujetos, dependiendo del grupo al que pertenecerán, una vez seleccionados (dependiendo la edad) por la institución a través de la cual se imparte la educación. El incentivo de las personas para acceder a la educación es para aprender una serie de valores, orientaciones y estructuras de motivación comunes, que en el futuro los podrá ayudar en la jerarquía de la posición social (Wilcox 1982 citado en García y Pulido 1994). Asimismo, la transmisión de cultura promueve la socialización de la identidad local, acompañada de aspectos cognitivos, valorativos, emocionales y afectivos; identidad que se va construyendo colectivamente. La transmisión y adquisición de cultura refleja que la educación está permeada por la economía, la estructura social local, el sistema político y el sistema de creencias en el que el colegio o la familia está inscrita (Ogbu 1981, pág. 6).

Los primeros trabajos de antropología sobre la educación se encuentran en Norteamérica; trabajos dedicados al sistema formal de educación y de enculturación de los niños y niñas. Existen varias perspectivas desde donde mirar la educación. Franz Boas, se basó en los sistemas educativos, cuyas prácticas eran eficaces para solucionar problemas sociales, ambientales, entre otros, en sociedades multiculturales americanas. Herskovits, analizó los estudios africanos con ayuda de la enculturación. Este antropólogo comprendió que la educación en el viejo mundo estaba centrada

en la estabilidad cultural. Kluckhohn le apostaba al reconocimiento de la diversidad cultural y los valores fundamentales en los colegios (García y Pulido 1994, págs. 27-28-29).

Algún tiempo después, se crea la Escuela de Cultura y Personalidad, donde participaron Ruth Benedict y Margaret Mead. Esta escuela, inspira a los antropólogos a prestarle mayor atención a la educación. También, deja claro que los padres de familia, los profesores y las instituciones educativas son los primeros formadores que empiezan a moldear la personalidad del niño (García y Pulido 1994, pág. 25). Igualmente, “la historia de la vida del individuo es ante todo y sobre todo una acomodación a las normas y pautas tradicionalmente transmitidas en su comunidad. Desde el momento del nacimiento, las costumbres en medio de las cuales ha nacido modelan su experiencia y su conducta” (Benedict citada por García 1973, pág. 422). Por otra parte, Mead se dedicó a estudiar los pueblos primitivos, específicamente el sistema educativo durante la infancia y la adolescencia (García y Pulido 1994, pág. 30).

En definitiva, la educación como fenómeno cultural está presente en: el proceso de aprendizaje; en el comportamiento; en las costumbres; en la socialización del niño, joven, y adulto.; en la formación de la personalidad; en las instituciones educativas; finalmente, en la tradición pedagógica. Mientras que lo cultural como ámbito educativo incide en: la cultura y las formas de vida; pautas culturales de la familia, del colegio y la comunidad; las narraciones infantiles; culturas juveniles; consumismo; y ambientes culturales-educativos que hacen parte del diario vivir del niño (Colom 2009).

Ya se ahondó un poco en los trabajos pertenecientes a la Antropología de la educación en cuanto a transmisión y adquisición de cultura. Ahora, se analizará esta rama de la antropología con la catequesis como formación complementaria a la educación formal. En el primer capítulo, se describió la historia de las misiones y la catequesis en Colombia. Allí, se estudió que el objetivo de las ordenes mendicantes fue evangelizar a las poblaciones aisladas, ahora se analizará el tema cultural de esta formación.

En primera instancia, cuando los misioneros imponían sobre los adoctrinados la confesión, el bautismo o demás sacramentos, estaba emergiendo una modelación cultural. Por ejemplo, en el momento de la confesión, el indígena debía presentarse frente al sacerdote: “Destocados, hincadas ambas rodillas y puestas las manos, los ojos bajos y la cabeza un poco inclinada, como quien está con vergüenza ante Dios diciendo sus pecados” (Fray Luis Zapata 1988, pág.65). Estas eran las posiciones que debían acoger los indígenas al momento de pasar al sacramento de la Penitencia. Muchas veces, los indígenas no entendían lo que hacían o si esto enriquecía su fe; ni siquiera sabían con qué objetivo lo hacían. Además, en el ritual que se usaba para la misa estaba detallado cuando las personas debían sentarse, ponerse de pie, guardar silencio, mirar al sacerdote o al altar (Pulido 2015, pág.155).

En segunda instancia, la modelación cultural conlleva a la aculturación de los indígenas. Para que la evangelización tuviera el éxito tan anhelado por los misioneros, se necesitaba una estructura física donde impartir la enseñanza religiosa. El espacio tradicional donde vivía el indígena fue

reformado. Ellos eran sumergidos en un espacio “digno” para ser adoctrinados, este espacio era comúnmente llamado, iglesia, capilla, donde existen normas y pautas de comportamiento (Pulido 2015, págs. 155-156). En tercer y última instancia, la vida de los indígenas tuvo grandes cambios, gracias a las actividades misioneras de los religiosos. Se transformó la educación de las nuevas generaciones, las costumbres relacionadas con el vestir, la familia, el matrimonio y las economías domésticas.

Finalmente, los indígenas tuvieron que pasar por el proceso de aculturación en aspectos de la vida tanto política como económica de los pueblos; la opresión española se acentuaba cada vez más. Dentro de la opresión y subordinación estaban largas horas de trabajo, presencia de militares, funcionarios políticos, autoridades eclesiásticas, nuevas tecnologías, entre otras (Fabregat 2000, pág. 336). El proceso de aculturación estuvo acompañado de dos partes. Primero, los indígenas acogían la cultura católica mientras que seguían con sus rituales y demás prácticas místicas. Segundo, las ordenes mendicantes consideraron que la religión católica fue acogida de “buena” manera por los indígenas, el catolicismo se practicaba en la mayoría de los pueblos. Más aun, algunos misioneros fueron asignados como delegados de la evangelización (Fabregat 2000, pág. 338).

2.3.2 Antropología de la educación y su ámbito social

Autores como Morgan, Radcliffe-Brown, Spencer, Durkheim, Kroeber, Lowie, Redfield, Boas, Benedict, Mead, Evans-Pritchard, Malinowski, Levi-Strauss, entre otros, son los fundadores de la Antropología social. Sintetizando un poco sus opiniones, una de las expresiones fundamentales de la cultura es la organización social. Dentro de esta organización, la antropología de la educación se podría preguntar: ¿cómo se educa la sociabilidad humana? (Bernal 2006, pág. 159).

Según, García, Pulido, Montes (1993), la educación es reconstruccionista social, ya que va desarrollando poco a poco conciencia entre los niños y niñas y los padres de familia sobre sus condiciones socioeconómicas, las del entorno y las de la comunidad. Por medio de esta concientización, la educación impulsa a las personas hacia las acciones sociales con el fin de crear una comprensión crítica de la realidad (pág. 91). De modo que, la educación puede ser el medio activo por el cual se estructuran cambios sociales, así como la emancipación.

En cuanto a la formación cívico-religiosa que se imparte en la Diócesis de Zipaquirá, tiene como base el aspecto social, político, económico, espiritual y moral de las sociedades. Claro está que, esta formación promueve las responsabilidades individuales y sociales que tiene el ser humano con su vida y el entorno que le rodea. Más aun, tiene en cuenta los valores cristianos, más no se centra en el ámbito teológico y sumamente religioso de la iglesia. Más bien, se apoya en las encíclicas sociales que escriben los Papas y en la Doctrina Social de la Iglesia (DSI). Por ejemplo, en la formación se les enseña a los niños y niñas la importancia del compromiso y participación dentro de su comunidad para mejorar sus condiciones de vida y el bienestar de la comunidad, consiguiendo la convivencia social. También, se les invita a acoger la democracia participativa como forma de organización política y social de la comunidad. La democracia es pluralista y se rige por el bien común y el reconocimiento de la autoridad del Estado. Dentro de los valores de la

democracia está: la dignidad humana; libertad de expresión; tolerancia y convivencia pacífica; predominio del bien común sobre el interés particular; civismo; pluralismo; apertura al cambio; respeto y promoción activa de los derechos; la búsqueda permanente del equilibrio social y económico, entre otros (Delegación Episcopal de Catequesis 2015, págs. 83-86).

Más aun, Banks (1981), afirma que la escuela introduce a los niños y niñas en la estructura social existente, pero “también capacita a algunos de ellos para adquirir el conocimiento, las actitudes y las destrezas necesarias para participar de manera efectiva en la acción y el cambio social” (pág. 166). A su vez, los estudiantes deben aprender a ser críticos sociales y discrepar entre los ideales propios y lo que verdaderamente pasa en la sociedad. Por ello,

“para fortalecer a los estudiantes de cara a su participación efectiva en su comunidad, debemos cambiar las formas en que adquieren, ven y evalúan el conocimiento. Debemos involucrarlos en un proceso de obtención del conocimiento en el que se les exija analizar críticamente paradigmas y explicaciones en conflicto y los valores y asunciones de diferentes sistemas, formas y categorías de conocimiento. También, se debe dar a los estudiantes oportunidades para que ellos mismos construyan conocimiento, de manera que puedan desarrollar una apreciación sofisticada de la naturaleza y limitaciones del conocimiento, y entender hasta qué punto el conocimiento es una construcción social que refleja el contexto social, político y cultural en el que es formulado” (Banks 1981, pág. 166).

Hay que mencionar, además que el objetivo de la formación cívico-religiosa en Zipaquirá es mostrarles a los niños y niñas la cruda realidad en la que viven y orientarlos, por medio de los valores del evangelio, para hacer posible un mundo más humano, justo y solidario (Delegación Episcopal de Catequesis 2015, pág. 114). En la Encíclica *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco (2013), afirma que “cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo” (Numerales 187-188). De ahí que, el primer valor cristiano que se le enseña a los niños y niñas es la caridad. Se incentiva al niño a cooperar para estudiar y de pronto resolver las causas estructurales de la pobreza. Asimismo, promover el desarrollo integral de los pobres, como el gesto más sencillo de solidaridad ante las miserias que el niño encuentra en su entorno (Delegación Episcopal de Catequesis 2015, pág. 116).

Por un lado, la educación debe atender las influencias psicológicas que se van formando en la personalidad de los estudiantes. Por otra parte, analizar qué tipo de sociedad, intereses, capacidades y a qué ideología será bienvenido el prototipo de ser humano que las prácticas educativas forjan. De esta forma, la educación tiene el objetivo de moldear un tipo de persona específica en consonancia con el sistema y patrón social del momento (Sacristán y Pérez 2008, pág. 16). La formación que se le brinda a los niños y niñas debe tener en cuenta el contexto político, social, económico e histórico en el que se encuentra el país donde está ubicado el colegio u otra institución educativa. Desde los primeros años de formación, un niño adquiere pautas de cómo comportarse, aprende nociones como el juego, trabajo, lo que es importante y lo que no, lo que está bien y lo

que está mal. Es así como, el niño entra a percibir una cantidad de significados sociales que debe portar para encajar en el orden social (Sacristán y Pérez 2008, págs. 18-19).

Cabe señalar, además que el comportamiento social rige a un grupo. Éste los motiva a luchar por recursos como las riquezas, el poder, y el prestigio dentro de la sociedad. Algunas veces, los grupos oprimidos luchan y se oponen a la realidad que se les presenta, desarrollando diversas formas de resistencia y rechazo. Siempre va a existir competición de los grupos por los recursos. Sin embargo, existe una asimilación y adaptación de su cultura en cuanto a los aspectos ideacionales, es decir, conocimientos, valores y creencias, los cuales diferencian a un grupo del otro (García, Pulido, Montes 1993, pág. 88).

Conviene subrayar que, la Delegación Episcopal de Catequesis (2015) y la formación cívico-religiosa le apuestan a la justicia social con el fin de hacer posible el bien de todas las comunidades, teniendo presente los derechos humanos. Es así como, la justicia social permite a todos los individuos desarrollar sus capacidades y ponerlas al servicio de la sociedad. Por medio de la justicia, se reconoce la dignidad humana y los derechos de un sujeto a pertenecer a un grupo o comunidad. La justicia va de la mano con la caridad.

Por otro lado, los sujetos habitan en un mundo multicultural, dado que desarrollan competencias en varias culturas, diferentes conocimientos, patrones de percepción, pensamiento y acción. Cada persona acoge y adquiere una fracción de cada cultura. De esta manera, su versión de mundo se va desarrollando a medida que va teniendo experiencia, es decir, a lo largo de su vida. Por tanto,

“un niño se hará competente en muchas culturas, cargadas todas ellas de diferente información, con las que activamente, y de manera colectiva e individual a la vez, construirá su propia versión del mundo que le rodea, su propia versión de los diferentes aspectos de la cultura, su teoría cultural-personal; la cual será multicultural” (Keesing 1974).

En conclusión, el papel principal de la antropología de la educación es la transmisión de cultura y la adquisición de ésta por parte de los alumnos. De modo que, el proceso de educación es una relación entre, por un lado, el “entorno sociocultural que prescribe el método y el contenido de la educación, y por otro, el individuo en el que se organiza e internaliza la experiencia” (Kimball 1974, pág. 190). Más aun, desde la educación se deberá promover la multiplicidad cultural y hacer caer en cuenta a los estudiantes sobre ésta, ya que es una diversidad que los rodea, los interpela y, asimismo, están inmersos en ella. Si los estudiantes logran crear esta consciencia, estarán lejos de dualidades como cultura dominante/cultura nativa; cultura escolar/cultura del hogar y más bien, comprenderán el multiculturalismo como una experiencia más que se encuentra en la sociedad (García, Pulido, Montes 1993, pág. 100).

La formación cívico-religiosa que se dicta a los niños y niñas en la Diócesis de Zipaquirá es una formación integral, que está al servicio del individuo, la familia y la comunidad. Un claro ejemplo es la democracia como forma de vida. Se practica la democracia a nivel personal cuando se acepta y se respeta la diversidad de opiniones y se utiliza esta diversidad para enriquecer la solución de los problemas. A nivel familiar, se vive la democracia cuando cada miembro ejerce sus derechos y deberes, además, dialoga y toma decisiones en conjunto. A nivel comunitario, cuando se

participa en las decisiones que perjudican a organizaciones comunitarias. También, se eligen representantes que muestren compromiso con el bienestar de todos, además de mostrar facultades y aptitudes para tal fin (Delegación Episcopal de Catequesis 2015, pág.87). Más aun, la formación empodera a los niños y niñas para que actúen primero en su entorno más cercano, es decir, su núcleo familiar, luego en el colegio y finalmente, en su comunidad con el fin de transformar la realidad y el entorno en el que viven.

Capítulo 3: ANÁLISIS DE RESULTADOS

“La educación es la clave del futuro.
La clave del destino del hombre y de
su posibilidad de actuar en un
mundo mejor”
-John F. Kennedy.

La investigación se desarrolló en la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción, ubicada en el barrio San Pablo de Zipaquirá. Allí, los sábados, de 8:30 a 11am, se dicta la catequesis o formación cívico-religiosa a niños y niñas de 4 a 13 años. Esta formación tiene como objetivo propiciar una viva, explícita y operante profesión de fe (Instituto catequístico 2009, pág. 33). En otras palabras, “formación de comunidades y laicos maduros, en las cuales la fe consiga liberar y realizar todo su originario significado de adhesión a la persona de Cristo y a su Evangelio, de encuentro y de comunión sacramental con Él, de existencia vivida en la caridad y en el servicio” (Juan Pablo II 1988, numeral 34). De esta manera, formar cristianos con un profundo sentido de su identidad de bautizados, de creyentes y miembros de la iglesia, con mentes abiertas para dialogar con el mundo. Cabe señalar, que la interacción con los niños y niñas, catequistas, padres de familia tienen gran relevancia para enriquecer esta investigación, cada intercomunicación tiene un propósito específico.

3.1 Observación participante y etnografía del aula

En la investigación se hizo uso de algunas herramientas de la etnografía y técnicas cualitativas para desarrollar los objetivos. Para identificar las estrategias formativas de la catequesis, se desarrolló la etnografía de aula y la observación participante. Según Rosana Guber (2011), la etnografía interpreta y/o describe la observación del investigador. El antropólogo interpreta y traduce en datos etnográficos la relación entre la teoría y el trabajo de campo (págs. 18-19). Asimismo, “al ser la educación un proceso cultural por el que los niños y niñas y jóvenes aprenden a actuar adecuadamente como miembros de una sociedad, hace de ella un ámbito particularmente idóneo para la investigación etnográfica” (Álvarez 2008, pág. 10). La observación participante es una técnica de producción de datos, donde el etnógrafo puede observar el quehacer de los actores,

o participar en el desarrollo de las actividades de los actores, en los diferentes escenarios (Guber 2011, págs. 57-59).

Las estrategias metodológicas como la observación participante me permiten conocer lo que la gente hace y de qué manera entienden las prácticas que emprenden. El primer objetivo implicó caracterizar los procesos que ocurren en la catequesis. De esta manera, participé como auxiliar de uno de los catequistas, los sábados de 8:30am a 11am en un grupo de 6 niños y niñas entre los 6 y los 8 años, 3 niñas y 3 niños y niñas. Para tal efecto, preparé algunas actividades y talleres. Más aun, analicé los materiales, recursos, temas y actividades que se emplearon a lo largo de las jornadas. Finalmente, llevé un diario de campo de la experiencia.

En un primer momento, hice observación participante y etnografía del aula, durante dos meses. La formación cívico-religiosa se imparte en los salones de la parroquia. La decoración de éstos es colorida, se dispone de juegos didácticos en materiales tales como madera, plástico, espuma, entre otros. Hay un tablero grande, marcadores y borrador, que utiliza el catequista durante la formación. También, hay varios pupitres, distribuidos en filas, donde se sientan los niños y niñas a recibir la catequesis. Algunas veces, utilizan los pupitres, otras veces hacen uso de cojines o sillas plásticas infantiles, dependiendo de la actividad propuesta por el formador. Los catequistas son personas mayores de edad, quienes han recibido previamente formación en el Instituto Catequístico y tienen espíritu de servicio. Es un servicio voluntario.

El párroco recibe las inscripciones de los niños y niñas y forma los grupos dependiendo las edades. Hay grupos de 4 a 5 años; 6 a 8 años; 9 a 11 años; y 12 a 13 años. Durante la investigación, trabajé con seis niños y niñas de 6 a 8 años, debido a su espontaneidad al expresarse por medio de la escritura, el dibujo y diversas acciones, durante la jornada catequística. Los integrantes de cada grupo pertenecen a distintas clases sociales y han pasado por situaciones como: el desplazamiento forzado, violencia intrafamiliar, orfandad, trabajo infantil, acoso escolar, entre otros. También, hay niños y niñas que han tenido un poco más de oportunidades porque provienen de ambientes favorables a su desarrollo psico-social. Cada grupo recibe una formación adecuada con su edad, diseñada por la Delegación Episcopal de Catequesis (DEC) de la Diócesis. La delegación propone un texto para el catequista y un texto para el niño, la idea es que cada niño tenga el material y así se le facilite desarrollar la formación.

La jornada de catequesis es parecida a la modalidad escolar. El catequista está de pie frente a los niños y niñas; utiliza ayudas interactivas como el computador, el video beam e imágenes que den soporte dependiendo del tema a trabajar. Al lado de él, está su escritorio. Algunos niños y niñas están muy pendientes de lo que él les va contando, otros se distraen, dibujan en las cartillas o hablan con los compañeros. El formador debe llamar la atención de los niños y niñas varias veces. Cuando ellos fomentan desorden, los cambia de lugar, hasta conseguir la atención y el silencio. La formación comienza con las metas u objetivos, los cuales, al terminar de estudiar el tema, los niños y niñas deben de haber comprendido. Durante la jornada, el catequista repite varias veces los objetivos, se los explica a los niños y niñas de diferentes maneras, resuelve sus dudas al respecto y hace que los memoricen, cuando ya los han entendido. Luego, sigue un apartado llamado “Pensemos”, allí, se estudian parábolas, videos, preguntas, noticias o frases, que introduzcan el

tema del día y ayuden a que los niños y niñas interioricen y reflexionen acerca de éste. Continúa con el apartado “Qué nos dice la iglesia”, en el cual los niños y niñas aprenden los valores cristianos de la familia, de los hombres trabajadores, de las autoridades, de las comunidades, de los individuos y la declaración de los derechos humanos; temas propuestos por la Doctrina Social de la Iglesia (DSI).

Prosigue, el apartado “Profundicemos”, donde el catequista expone una clara y concisa explicación del tema y su relación con otros ámbitos. Por ejemplo, uno de los temas es la vocación hacia la santidad desde el núcleo familiar. De esta manera, el formador habla de la centralidad de la familia; donde nace; profundas crisis de ésta; la institución familiar; la vida de fe en la familia; y convivir en familia es compartir la vida. Asimismo, se apoya en encíclicas o pronunciamientos de los Papas sobre temas sociales. También, menciona artículos de la DSI. Sigue el apartado “Actuemos”, en el cual el catequista dirige pequeñas discusiones para relacionar y aplicar lo que aprendieron los niños y niñas con la realidad del barrio. Después, está el apartado “Repasemos”, allí los niños y niñas desarrollan actividades donde ponen en práctica lo aprendido. Finalmente, en el apartado “Recordemos”, el catequista proyecta o lleva en una cartelera una frase que resume el encuentro; frase disponible en la biblia, exhortaciones apostólicas, el catecismo de la iglesia, entre otros. Los niños y niñas deben memorizarla y en la siguiente formación recitarla.

El catequista hace uso de la pedagogía y de diferentes técnicas didácticas con el fin de que el conocimiento sea atractivo para los niños y niñas. Algunas veces, utiliza dinámicas rompe hielos; títeres; obras de teatro; origami; pintura; murales; canciones; juegos tradicionales (teléfono roto, el puente está quebrado, tingo tingo tango, stop); sopa de letras; crucigramas, entre otros, que recrean el tema y hacen que los niños y niñas lo aprendan. Durante las actividades pedagógicas, los niños y niñas son muy activos, felices y comprometidos. A algunos les gusta trabajar en equipo, a otros les gusta trabajar individualmente. A veces surgen peleas entre ellos, al tener que compartir colores, marcadores, temperas, entre otros. Ante estas situaciones, el formador llama a los niños y niñas a reflexionar sobre: ¿quién es mi prójimo?, ¿cómo lo debo tratar? Y ¿qué acciones debo hacer con él?

Los temas que se trabajan están expuestos en la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), como ya se narró en el capítulo 1. En la primera catequesis el niño conoció qué es y cuál es el origen de la DSI (Delegación Episcopal de Catequesis 2015, pág. 13). Más aun, entendió que la misión de los cristianos es conocer la enseñanza social de la Iglesia para responder a los nuevos interrogantes y desafíos del siglo en el que viven. Además, percibió que la DSI se relaciona con la justicia social, ya que lleva a cabo cambios que sirven al bien del hombre. En el segundo encuentro, el niño se percató de la importancia y la centralidad que tiene la familia tanto para la persona como para la sociedad. La familia como primera comunidad donde se forma el niño para servirle a los más necesitados (Ibid. pág. 35). En el tercer sábado, el niño comprendió que todo hombre tiene el deber y el derecho al trabajo. Éste, es una de las dimensiones fundamentales para la existencia terrena y su vocación en el mundo. Asimismo, desde niños y niñas deben ayudar a cambiar la sociedad con el fin de alcanzar una vida más digna, justa y fraterna (Ibid. pág. 50).

En la cuarta jornada, se estudió la creación como regalo de Dios. El niño tiene la urgencia de cuidar la naturaleza y en general todos los elementos de la creación; es una responsabilidad por el presente y el futuro de los seres humanos (Ibid. pág. 65). En la quinta catequesis, se expuso el tema de la democracia como organización sociopolítica; sistema que cualquier comunidad puede acoger. Además, los niños y niñas tienen el deber de participar en la organización social y política de su comunidad y hasta del país, contribuyendo con sus capacidades y talentos (Ibid. pág. 81). En la sexta jornada, el niño se acerca a la definición del poder y de qué forma éste interviene en la sociedad. También, conoció la relación entre la Iglesia y el Estado. Además, entendió que él debe ser un participante activo en la transformación y el desarrollo de la comunidad a la que hace parte (Ibid. pág. 96). En el séptimo encuentro, la caridad es el centro de la DSI. Igualmente, el niño descubrió cuáles son los principios que propone la Iglesia para construir una nueva sociedad y cultura. Todos los individuos desde pequeños deben promover el respeto y la defensa de los derechos humanos (Ibid. pág. 112). En la octava y última catequesis que se hizo observación participante, el niño comprendió quién es su prójimo y la realidad en la que vive. Más aun, tanto los niños y niñas como los adultos deben reconocer y si es posible servirle (obras de caridad) a las personas sufrientes que se encuentran en su entorno, llámese barrio, pueblo, ciudad, entre otros (Ibid. pág. 139).

Al finalizar la catequesis o la formación, algunos niños y niñas muestran interés y piden la palabra para compartir los compromisos que les dejó el tema del día o hacer algún comentario. Otros son callados, molestan a los compañeros de los lados, muestran su aburrimiento y cansancio. Unos niños y niñas van motivados a las catequesis, se les ve la alegría al llegar al salón. Mientras que, otros van obligados por los papás, no les gustan los temas tratados. Están ahí porque los papás les prometieron algún premio al finalizar la formación o porque quieren que sus hijos se formen, aunque ellos no quieran.

Durante los dos meses, algunos padres de familia se acercaban al catequista y a mí a contarnos que sus hijos e hijas se habían convertido en representantes estudiantiles y en un futuro querían ser personeros, para poner en práctica los valores que han aprendido a lo largo de la formación. También, en el barrio se estaba consolidando la Junta de Acción comunal, habían programadas reuniones informativas sobre el apoyo de la alcaldía, las necesidades del barrio y propuestas sobre actividades que se podrían realizar. En la semana anterior a la reunión hacían la invitación por medio del perifoneo. Es así como varios niños y niñas motivaban a sus papás a asistir a la reunión. A algunos niños y niñas se les ocurrían pequeños cambios sociales y se los contaban a los papás con el fin de que se los comentaran a la comunidad.

Por otra parte, los padres de familia visibilizaron cambios de sus hijas en la casa. Por ejemplo, invitaban a que papá, mamá, hermanos se sentarán al mismo tiempo a la mesa. Mejoró el trato entre padre e hija, entre hermanos, y la familia en general. Asimismo, los niños y niñas promovieron reuniones familiares para organizar pequeñas obras de caridad en una clínica infantil; en bienestar familiar; con niños y niñas indígenas y sus familias, quienes son habitantes de calle; y con los mismos niños y niñas pertenecientes al grupo de catequesis. Además, antes de salir a jugar, los niños y niñas les proponen a sus amigos recoger las botellas, tapitas, papeles y demás

basura que se pueda reciclar e ir a depositar en una caneca de reciclaje que está en el parque del barrio.

Cabe señalar que, en las jornadas de catequesis, algunos niños y niñas propusieron construir la biblioteca del barrio; donar la ropa usada; donar el cabello a los niños y niñas con cáncer; donar comida; compartir las onces del colegio con un niño que no lleve; visitar a un niño enfermo y hacerlo sonreír; barrer el frente de sus casas; plantar árboles; y adoptar un perro callejero. Estos son los pequeños grandes cambios que compartieron los niños y niñas, dejando ver su capacidad de agencia; acciones que los niños y niñas logran realizar en sus cotidianidades. Es de esperar que estas conductas, se conviertan en hábitos y los pongan en práctica en su cotidianidad adulta para que el mundo vaya cambiando poco a poco.

A su vez, hay una historia de uno de los niños y niñas que es muy particular. Hace cinco años, la familia de este niño vivía en uno de los barrios rurales de Zipaquirá. Allí tenían varios árboles frutales, y un espacio grande para que él y sus hermanos jugaran. Su familia tenía pocas oportunidades de salir adelante, así lo cuenta el niño. Sin embargo, un día se le ocurrió vender helados de sabores exóticos, es decir, papayuela, arándanos, pistachos, agrás, guamas, pomarrosa y demás frutos poco comunes en sabores de helado. Los fines de semana, el niño con ayuda de su mamá preparaba los helados. Desde el lunes hasta el viernes, vendía los helados en el colegio y en la tarde, así como los fines de semana, los vendía en la puerta de su casa. “Algunas veces pasaban niños y niñas con sed y cansados que no tenían monedas para un helado y yo quise regalárselo”, expresó el niño. La ganancia que obtuvieron de los helados fue muy buena, lograron remodelar su casa y arrendarla. Asimismo, llegar a vivir al barrio San Pablo, es más cerca a la sede de primaria y central para que su mamá salga a hacer sus diligencias. Tiempo después, en el garaje de la casa, montaron una heladería, gracias a los ahorros que hizo el niño desde que tuvo la iniciativa de emprender por medio de vender helados. Ahora, el niño quiere montar un salón de onces, ya no solo vender helados sino demás productos de pastelería, panadería, entre otros. Reporto este caso ya que su emprendimiento surgió después de que el niño empezó a participar de la educación complementaria cívico-religiosa.

En mi opinión, el sueño de este niño de 8 años, se volvió realidad gracias a su persistencia, planeación, ahorro, esfuerzo y compromiso con el proyecto que tenía en mente, sin embargo, no es lo único que desea. En su emprendimiento tuvo en cuenta a los niños y niñas con escasos recursos para regalarles un helado y calmar su sed. Sin embargo, la idea es crear un hospital para niños y niñas pobres y él ser el doctor que los cure. “En unos años mi mamá puede atender la cafetería del hospital y ofrecerle los servicios de la comida a los niños y niñas enfermos”, contó el niño. Este niño en su emprendimiento da cuenta de poner en práctica los valores sociales aprendidos en la formación. Más la expectativa de fe de convertirse en un líder cívico-social, está por verse...puede que se cumpla, como puede que no lo logre.

A partir de las acciones que manifestaron los niños y niñas, considero que pueden lograr agenciar un mejor futuro. La formación cívico-religiosa como buena influencia, los impulsa y empodera para que empiecen a gestionar pequeños proyectos. Esta formación sería provechosa y satisfactoria en cierta medida, si los niños y niñas lograran emprendimientos como el niño que desde ya empezó

a agenciar un mejor futuro al desarrollar una ruta de acción para conseguir sus metas. Sin embargo, cabe aclarar que cada niño está en libertad que expresar los valores que aprendieron de varias formas. Siempre existirá respeto en cuanto a sus decisiones de vida y a los derroteros que tuvo que atravesar, más bien, cuenta con valores sociales que lo guiarán.

Más aun, la capacidad de agencia de los niños y niñas se basa en los cambios ambientales y las sugerencias a la autoridad local. Mientras que la agencia de las niñas se centra en sensibilizar a sus padres y hermanos. Asimismo, se decantan por motivarlos a hacer obras de caridad en familia. Más aun, en el colegio el desarrollo de la capacidad de agencia de los niños y niñas y las niñas se centra en el gobierno estudiantil. También, en las transformaciones sociales dentro de la comunidad tanto los niños y niñas como las niñas muestran su esfuerzo, buena disposición e intencionalidad. Considero que los niños y niñas tienen mayor disposición cívica, mientras que las niñas tienen disposición cívica y religiosa. A pesar de que la sociedad le exige a las mujeres y a los hombres cumplir ciertas tareas dependiendo su género, la formación es una educación en la igualdad y para la igualdad, partiendo de la diferencia de su género. Las responsabilidades individuales y colectivas son equitativas. En mi opinión, la formación concientiza tanto a las niñas como a los niños y niñas de tener los mismos derechos y oportunidades al momento de alcanzar condiciones de vida personales y sociales. Más aun, hace falta mostrarles que en el mundo existen discriminaciones, lenguajes sexistas, violencia de género y demás problemáticas que podrán experimentar.

Por otro lado, algunos padres de familia y el catequista siguen preocupados por los niños y niñas que van a la formación, y no se ven resultados o algún cambio en su diario vivir. Durante las exposiciones que hace el formador, estos niños y niñas están jugando, distraen a los demás y nunca prestan atención. Algunos de ellos, no se pueden quedar quietos un momento. Cabe señalar, que los catequistas con estos niños y niñas tienen una ardua tarea. Lo ideal sería que ellos le prestaran mayor atención a estos niños y niñas, los trataran de entusiasmar y motivar, para ver si en efecto llevan a cabo un viraje total. Más aun, en las actividades didácticas se ven más activos y dinámicos. Cuando se hacen manualidades o distintas obras artísticas se ven más tranquilos, pendientes y dedicados en el trabajo. No obstante, cuando terminan se van a molestar a los demás compañeros, a interrumpirles el trabajo y a dañárselos. Algunos de ellos, han sido víctimas de la drogadicción, el alcoholismo, acoso escolar, obesidad; problemas contados por los padres de familia y razones por las cuales quieren que sus hijos asistan a las formaciones. De esta forma, sus padres esperan que sus vidas puedan tomar un nuevo rumbo y así puedan sentirse cómodos dentro de su entorno.

Con el fin de conocer un poco a los niños y niñas, de que se acercaran y percibieran su entorno, se desarrolló la primera actividad de mi propuesta, la cual involucró los sentidos del cuerpo humano (**Ver Anexo 1**). Allí trabajaron 3 parejas. En cada pareja, el niño con los ojos vendados era orientado por su compañero. En la primera estación, los niños y niñas utilizaron el sentido del oído. Allí, escucharon pájaros; el viento; hojas caer; el agua; el pasto; carros; aviones; unas campanas y gritos. En la segunda, desarrollaron el tacto. Descubrieron tierra; arena; harina; hierbas; ramas; palos; flores; semillas; granos (alverjas, garbanzos, lentejas, maíz); y plastilina. En

la tercera utilizaron el olfato. Narraron olores como la mandarina; el jabón; la menta; marcadores; pintura; eucalipto; ajo; perejil; alcohol; pantano; isodine; y plantas. Finalmente, en la cuarta estación utilizaron el sentido del gusto. Allí, exploraron sabores ácidos como: mandarina, polvos pica pica, gomitas, hierbas picantes; sabores dulces como: panela, zanahoria, dulces blanditos, almendras; salados como: la sal y papa salada; bebidas como: tinto caliente; agua con gas refrescante; deliciosa gaseosa y café caliente.

Luego, al preguntarles a los niños y niñas: ¿cómo percibieron el mundo con los ojos cerrados?, surgieron respuestas como:

- a. **Niña A:** Vi el mundo muy oscuro, me daba miedo, me sentí insegura. Atravesar el mundo con los ojos cerrados es muy difícil, hay muchas pruebas que si no vas acompañado no las puedes atravesar, te quedas solito y da tristeza. Algunas cosas que se presentaron fueron difíciles y no sabía que decir. Será que cuando crezca, ¿tendré tantos miedos, dudas o peligros? (V. Perilla. Comunicación personal, 1 de febrero de 2020).
- b. **Niño B:** Me gustó mucho estar con los ojos cerrados porque entendí lo que era estar en la barriguita de mi mamá; ella me consentía y me guiaba por el mundo, eso mismo hizo mi amigo, no dejo que me cayera, sino que me guio amablemente y muy feliz. Estamos en un parque muy grande, pero sentí la cercanía de mi compañero, me hizo sentir confianza. (F. Castillo. Comunicación personal, 1 de febrero de 2020).
- c. **Niño C:** Me pareció feo y divertido. Feo porque duré mucho tiempo con los ojos cerrados y sentí miedo al estar en la oscuridad. Divertido porque mi amiga me ayudó a pasar la cuerda sin enredarme y me decía que hacer para no caerme. También, sentí que Dios nos estaba preparando para los distintos problemas que tendremos en nuestra vida. Mi amiga me hizo sentir confianza y me ayudó a entender que para vivir feliz necesito siempre a los demás. (A. Cañón. Comunicación personal, 1 de febrero de 2020).

Tiempo después, los niños y niñas que percibieron el entorno con los ojos abiertos y tuvieron la tarea de guiar a sus compañeros, compartieron las frases que formaron con las palabras que recogieron en la enredadera:

a. Niño A1:

- Debo ayudar y servir al prójimo en los momentos difíciles y comprometerme a estar con él en el mundo.
- Tienes que esforzarte para lograr tus metas. En este juego tuve que esforzarme con mi compañero para que los dos llegáramos a la meta. (M. Vargas. Comunicación personal, 1 de febrero de 2020).

b. Niña B1:

- Tengo que ser amable con los demás para triunfar en la vida. Al guiar a mi amigo tuve que ser amable y tener paciencia para lograr pasar por cada estación.

- Trabajar en equipo es difícil, pero nos ayuda a mejorar y cambiar nuestra comunidad. (M. Páez. Comunicación personal, 1 de febrero de 2020).

c. Niña C1:

- Guiar a una persona es muy difícil y cansa, pero al unir fuerzas pudimos atravesar todos los obstáculos, pasar por todos los lugares y llegar al final. Para solucionar los problemas del mundo tenemos que trabajar juntos.
- Cuando íbamos en la mitad de la cuerda, mi mejor amigo y yo no queríamos continuar, pero fuimos constantes, seguimos y finalizamos. De pronto el ánimo y el esfuerzo es lo que necesitamos para conseguir las cosas. En grupo se logran las cosas más fácilmente. (S. Márquez. Comunicación personal, 1 de febrero de 2020).

Lara (2010), afirma que los niños y niñas utilizando los cinco sentidos, recorren su entorno, barrio, casa o escuela, observan, investigan y crean su propia realidad. El entorno de los niños y niñas se convierte en un escenario creativo y cambiante. A medida que se presenta el dialogo con los adultos, con los animales y la naturaleza, los sentidos de los niños y niñas se van recreando (p. 109). Con la metodología propuesta por Lara (2010), se llegó a estudiar la utilidad de los materiales, estaciones y colores, en el desarrollo de la actividad. Además, se logró determinar percepciones, pensamientos y sentimientos de los niños y niñas acerca de la relación con el entorno a lo largo de las actividades.

Es así como,

“al intentar comprender los fenómenos sociales desde la mirada de los niños y niñas y las niñas, acudimos al juego y los lenguajes de expresión artística como medio en el que emerge el color y la fantasía a manera de texto. Tal texto toma un lugar descriptivo que da cuenta de los sucesos de la vida cotidiana, pero también de aquellos acontecimientos sorprendidos e inesperados. El lugar de la interpretación reposa en los participantes de la investigación, no en el etnógrafo” (Lara 2010, págs. 108-109).

A partir de mi observación, en esta actividad los niños y niñas sienten y dan sentido a sus experiencias. La experiencia sensorial de cada uno fue distinta, sin embargo, está plena de significado. De modo que, “los sentidos median la relación entre yo y sociedad, mente y cuerpo, idea y objeto” (Bull & otros 2006, pág. 5), pasando por una percepción desde el ámbito cognitivo y una sensación desde el ámbito corporal, es decir, lo fisiológico (Vannini 2012). Puedo decir que, a las niñas, les fue más fácil distinguir el olor, el gusto y el tacto, mientras que a los niños y niñas les fue más fácil la vista y el oído. “En general, los hombres desde pequeños están mejor equipados para explorar, juzgar, estudiar o escribir” (Howes 2014, pág. 18). Por otro lado, las niñas están dispuestas a realizar movimientos delicados, finos, exquisitos, sensibles y atentos (Goffman 1991). De esta forma, los niños y niñas y las niñas perciben su entorno de formas distintas. Por ejemplo, a través del tacto las niñas y los niños y niñas se comunican de diversas maneras y así perciben las sensaciones táctiles de diferente forma (Vannini 2012, pág. 31). Hasta aquí, podría decir que la percepción de los niños y niñas y las niñas está mediada por el aspecto social y cultural. La cultura

está inmersa en la percepción y gracias a ésta, el cuerpo obtiene unos esquemas perceptuales culturales (Crossley 1995, pág. 47).

De acuerdo con Crossley (1995), el acto de percepción conlleva un entrelazamiento relacional entre el cuerpo, el Otro y el mundo (pág. 47). El cuerpo siente y es sensible, toca y es tocado, mantiene relación con las personas y con los objetos del mundo (Crossley 2001, pág. 103). En este punto, al terminar la actividad el niño o la niña que tenía los ojos vendados contó que el tacto con el otro fue amoroso, confiable, amigable, agradable. Más aun, sintieron que el niño guía les colaboró como protector y de esta manera, lograron llegar a la meta. Además, la percepción es afectiva, es decir, los niños y niñas pueden percibir cariño, miedo, odio, confusión, entre otros (Crossley 2011). Algunos de estos sentimientos o afectividades expresaron los niños y niñas que llevaban los ojos vendados durante la actividad.

Por otra parte, “si las percepciones sensoriales producen sentido, si cubren el mundo con referencias familiares, es porque se ordenan en categorías de pensamiento propias de la manera en la que el individuo se las arregla con lo que ha aprendido de sus pares, de sus competencias en el colegio, en el deporte, en la pintura o de lo que sus viajes, libros, revistas o sus curiosidades le han enseñado” (Le Breton 2007, pág. 24). En mi opinión, la percepción supone sensaciones y significados, la cual conlleva a las niñas y los niños y niñas a una experiencia significativa. Como se dijo anteriormente, la percepción involucra el cuerpo y la mente como la cultura y el ambiente.

Frases como *“me gustó mucho estar con los ojos cerrados porque entendí lo que era estar en la barriguita de mi mamá; ella me consentía y me guiaba por el mundo, eso mismo hizo mi amigo, no dejo que me cayera, sino que me guio amablemente y muy feliz”* (F. Castillo. Comunicación personal, 1 de febrero de 2020) dejan ver que los niños y niñas establecen relaciones de confianza, autocontrol y motivación. Asimismo, desarrollaron la capacidad de comunicación. Estos tipos de relaciones pueden detonar interesantes procesos de agencia, cabe aclarar, de cualquier tipo, no estrictamente cívico o religioso. También, es curioso analizar los procesos que llevan los niños y niñas. Cuando el niño estaba en el vientre materno, su mamá lo cuidaba y caminaban juntos por el mundo. Cuando ya crece, se encuentra con ese Otro, que es su compañero, quien lo puede guiar por su entorno. Sin embargo, cada uno acoge tanto una responsabilidad individual como con el otro. Estas experiencias potencian la libertad, la independencia, y la creatividad de ellos. La cercanía y la guianza del otro me puede permitir percibir el mundo desde diferentes perspectivas. Asimismo, ingeniármelas para afrontar y atravesar los retos que me va poniendo la vida cada día.

Otra frase es: *“Atravesar el mundo con los ojos cerrados es muy difícil, hay muchas pruebas que si no vas acompañado no las puedes atravesar, te quedas solito y da tristeza”* (V. Perilla. Comunicación personal, 1 de febrero de 2020), aquí la niña manifiesta una libertad de acción, la cual tenemos todos. Sin embargo, ella comprende que necesitamos del otro para ir entretejiendo soluciones y salir victoriosos. También, establecen entre ellos lazos de proactividad, es decir, aportan ideas, brindan fuerza, se les nota las ganas y la motivación por crear un equipo para trabajar juntos y atravesar las circunstancias que se presenten en esta actividad. La proactividad como valor, ayudará a que los niños y niñas se desarrollen de una mejor manera en el mundo del trabajo, donde el trabajo en equipo es primordial.

Más aun, el niño o la niña que llevaba los ojos abiertos pudo experimentar un proceso de “filtración socio-mental que corresponde a una atención selectiva de los cuerpos diferenciados genéricamente” (Friedman 2011, pág. 193). Ellos mediante la percepción visual fueron armando reflexiones y construyendo la realidad social, ya que registraron perceptivamente solamente los detalles que coinciden con sus expectativas sociales y dejaron de lado otros aspectos (Friedmann 2011, pág. 191). Esto se puede analizar en las frases finales que armaron los niños y niñas. Allí contaron su experiencia y reflejaron lo que han aprendido en la formación cívico-religiosa. Las frases tienen un tinte social, basadas en el servicio, el esfuerzo, el trabajo en equipo, la ayuda, entre otros y así caminando juntos se pueden lograr pequeñas cosas como finalizar una actividad y grandes cambios en la sociedad.

Cabe señalar que, expresiones de los niños y niñas como: *“Debo ayudar y servir al prójimo en los momentos difíciles y comprometerme a estar con él en el mundo”* (M. Vargas. Comunicación personal, 1 de febrero de 2020); *“Trabajar en equipo es difícil, pero nos ayuda a mejorar y cambiar nuestra comunidad”* (M. Páez. Comunicación personal, 1 de febrero de 2020); *“...De pronto el ánimo y el esfuerzo es lo que necesitamos para conseguir las cosas. En grupo se logran las cosas más fácilmente...”* (S. Márquez. Comunicación personal, 1 de febrero de 2020), reflejan el desarrollo de habilidades interpersonales y capacidades de comunicación. También, los niños y niñas han comprendido lo que significa la vida en grupo, asumiendo pequeñas responsabilidades con disponibilidad, alegría, colaboración y respeto. Un aspecto relevante es que los niños y niñas han reconocido la importancia y la necesidad del otro en sus vidas para conseguir la plenitud de su naturaleza humana. A lo largo de la vida, tendrán que convivir con más personas. Aquí también, muestran su espíritu de solidaridad, amistad y colaboración entre ellos. A su vez, puede experimentar el proceso de enculturación por el que han pasado, gracias a la catequesis. Los valores que han adoptado ayudan a forjar su personalidad e identidad. Sin embargo, los niños y niñas van creciendo y puede que esta formación los marque para siempre, como puede que la autenticidad y coherencia que ellos elijan sea otra.

3.2 Entrevista semiestructurada

En este primer objetivo, se caracterizó quienes son los catequistas. Para esto, hice entrevistas semiestructuradas. Según Beaud (2018), las entrevistas semiestructuradas se basan en un guion temático con preguntas abiertas sobre el tema a tratar con el informante. El informante puede expresar sus opiniones, matizar sus respuestas e incluso desviarse del guion inicial (pág. 37). El entrevistar a los catequistas me ayudó a conocer su trayectoria y las expectativas que los motivan en la formación de los niños y niñas tanto en lo cívico como lo religioso. Se entrevistó a cuatro catequistas, quienes trabajan con grupos de niños y niñas de 6 a 10 años y llevan diferente tiempo prestando el servicio.

Las preguntas fueron:

1. ¿Desde qué fecha es usted catequista?

Informante A: Hace 30 años, desde el 7 de febrero de 1990 (C. Zamora. Comunicación personal, 11 de enero de 2020).

Informante B: Hace 17 años, creo que fue un 25 de marzo. Sí, ese día se celebra la anunciación del ángel Gabriel a la Virgen María (H. Córdoba. Comunicación personal, 5 de febrero de 2020).

Informante C: Desde el año 2010, soy catequista en la parroquia Nuestra Señora de la Asunción. Antes, fui catequista en la parroquia de la Catedral por dos años (M. Murcia. Comunicación personal, 22 de febrero de 2020).

Informante D: Soy catequista desde el año 2003 (S. Pinzón. Comunicación personal, 17 de marzo de 2020).

2. En este tiempo que usted tiene de catequista, ¿cuál ha sido su experiencia?

Informante A: Ser catequista es algo muy bonito, sin embargo, es difícil. Cada año que pasa la realidad de los niños y niñas es muy distinta, la sociedad les ofrece muchos riesgos y peligros; los niños y niñas no están preparados para afrontarlos, más bien se dejan seducir y las consecuencias son nefastas. Entonces, uno como catequista debe aconsejarlos, encarrilarlos hacia el bien, ser su segundo papá y desear lo mejor para ellos. También, debemos corregirlos y educarlos hacia lo social, para que desde ya cambien el mundo (C. Zamora. Comunicación personal, 11 de enero de 2020).

Informante B: Desde que el padre me invitó a ser catequista, al principio tuve miedo, sin embargo, acepté el reto. Ser catequista es lo mejor que me ha pasado. No solo tengo que formar los niños y niñas, sino que también implica que yo me capacite para aprender a enseñarles y transmitir el conocimiento de la mejor manera. Cada año que pasa, implica que uno como catequista se prepare más y más. Cada vez la situación de los niños y niñas varía y eso implica dedicarle más tiempo, una mejor adaptación y que la catequesis les llegue al corazón (H. Córdoba. Comunicación personal, 5 de febrero de 2020).

Informante C: Ha sido una experiencia gratificante porque me ha permitido crecer como persona y el estar interactuando con los niños y niñas, con los jóvenes, con los catequistas me ha hecho cambiar algunos aspectos de mi vida, me ha hecho una persona con más carácter. Cada año que pasa he ido mejorando en muchas cosas, en la parte pedagógica, en el trato hacia los niños y niñas, en la gran responsabilidad de ser catequista, dando mi testimonio para poder dirigir y guiar a los niños y niñas (M. Murcia. Comunicación personal, 22 de febrero de 2020).

Informante D: La experiencia de ser catequista es muy positiva y agradable. La catequesis es la mejor manera de formar a las personas desde pequeñas, ayudarlos a enamorarse de Dios y desde varias maneras cambiar la sociedad, involucrándose él mismo, su familia, vecinos y amigos (S. Pinzón. Comunicación personal, 17 de marzo de 2020).

3. ¿Qué nos puede contar acerca de la catequesis y los catequizandos?

Informante A: He vivido las diversas etapas de la catequesis. Cuando empecé, la catequesis se enfocaba en el misterio de Dios, es decir, el magisterio y la tradición de la iglesia. Mas o menos hace 10 años, la catequesis pasó a ser la enseñanza social de la Iglesia. En todos los grupos que he manejado hay niños y niñas que toca prestarles más atención y dedicación, hay otros más autónomos e independientes. Siempre los grupos se han caracterizado por tener niños y niñas de diversas clases sociales, así como distintos contextos, lo cual implica adaptar la catequesis y hacerla especial (C. Zamora. Comunicación personal, 11 de enero de 2020).

Informante B: Desde que comencé siempre he visto la catequesis como un servicio, pienso que tengo vocación de educadora. La formación que imparto es la base para la sociedad del ahora y del futuro. Procuero que los temas cada año sean didácticos y que les gusten a los niños y niñas, para que les sea más fácil interiorizar, reaccionar, y acoger el conocimiento social de la iglesia. Siempre he tenido que formar niños y niñas con un carácter difícil, aunque hay muchos niños y niñas que son un amor (H. Córdoba. Comunicación personal, 5 de febrero de 2020).

Informante C: Cada año es diferente, aunque las temáticas son las mismas, el contexto es distinto. Las temáticas se adaptan a las situaciones de los niños y niñas y al contexto en el que viven. Al momento de preparar las catequesis, yo miro el grupo que tengo, miro que pedagogías puedo trabajar con ellos. Además, cada catequesis tiene una enseñanza diferente para cada niño y, asimismo, uno como catequista aprende de cada niño (M. Murcia. Comunicación personal, 22 de febrero de 2020).

Informante D: La catequesis es una de las mejores maneras de enamorar al niño de Dios. No solamente es llenar una cartilla o resolver sus preguntas sino brindar una formación integral al catequizando, la cual vincule a los padres de familia y lo incentive a generar cambios dentro de su comunidad. También, la formación les despierta una mejor relación de ellos con Dios y viceversa y con los demás niños y niñas, jóvenes, adultos, etc. (S. Pinzón. Comunicación personal, 17 de marzo de 2020).

4. ¿Qué motivaciones, intereses y/o expectativas tiene usted en la formación cívico-religiosa?

Informante A: Una de las motivaciones es poder llevar a los niños y niñas a que se formen en la fe, puedan crecer en su fe y conocer a un todo poderoso a través de las enseñanzas y experiencias de la catequesis. También, poder ayudarlos, escucharlos y guiarlos. Hay muchos niños y niñas que llegan a formarse para un sacramento y vienen con muchas dificultades personales, especialmente, en la parte emocional, por temas familiares o personales. Entonces, la catequesis más allá de llevarle a los niños y niñas una temática, es encaminarlos, orar por ellos y por sus familias. La catequesis es un proceso de un año, donde uno los puede conocer, prestarles un servicio e impulsarlos a salir al mundo e influenciar a otros para hacer pequeños cambios (C. Zamora. Comunicación personal, 11 de enero de 2020).

Informante B: Uno de los intereses que yo tengo es que los niños y niñas se vuelvan profetas, por un lado, anunciar la buena nueva de la salvación y por otro, contarle a los demás sobre la enseñanza social de la iglesia para lograr cambios. Una expectativa que tengo es que a partir de la formación que reciben los niños y niñas, se sientan comprometidos con su familia, su comunidad y su país para poner en práctica lo aprendido y de esta manera, vivirlo (H. Córdoba. Comunicación personal, 5 de febrero de 2020).

Informante C: La formación cívico-religiosa es un camino que seguir para llegar a un fin. No basta con conocer la verdad y el sentido de la enseñanza religiosa. Más bien, mi interés es que los niños y niñas reflexionen para qué le sirve a cada uno de ellos todo el bagaje de conocimiento cívico-religioso en su vida personal y cotidiana. Así, los niños y niñas tendrán en su mente y corazón los principios sociales de la iglesia y sabrán en qué momento usarlos (M. Murcia. Comunicación personal, 22 de febrero de 2020).

Informante D: Yo creo que cuando el ser humano tiene a Dios en su corazón, es más consciente de la decisión entre el bien y el mal. La formación cívico-religiosa ayuda a que los niños y niñas crezcan en aspectos humanos, físicos y espirituales para que se moldeen o se eduquen personas íntegras que le sirvan o le contribuyan a la sociedad (S. Pinzón. Comunicación personal, 17 de marzo de 2020).

5. ¿Qué tipo de destrezas y competencias pueden desarrollar los niños y niñas a partir de la formación cívico-religiosa?

Informante A: Tener una comunicación asertiva, buena interacción con los demás, con el medio ambiente y con su alrededor. También, descubren valores que poco a poco van acogiendo y van poniendo en práctica. Entran a conocer a Dios por medio de las sagradas escrituras, son introducidos en un humanismo cristiano y la parte social de la iglesia; educación que los debe motivar a cambiar primero su vida, luego la de su familia. Desde ya, pueden ir forjando un mejor futuro, llegar a formar familias ejemplares, ser muy buenos profesionales o personas íntegras en lo que se desenvuelvan (C. Zamora. Comunicación personal, 11 de enero de 2020).

Informante B: Una competencia que adquieren los niños y niñas es el cuidado por el medio ambiente, cuando previamente se les ha enseñado que el universo es obra de Dios. Una destreza puede ser el cuidado por el otro, por el prójimo y llegarlo a amar a pesar de sus defectos. También, hacer obras de misericordia con los más necesitados. Otra cosa, es la habilidad para ser mejor persona y descubrir los talentos que cada uno tiene y así aportarle a la sociedad (H. Córdoba. Comunicación personal, 5 de febrero de 2020).

Informante C: A partir de las actividades que uno hace, los niños y niñas pueden desarrollar la parte sensorial, la memoria, las emociones o los sentimientos y esto los ayuda a ser un poco sensibles ante las situaciones y la misma realidad de los demás. Otra destreza es la habilidad de

compartir y socializar con otros niños y niñas. También, se les despierta la habilidad en la parte psicomotriz por las actividades que se desarrollan en las clases de catequesis. Además, la motricidad fina, cuando los niños y niñas tienen contacto con la plastilina, al colorear, y con los diversos ejercicios (M. Murcia. Comunicación personal, 22 de febrero de 2020).

Informante D: Una destreza que podría despertar la formación cívico-religiosa es el interés de los niños y niñas por aprender, retener y asimilar la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia. A partir de su interés, la catequesis los puede empoderar para que sean divulgadores sociales, enfrenten retos y realicen cambios dentro de la comunidad. También, pueden ser personas que motiven a los demás, los involucren y los encarguen de pequeñas tareas para lograr transformaciones en el ámbito cultural, social, político, económico, etc. (S. Pinzón. Comunicación personal, 17 de marzo de 2020).

6. ¿Qué retos debe enfrentar al dictar/ impartir la formación cívico-religiosa?

Informante A: Los catequistas hemos de recuperar una espiritualidad que honre la realidad de la niñez. Una espiritualidad que mire a la niñez con amor y respeto. Un segundo reto puede ser que el niño le encuentre un sentido y un valor a la formación que uno dicta. También, propiciar en los niños y niñas el espíritu de transformación en cuanto a su entorno, que se consolide un universo igualitario, comunitario y fraterno (C. Zamora. Comunicación personal, 11 de enero de 2020).

Informante B: Son dos retos. El primero es de tipo pedagógico, es decir, todo catequista debe saber sobre el arte de enseñar, para que los niños y niñas interioricen el conocimiento y lo lleven consigo a donde vayan. El segundo es de tipo didáctico, que es cómo hacer atractivo el aprendizaje. Para que los niños y niñas aprendan la parte social de la Iglesia, se deben hacer juegos, competencias, dibujos y así, ellos se enamoran de esta doctrina, la interiorizan y la comunican (H. Córdoba. Comunicación personal, 5 de febrero de 2020).

Informante C: Uno como catequista debe enfrentar muchos retos y muy grandes. El principal es despertar en los niños y niñas el interés de querer formarse en la fe y conocer la Doctrina Social de la Iglesia. Ese es el reto más grande, ya que te tienes que enfrentar a la realidad de muchos niños y niñas que no les gusta los temas de la iglesia, muchos van obligados. De ahí que, uno como catequista tiene el reto de desarrollar cada sábado, una catequesis que sea una experiencia para los niños y niñas y que no sea una clase magistral. Más bien que sea un compartir fraterno, donde ellos recuerden algo importante de ese día, les deje huella, es decir, algún aspecto que los marque. También, poder llevar la catequesis hacia la vida experimental diaria de cada niño. Hacer una catequesis que los toque, que los sensibilice, que les guste y que quieran seguir asistiendo, experimentando y conociendo más y más. Otro reto es lograr la perseverancia en los niños y niñas y el compromiso de los padres de familia, algunos empiezan y no vuelven, los papás no tienen ese grado de responsabilidad. Un último reto, es poder manejar el temperamento de los niños y niñas, no todos son iguales, algunos son hiperactivos, entonces de qué manera ubicarlos y ayudarlos a que se adapten al grupo (M. Murcia. Comunicación personal, 22 de febrero de 2020).

Informante D: Uno de los grandes retos es salir de la zona de confort, es decir, ordenarles a los niños y niñas que llenen y completen la cartilla y ya nada más. Así como un profesor prepara su clase, asimismo, cada formador prepara su catequesis. Debe ser una catequesis colorida, divertida, innovadora, que les llame la atención a los niños y niñas y los motive a aprender. Además, la formación debe dar frutos, que se pueden ir dando poco a poco o en el futuro (S. Pinzón. Comunicación personal, 17 de marzo de 2020).

7. ¿Qué contribución brinda la formación cívico-religiosa a la sociedad?

Informante A: La formación cívico-religiosa transforma al hombre y lo convierte en un hombre nuevo. Es así como la catequesis brinda a la sociedad líderes con una formación integral, quienes acogen, colaboran, acompañan y quieren velar por mejorar su barrio y luego si la ciudad. Además, la formación ayuda a los niños y niñas a redescubrir su identidad para que vayan comprendiendo el sentido de la vida y así desplegar su misión en el mundo (C. Zamora. Comunicación personal, 11 de enero de 2020).

Informante B: La catequesis es la transmisión de un sentido religioso, es decir, lograr una relación del catequizando con un ser superior que es Dios. Esa relación busca un ser humano íntegro en su relación con Dios, consigo mismo y con el mundo que lo rodea, es decir, personas y cosas. Toda la formación propone el bien como principio de vida y la sociedad busca construirse a partir del bien (H. Córdoba. Comunicación personal, 5 de febrero de 2020).

Informante C: La contribución es muy grande, ya que cuando tú tienes a niños y niñas formados en experiencias de catequesis y de conocer la DSI son personas que tienen un pensamiento enfocado hacia el servicio a la sociedad, a ser buenas personas, a no hacerle daño a los demás, y ayudar a los otros. De esta forma, la catequesis es muy buena para la sociedad, porque son personas que salen con ideas para que el mundo sea mejor, lo quieren cambiar. Pero cuando las personas no tienen esa formación, tienen otra clase de pensamientos y nunca tendrán la motivación de tener una mejor sociedad. Definitivamente, la formación ayuda a tener una sociedad mejor y más equilibrada, donde haya niños y niñas con valores. Estos valores los ayudan a respetar al otro, así no lo conozcan y partiendo del respeto, aprenden a amar al otro (M. Murcia. Comunicación personal, 22 de febrero de 2020).

Informante D: La formación cívico-religiosa desarrolla en los niños y niñas un humanismo cristiano, el cual los ayuda a defender la dignidad y felicidad humanas y la libertad individual. Así como la necesidad de la gracia divina y de la razón. Todo esto, ayuda a los niños y niñas a proclamar sus derechos y no estar de acuerdo con las injusticias que tiene que vivir la sociedad, más bien buscará soluciones o un mejor tratamiento (S. Pinzón. Comunicación personal, 17 de marzo de 2020).

Los catequistas que se entrevistaron tienen diferente tiempo prestando el servicio en la parroquia. Algunos de ellos, tuvieron que hacer cursos en el Instituto Catequístico de la Diócesis de Zipaquirá, graduarse como catequistas y luego sí vincularse a la parroquia. De ahí que, debo decir que la formación de un catequista es como la de cualquier otro docente, nunca termina, ya que cada año reciben niños y niñas versátiles con situaciones muy distintas. El catequista es el líder de cada grupo y es una fuente de estímulo para cada niño. Su ejemplo y dedicación es de gran ayuda para el grupo.

A su vez, estas personas son católicas, viven el barrio y quisieron donarle su tiempo libre a la formación cívico-religiosa; es un voluntariado, no reciben recompensa monetaria. El párroco les provee la cartilla y los materiales que necesiten para desarrollar la catequesis. Cabe señalar que, ellos están de acuerdo con los temas que propone la delegación de catequesis, son comprometidos al preparar su clase y están dispuestos a prestarle cierta ayuda a los niños y niñas.

La experiencia que los catequistas cuentan ha sido positiva, aunque con algunas dificultades, sin embargo, han salido adelante con la formación y los niños y niñas han respondido de buena manera. Poco a poco van viendo los resultados, lo cual les alegra y los motiva a seguir en el voluntariado.

También, han tenido que pasar por las diversas etapas de la catequesis, prepararse cada vez mejor y tratar adaptar la catequesis a la realidad actual. Algunos, manifiestan dificultad con los niños y niñas, ya que viene de familias con situaciones difíciles. Otros catequistas enfatizan en que los niños y niñas sienten gusto por aprender y aman la enseñanza social de la Iglesia. Se debe agregar que, el niño al estar en su etapa de desarrollo puede observar e incorporarse a pautas y formas de vida bajo la guía de personas que poseen tales conocimientos y destrezas, todavía no adquiridos por el niño y con las cuales éste mantiene una relación emocional positiva (Guitarte 1990, pág. 7).

A su vez, las destrezas y competencias que pueden desarrollar los niños y niñas a partir de la formación son: la motricidad fina; la parte sensorial, psicomotora, afectiva y cognitiva; una comunicación asertiva; buena interacción con los demás, con la naturaleza y el entorno; cuidado por el otro y por el medio ambiente; compartir y socializar con otros niños y niñas; ser mejor persona; descubrir sus talentos; ser propagadores sociales, entre otros. Al centrarse la formación en el aspecto social, los niños y niñas pasan por procesos de adquisición y transmisión cultural, tales como la socialización y la educación religiosa. Sin embargo, en las actividades que propuse y que se construyeron con los niños y niñas, analicé si estas capacidades se ven desarrolladas en proyectos concretos. También, estudié si se reflejan actos, por medio de los cuales los niños y niñas agencien un mejor futuro.

Cabe señalar que, Splinder (2007), manifiesta que la transmisión cultural actúa en el desarrollo de la personalidad y en la formación de la identidad de la persona. Por tanto,

“si la educación del tipo que sea refleja en su estructura, en sus métodos y contenidos intereses sociales y conflictos dentro de la sociedad, los efectos que en los estudiantes

produzca la experiencia vivida en ella, reflejará también, esos condicionamientos sociales. Además, la educación no solo debe transmitir cultura, más bien debe tratar de ver qué tipo de sociedad, de intereses, a qué ideología sirve el modelo de hombre que las prácticas formales o informales de educación fomentan” (Gimeno & Pérez 2008, pág. 15).

Hay que mencionar, además que el reto más grande al dictar la catequesis, es adaptarla al contexto de los niños y niñas; preparar una pedagogía adecuada haciendo uso de estrategias didácticas. Además, saber enseñar y transmitir el conocimiento para incentivar en los niños y niñas el amor y el interés por querer recibir la formación y que les sea útil. De modo que, consolide “*un universo igualitario, comunitario y fraterno*” (C. Zamora. Comunicación personal, 11 de enero de 2020). Tengo por decir que la formación se presenta como una imposición para los niños y niñas. Más aun, los catequistas se interesan por trabajar con los niños y niñas que están dispuestos y que les gusta este tipo de aprendizaje. Sin embargo, con los niños y niñas que son necios e indisciplinados no les prestan la atención necesaria, más bien los dejan a un lado, mantienen la calma y trabajan con los demás niños y niñas. Ya se ha dicho que no existen señales o pistas que muestren que, a partir de la construcción de los escenarios de futuro, los niños y niñas como agentes sociales consigan un universo con todas las características que quisieran los catequistas.

Cada niño a partir de su profesión u oficio puede dar una contribución a la sociedad a partir de diversas manifestaciones. De ahí, se despliega el compromiso y la perseverancia de los niños y niñas al asistir y participar en la catequesis. También, el formador debe saber cómo manejar el carácter y la naturaleza de cada niño para que viva, goce y experimente la formación cada sábado. Finalmente, el reto que tienen los formadores es lograr que la catequesis esté presente en la familia, el barrio, el colegio, y el entorno del niño, donde pueda que la aplique, la recuerde y la ponga en práctica.

Por ello, el profesor que dicta religión debe indicarles a sus alumnos que las experiencias que tendrán a lo largo de la catequesis deben esforzarse por vivirlas, tratarlas como pericias personales, es decir, experiencias de encuentro (López 2002, pág. 285). Más aun,

“el educador debe lograr que los niños y niñas pasen de la actitud de dominio, posesión y manejo a la actitud de respeto estima y colaboración. Esto lo consigue promoviendo en ellos la capacidad de admirar la grandeza de las realidades superiores a los objetos y las cosas, es decir, la persona humana, vista como fuente de iniciativa, de anhelos, deseos, capacidad de sacrificio, amor generoso, actividad creativa en experiencias estéticas, éticas y religiosas. La persona es un nudo de relaciones valiosas y constituye un ámbito de realidad” (López 2002, pág. 287).

Asimismo, propiciar respeto, admiración y asombro frente a las expresiones de la vida personal y social es la base de la enseñanza eficaz del aspecto tanto cívico como religioso. Una persona íntegra es capaz de reconocer los ámbitos de la realidad, es decir, el afectivo, el ético, el estético, el profesional y el religioso; sabe que estos campos están mediados por relaciones interpersonales (López 2002).

Por lo que se refiere a la contribución de la formación a la sociedad, los catequistas afirman que los niños y niñas se convierten en seres íntegros, quienes se relacionan con Dios, con ellos mismos y con la sociedad. También, los niños y niñas redescubren su identidad para darle sentido a su vida y conocer su misión en el mundo. Ellos adquieren un humanismo cristiano, *“que los ayuda a defender la dignidad, la felicidad y la libertad individual. También los invita a proclamar sus derechos y no estar de acuerdo con las injusticias que tiene que vivir la sociedad, más bien buscarán soluciones o un mejor tratamiento”* (S. Pinzón. Comunicación personal, 17 de marzo de 2020). Me surge la duda ¿si los niños y niñas podrán agenciar su futuro solamente desde el humanismo cristiano y el conocimiento de Dios?, pareciera que sí, a partir de las afirmaciones de los catequistas. En mi opinión, el aspecto religioso es uno de los aspectos que los puede guiar para tomar decisiones sobre el futuro. Sin embargo, se necesita la parte cívica, el establecimiento de relaciones interpersonales, objetivos y metas, la disciplina, conocimientos previos, creatividad, entre otros. En relación con el humanismo cristiano no es una verdad absoluta y tampoco es el único derrotero por el que niño puede basar y estructurar su opción de vida. Sería maravilloso que el niño lograra transformaciones de pequeña o grande magnitud, las cuales beneficien a las personas. También, si los niños y niñas llenan las expectativas que tienen sus formadores, sería satisfactorio para ellos, sin embargo, hay que aclarar que el niño pasara por vicisitudes durante su vida. Si el niño no logra agenciar un mejor futuro no será culpa ni del catequista ni del niño, simplemente la vida le ofreció otro tipo de oportunidades.

Considero que en esta formación hace falta que los niños y niñas comprendan hasta dónde va la libertad humana y que significa ser personas libres. Esto último, significa participar activa y eficazmente en el proceso de construcción del mundo, teniendo en cuenta la consecución de la unidad de sus habitantes. *“Soy de verdad libre cuando actúo conforme a las exigencias de mi realidad personal, que está ensamblada de modo receptivo-activo en el conjunto de las realidades que me rodean”* (López 2002, pág. 291), ya que somos seres relacionales, quienes necesitamos el uno del otro para sobrevivir.

Otro rasgo en las contribuciones a la sociedad que comentaron los entrevistados fueron los valores. Éstos pueden entenderse como formas de conducta que pasan a ser virtudes. Estas virtudes (generosidad, veracidad, cordialidad, fidelidad, paciencia, servicio, compartir, entre otras) le sirven al ser humano para encontrarse con el Otro e ir desarrollando su personalidad (López 1998).

Igualmente, los sentimientos de los niños y niñas son una fuente de conocimiento y deben ser cultivados. Por eso, dentro de las comunidades se debe *“crear la ‘cultura del corazón’, es decir, prestar la debida atención al centro espiritual en el que se decide la adhesión de las personas al ideal de vida. Si las personas desean firmemente ese ideal, tendrán una fuerza interna para darle a su vida una orientación recta y firme en toda circunstancia”* (López 2002, pág. 296).

A continuación, analizaré algunas frases relevantes que manifestaron los catequistas para construir el perfil de lo que realmente ellos quieren y esperan de la formación cívico-religiosa:

Informante A: *“Cada año que pasa la realidad de los niños y niñas es muy distinta, la sociedad les ofrece muchos riesgos y peligros; los niños y niñas no están preparados para afrontarlos, más*

bien se dejan seducir y las consecuencias son nefastas” (C. Zamora. Comunicación personal, 11 de enero de 2020). Aquí percibo la angustia que siente este catequista respecto a que los niños y niñas se vuelvan viciosos, cometan algún delito o sean propagadores de los antivaleores. Esta formación complementa y apoya la educación formal, sin embargo, no hay seguridad ni señal alguna de que, al ser partícipe de ésta, las decisiones de los niños y niñas sean acertadas en todo momento. No obstante, el niño no es inmune, ni se aparta de los peligros a los que está expuesto. La catequesis fortalece su formación como persona, le da seguridad, fortaleza y resistencia ante las opciones que le ofrece la sociedad, donde se desenvuelva. El niño está en la libertad de escoger lo que considere acorde y beneficioso para su desarrollo.

También, manifiesta: *“He vivido las diversas etapas de la catequesis. Cuando empecé, la catequesis se enfocaba en el misterio de Dios, es decir, el magisterio y la tradición de la iglesia. Más o menos hace 10 años, la catequesis pasó a ser la enseñanza social de la iglesia ...Siempre los grupos se han caracterizado por tener niños y niñas de diversas clases sociales, así como distintos contextos, lo cual implica adaptar la catequesis y hacerla especial”* (C. Zamora. Comunicación personal, 11 de enero de 2020). Algo valioso y honesto fue contar su experiencia desde que empezó su voluntariado, ya que me permite ver cómo la Iglesia Católica poco a poco se acerca a las realidades sociales de las comunidades y quiere hacérselo saber a los más pequeños. Podría intuir que, desde la formación cívico-religiosa, la Iglesia quiere que los niños y niñas agencien su vida adulta desde hábitos que vayan transformando su entorno y en general, la sociedad. Los hábitos incluyen los valores sociales y las pautas de comportamiento que brinda la DSI. Supongo que tiempo atrás, la catequesis se enfocaba en enseñar exclusivamente lo religioso y espiritual que los padres y doctores de la Iglesia proclamaban, así como escritos eclesiásticos en latín para transmitir la religión radicalmente. Mientras que actualmente, la catequesis es un poco más “flexible”, se enfoca en el aspecto cívico y religioso de los contextos sociales.

Además, *“la catequesis más allá de llevarle a los niños y niñas una temática, es encaminarlos, orar por ellos y por sus familias. La catequesis es un proceso de un año, donde uno los puede conocer, prestarles un servicio e impulsarlos a salir al mundo e influenciar a otros para hacer pequeños cambios”* (C. Zamora. Comunicación personal, 11 de enero de 2020). En este punto, me genera duda la palabra *encaminarlos*, no entiendo muy bien hacia donde o hacia que...Esta catequista quiere decir que los niños y niñas manifiestan comportamientos “torcidos” o que su conocimiento previo y sus pensamientos no son válidos. Esta opinión me lleva a pensar que el único conocimiento válido y verdadero es el del adulto y es quien debe transmitirlo a los niños y niñas, guiarlos e imponer una forma de pensar, creer y actuar. Perspectiva con la cual no estoy de acuerdo, los niños y niñas no deben ser subordinados o crearlos vacíos de conocimiento. Más bien, se les puede ofertar diversas posibilidades y oportunidades que pueden aceptar y darles valor para su formación y desarrollo. Asimismo, escuchar que opinan, que sugerencias o críticas constructivas pueden dar para enriquecer las propuestas y así mismo, la educación.

Este catequista y en general los demás entrevistados muestran que la catequesis no es algo inmutable y el trabajo de los catequistas no es mecánico. Sin embargo, es una formación impuesta. Cada año, la formación conlleva más retos y desafíos en cuanto a las generaciones y problemáticas

de los niños y niñas, sus diversos caracteres, entre otros. De modo que, la catequesis se debe tratar de adaptar al contexto de los niños y niñas, lo cual no es nada fácil debido a la diversidad. De esta forma, requiere de más preparación, pedagogía y didáctica. Esta persona es fiel creyente en que los niños y niñas por pertenecer y participar en la formación cívico-religiosa, exclusivamente la religión guiará sus escenarios de futuro. Ésta les dará las pautas para agenciar su vida adulta. Asimismo, considera que la formación es la sobreprotectora y defensora de los niños y niñas frente a los peligros a los que se tengan que someter en la sociedad. Por otra parte, espera que los niños y niñas agencien su vida adulta desde la interacción asertiva con los otros, con el medio ambiente y con su entorno. Su expectativa es que, desde una perspectiva religiosa y espiritual, los niños y niñas puedan proyectar un mejor futuro a partir de su testimonio en su matrimonio católico; educar a sus hijos en la fe y desde su profesión actuar teniendo en cuenta la caridad y el servicio. Una falla que encuentro es el acercamiento del catequista únicamente al ámbito religioso y esto es lo que le transmite a los niños y niñas. Pero, no busca crear con los niños y niñas planes de acción para desenvolverse en la vida adulta.

Informante B: *“Cada vez la situación de los niños y niñas varía y eso implica dedicarle más tiempo, una mejor adaptación y que la catequesis les llegue al corazón”; “La formación que imparto es la base para la sociedad del ahora y del futuro. Procuro que los temas cada año sean didácticos y que les gusten a los niños y niñas, para que les sea más fácil interiorizar, reaccionar, y acoger el conocimiento social de la iglesia”* (H. Córdoba. Comunicación personal, 5 de febrero de 2020). Cabe señalar, que en algunos casos una cosa es lo que dice el catequista y otra cosa es lo que hace. La formación requiere de esfuerzo, dedicación y pasión por transmitirles el conocimiento a los niños y niñas de la mejor manera. Lo ideal sería que el catequista pudiera transmitir la catequesis como una actividad experimental, donde los niños y niñas se enfrenten a las situaciones actuales y se pueda estudiar sus reacciones y opiniones. Considero que es algo riesgoso decir que este tipo de educación no-formal es la base de la sociedad actual y del futuro, ya que ésta le aporta unos principios y valores a la formación y desarrollo de los niños y niñas. Pero, éstos pueden ser transformados o relevados por otros aspectos que se vayan encontrando los niños y niñas por el camino de la vida. Estoy de acuerdo con los catequistas y tengo fe de que los niños y niñas le den un valor importante a los aprendizajes y a las huellas que les deja esta formación en su vida. Sin embargo, no estamos seguros de que los lleven con ellos a lo largo de su existencia y les den trascendencia.

Por otro lado, *“quisiera que los niños y niñas se vuelvan profetas para anunciar la buena nueva de la salvación y así puedan contarle a los demás sobre la enseñanza social de la iglesia para lograr cambios”* (H. Córdoba. Comunicación personal, 5 de febrero de 2020). Desde una perspectiva antropológica, los niños y niñas no pueden volverse profetas, ya que se nace siéndolo. En mi opinión, los catequistas no deben imponerle a los niños y niñas misiones como anunciar la salvación, el niño tiene la libertad de escoger su vocación, sus hobbies, entre otros; él es independiente y autónomo de darle dirección a su vida, puede ser con el apoyo de los valores sociales de la DSI. A su vez, los profetas son quienes dan la vida por los demás, algunas veces son perseguidos, otros son asesinados. Su destino es el martirio, el sacrificio y el exilio. Ponerle la impronta de profetas a los niños y niñas es una proposición fuerte que pone en duda la dignidad y

los derechos de los niños y niñas. Por otra parte, este catequista enfatiza en que los niños y niñas pueden agenciar su futuro siendo profetas y anunciando el plan salvífico de Dios a los demás. Sin embargo, qué aval existe con respecto a que los niños y niñas logren desarrollar sus escenarios estrictamente en el ámbito religioso y espiritual; donde queda el aspecto cívico y los ámbitos económicos, afectivos (conformar un hogar, tener hijos), y sociales. La catequesis habla de formar líderes o propagadores cívico-sociales que actúen en la sociedad desde diversos ámbitos no restringirse a uno solo.

Este catequista espera que los niños y niñas se conviertan en profetas y desde allí influenciar a los demás para que conozcan la DSI, la acojan y se basen en ella para cambiar la sociedad. Al igual, que el anterior catequista, esta persona se inclina más por la formación religiosa y se deja a un lado la parte cívica. Por encima del aspecto social pone la religión. Por ejemplo, él quiere que los niños y niñas adopten el cuidado por el medio ambiente y actúen por la preservación de éste, pensando en que es un don que Dios le has dado. No obstante, una acción que podría ir ejerciendo el niño es el cuidado por el otro, llegarlo a amar y estar disponible si necesita alguna ayuda. Aquí, una capacidad de realización podría ser que el niño establezca relaciones de trabajo con estas personas y pueda pasar el proyecto que tiene en mente a la realidad. Sin embargo, esta persona y los demás catequistas no muestran las dinámicas internas de acción de los niños y niñas. Con las expectativas y esperanzas de este catequista, el niño se ve sometido a experimentar los valores religiosos que ofrece la DSI. Más aun, analizar que debe ser mejor persona y ayudar a su prójimo. Sin embargo, la parte social y la contribución que puede darle a la sociedad a medida que va creciendo queda relegada y serán procesos que los niños y niñas enfrentarán más adelante.

Informante C: *“Ha sido una experiencia gratificante porque me ha permitido crecer como persona y el estar interactuando con los niños y niñas... con los catequistas me ha hecho cambiar algunos aspectos de mi vida, me ha hecho una persona con más carácter”*; *“Cada año es diferente, aunque las temáticas son las mismas, el contexto es distinto. Las temáticas se adaptan a las situaciones de los niños y niñas y al contexto en el que viven. Además, cada catequesis tiene una enseñanza diferente para cada niño y, asimismo, uno como catequista aprende de cada niño”* (M. Murcia. Comunicación personal, 22 de febrero de 2020). En mi opinión, la catequista aprecia las ideas e iniciativas que expresan los niños y niñas. Es una persona que escucha y promueve las interlocuciones del grupo. También, despliega escenarios de integración, comunicación y libertad de expresión. A partir de las opiniones de los niños y niñas, la catequista sabe qué dirección y aplicación debe darle a la jornada catequística. Como educadora, tiene aptitudes significativas y se convierte en una niña más que interactúa con los otros niños y niñas. De esta forma, el conocimiento se construye colectivamente. Sin embargo, creo que no se cumple a cabalidad la adaptación de la catequesis al contexto individual de cada niño, ya que la multiculturalidad está presente y es complejo abarcar cada entorno. Lo que se podría hacer es encontrar derroteros comunes e incentivar o potenciar las capacidades de cada uno para que se puedan proyectar hacia el futuro.

Más aun, *“la formación cívico-religiosa es un camino que seguir para llegar a un fin. Los niños y niñas deben reflexionar para qué les sirve a cada uno de ellos todo el bagaje de conocimiento*

cívico-religioso en su vida personal y cotidiana” (M. Murcia. Comunicación personal, 22 de febrero de 2020). Al decir que la catequesis es un camino para llegar a un fin, la catequista abre la puerta a cualquier cosa, es decir, tanto actos coherentes y honestos como aspectos que ponen en riesgo la ética y la moral de los niños y niñas. Más aun, la idea sería que la catequista le proponga a los niños y niñas actividades lúdicas y pedagógicas al aire libre, que les permita reflexionar, valorar aspectos de su vida y del entorno. Asimismo, ella debe crear un clima agradable donde los niños y niñas puedan establecer la importancia que tienen los valores para su existencia y para convivir con los demás.

La catequista les muestra a los niños y niñas el equilibrio cívico-religioso basado en la DSI. Los procesos que desarrollan los niños y niñas son pensando en su parte sensorial, emocional, afectiva y la memorización. Ella quiere potenciar estas capacidades en los niños y niñas con el objetivo de que se vuelvan sensibles y se preocupen por las situaciones y la realidad de los demás. Estoy de acuerdo en que la educación no-formal debe favorecer en los niños y niñas estas habilidades. Sin embargo, al pensar en sus escenarios de futuro, hay que fortalecer ellos acciones concretas y motivarlos a que propongan pequeñas rutas de acción. Ella fortalece en los niños y niñas el compartir y la socialización entre ellos, pero se podría hacer algo más. Un ejemplo podría ser: a partir de mi relación con el otro como puedo buscar mi realización personal, teniendo en cuenta mis deseos, proyectos e iniciativas; qué redes de apoyo puedo establecer; qué oportunidades puedo buscar y a qué riesgos me tengo que enfrentar, entre otros. Estas dinámicas las puede apoyar el catequista sin imponerles a los niños y niñas que tendrán cierta misión o vocación en concreto.

Finalmente, el **Informante D** afirma: *“La catequesis es la mejor manera de formar a las personas desde pequeñas, ayudarlos a enamorarse de Dios y desde varias maneras cambiar la sociedad, involucrándose él mismo, su familia, vecinos y amigos”*; *“Brindar una formación integral al catequizando, la cual vincule a los padres de familia y lo incentive a generar cambios dentro de su comunidad”* (S. Pinzón. Comunicación personal, 17 de marzo de 2020). Con respecto a enamorar a los niños y niñas de Dios, considero que es una imposición sobre los niños y niñas. Sería mejor crear una experiencia de dialogo, libertad y comunión frente al tema religioso, donde el niño pueda contar lo que piensa a cerca de éste, solucionarle dudas y darle la libertad de escoger. Los niños y niñas puede que acojan un ser superior, dependiendo sus gustos o creencias, quien les da un equilibrio de su ser, cuerpo, espíritu, inteligencia y afectividad. Todo depende de los sentimientos y opiniones de los niños y niñas, más no obligarlos a creer y vivir lo mandado por Dios. A su vez, existen clases sociales y circunstancias distintas, sin embargo, la formación promueve un trabajo colaborativo para lograr objetivos comunes. Los catequistas y la formación que dictan tienen la buena voluntad de motivar a los niños y niñas hacia los cambios o transformaciones sociales, incluyendo su núcleo familiar y las personas más cercanas. Sin embargo, son procesos e instrucciones educativas que a ciencia cierta no sabemos si se logren o puedan tener un buen término.

La catequista muestra ser fiel creyente de Dios y quiere transmitirle eso a los niños y niñas. Asimismo, considera que el mundo necesita cambios sociales. Para ella una cosa es la religión y otra es la parte cívica o social. De esta manera, separa los dos ámbitos y les muestra las

características de cada una. Una de sus esperanzas es que *“la catequesis empodere a los niños y niñas para que sean divulgadores sociales, enfrenten retos y realicen cambios dentro de la comunidad. También, pueden ser personas que motiven a los demás, los involucren y los encarguen de pequeñas tareas para lograr transformaciones en el ámbito cultural, social, político, económico, entre otros”* (S. Pinzón. Comunicación personal, 17 de marzo de 2020). Ella espera formar líderes integrales al servicio de la comunidad, lo cual puede ser ilusorio. También, considera que al darles a los niños y niñas una formación en valores sociales, éstos tengan continuidad y los pongan en práctica a lo largo de su vida. Pensamiento que pueda tener trascendencia y sea la situación de algunos niños y niñas como puede que no sea así y la vida de ellos tome otros rumbos. La formación puede ser impartida de una manera que los marque, sin embargo, los valores puede que no sean determinantes en su vida.

Después de describir e interpretar el perfil de cada catequista, puedo decir que el mayor análisis radica en que la formación cívico-religiosa debe dar frutos en el mundo social. Por lo cual, los catequistas comprenden la formación como un medio de control social, a partir del cual y bajo el manto del poder divino, los niños y niñas interiorizan el deber ser de la moral católica y al buscar el bien común terminan reproduciendo el referente del bien católico social (Muñoz 2007, pág. 13). Más aun, un aspecto en común de los entrevistados es que la catequesis forma líderes sociales integrales, quienes van forjando su identidad y le van encontrando sentido a su vida. Esto promueve una mejor relación consigo mismo, con Dios y con el prójimo. De esta manera, ellos creen que los niños y niñas salen de la formación pensando en cómo mejorar la sociedad sin causarle daño a nadie, más bien siendo buenas personas. Estas contribuciones están basadas en un humanismo cristiano, con el fin de tomar rutas de acción para transformar, recrear y mejorar el entorno. Asimismo, los entrevistados esperan que los niños y niñas crezcan y vayan forjando una coherencia de vida, para que uno de sus objetivos sea alcanzar un mundo equilibrado, consistente, formidable que esté fundamentado en los valores de la Doctrina Social de la Iglesia.

Considero que, los catequistas le están poniendo una impronta a los niños y niñas con una carga grande y pesada. Ellos hablan de un deber ser desde el punto de vista cívico y religioso, sin embargo, no es el ser. El ser es la manera como actúa el ser humano, qué logros consigue y cómo los obtiene, gracias a la interacción con los demás. Mientras que el deber ser está mediado por las reglas, pautas de comportamiento y normas bajo las cuales deben actuar las personas que pertenecen a una sociedad, allí están descritos qué clase de comportamientos son aceptados, correctos y cuáles no. Como se dijo anteriormente, los niños y niñas se ven sometidos a muchas influencias, altibajos y fluctuaciones en sus vidas. Por ello, no existe garantía de que los niños y niñas saldrán siendo líderes sociales o qué tipo de vocación escogerán. Estoy de acuerdo con que la formación les da unos principios a los niños y niñas y los motiva a crear lazos de cooperatividad, proactividad y comunicación con los demás para llevar a cabo actos que mejoren y cambien poco a poco la situación de la sociedad.

Conviene subrayar que, el deber ser que se plantean los catequistas proviene de los preceptos religiosos y algunas leyes naturales evidenciadas en el aspecto cívico. Ellos le transmiten a los niños y niñas ese “deber ser” debido al respeto que tienen por la ley divina y natural y esto implica

Llevar a cabo ciertas acciones. El ser humano como miembro de la sociedad quiere el progreso social. Para esto el deber tiene que ver con el aspecto humano, civil, familiar, ambiental, social, económico, entre otros (Diccionario de la real lengua española). De acuerdo con estos aspectos, los hombres deben implementar algunas responsabilidades por cumplir. El deber ser debe estar de acuerdo con los principios de la humanidad, es decir, libertad de expresar sus ideas o pensamientos, integrar la diversidad, tener tolerancia con el otro. Sin embargo, algunos de estos aspectos no son tenidos en cuenta por los catequistas al momento de establecer ese deber ser en la formación de los niños y niñas. Mas bien, se establecen y se imponen unos retos que a ciencia cierta no sabemos si los podrán lograr.

Además, a los catequistas les interesa que la agencia de los niños y niñas se empiece a notar en el ámbito social. Sin embargo, quiero dejar claro que los niños y niñas son actores sociales y participantes activos que le dan forma a sus identidades y generan perspectivas válidas sobre su mundo social, en el cual tienen derecho a participar. Los niños y niñas como agentes sociales tienen ideas auténticas, valores y comprensiones de sí mismo, de los otros y de su mundo. Mas aun, pueden actuar como compañeros de los adultos para desarrollar nuevas prácticas y políticas (González 2012, págs. 15-16). No estoy de acuerdo con que la formación cívico-religiosa católica no es solo dar y recibir conocimientos religiosos, sino que debe ser algo que se desea interiorizar, perfeccionar, porque se trata de “la construcción de la personalidad, del nacimiento del cristiano, no solo es una actualización de su identidad. No es una información sobre la fe, sino una transformación radical del ser, de una nueva concepción de la existencia” (Cañizares y del Campo 1999 citado en Ruíz, 2012 p.146). Como ya se dijo, la formación es impuesta sobre los niños y niñas, no siempre es un proceso perfecto como lo manifiestan los catequistas. No existe seguridad sobre la transformación total del ser, algunos niños y niñas muestran la interiorización y gusto por estos valores, como existen otros niños y niñas que no les apetece mucho. Más aun, la identidad de los niños y niñas se construye a partir de muchos aspectos, no solo de la religión y del aspecto cívico. A pesar de que la formación es una buena influencia, no sabemos si marque e influya la toma de decisiones con respecto al futuro y al desarrollo de los niños y niñas.

Una opinión de uno de los catequistas que comparto y que resume uno de los objetivos de la catequesis es: “*Toda formación propone el bien como principio de vida y la sociedad busca construirse a partir del bien*” (H. Córdoba. Comunicación personal, 5 de febrero de 2020). Cada niño desde su proyecto de vida puede ayudar a construir la sociedad, brindando sus talentos y cualidades. Esta contribución varía dependiendo de los diferentes campos en los que se desenvuelve cada individuo. Cada niño es formado a partir de unos valores sociales que evocan el bien y son lanzados a agenciar un mejor futuro desde sus aprendizajes, iniciativas y sus capacidades de acción.

3.3 Grupo focal

Por otro lado, para identificar el tipo de escenarios de futuro que crean los niños y niñas a partir del contexto de formación cívico-religiosa empleé la técnica de Grupo Focal. Según R.A Powell (1996), en un grupo focal participan personas que han sido seleccionadas previamente por un

investigador. Las personas discuten y comentan desde su punto de vista el tema propuesto por el investigador. De manera que, los niños y niñas al ser espontáneos, creativos y autónomos, en el grupo focal podrían describir los escenarios de futuro que imaginan. Estos espacios podrían estar ligados a la formación que comparten, además de su propia realidad. Por medio del grupo focal, logré analizar las diferentes opiniones de los niños y niñas, el respeto por el otro, la capacidad de decisión y de concertación entre ellos.

La segunda actividad de mi propuesta fue el proyecto de vida de cada niño por medio de un grupo focal (**Ver Anexo 2**). El proyecto de vida fue a nivel personal, familiar y comunitario.

- A nivel personal, los niños y niñas expresaron que profesión quieren tener en el futuro:
 - ✓ **Niño A:** Futbolista e ingeniero (M. Vargas. Comunicación personal, 14 de marzo de 2020).
 - ✓ **Niña B:** Religiosa-Hermanitas de la caridad (V. Perilla. Comunicación personal, 14 de marzo de 2020).
 - ✓ **Niña C:** Licenciada en lenguas modernas (S. Márquez. Comunicación personal, 14 de marzo de 2020).
 - ✓ **Niño D:** Médico del corazón (A. Cañón. Comunicación personal, 14 de marzo de 2020).
 - ✓ **Niño E:** Sacerdote (F. Castillo. Comunicación personal, 14 de marzo de 2020).
 - ✓ **Niña F:** Profesora y pintora (M. Páez. Comunicación personal, 14 de marzo de 2020).

- A nivel familiar, los niños y niñas narraron el servicio y ayuda a la familia:
 - ✓ **Niño A:** Ayudar a mis papás y devolverles lo que me han dado (M. Vargas. Comunicación personal, 14 de marzo de 2020).
 - ✓ **Niña B:** Ayudar a mis hermanos a conseguir trabajo (V. Perilla. Comunicación personal, 14 de marzo de 2020).
 - ✓ **Niña C:** Formar mi familia y enseñarles los valores que yo ya aprendí para mejorar la sociedad (S. Márquez. Comunicación personal, 14 de marzo de 2020).
 - ✓ **Niño D:** Enseñarle a mi familia a cuidar el medio ambiente, a reciclar, gastar menos agua y luz (A. Cañón. Comunicación personal, 14 de marzo de 2020).
 - ✓ **Niño E:** Orar por y con mi familia (F. Castillo. Comunicación personal, 14 de marzo de 2020).
 - ✓ **Niña F:** Mejorar la amistad con mi familia, ser más unidos y responsables (M. Páez. Comunicación personal, 14 de marzo de 2020).

- A nivel comunitario, ellos contaron las pequeñas grandes obras que quisieran desarrollar en el futuro.
 - ✓ **Niño A:** Conseguir la seguridad en el barrio (M. Vargas. Comunicación personal, 14 de marzo de 2020).
 - ✓ **Niña B:** Construir un orfanato para niños y niñas pobres (V. Perilla. Comunicación personal, 14 de marzo de 2020).

- ✓ **Niña C:** Dictar clases gratis de idiomas a niños y niñas que lo necesiten, que quieran o que estudien en colegios públicos (S. Márquez. Comunicación personal, 14 de marzo de 2020).
- ✓ **Niño D:** Construir un hospital que sea gratis para los niños y niñas más necesitados (A. Cañón. Comunicación personal, 14 de marzo de 2020).
- ✓ **Niño E:** Servirle a la comunidad desde una parroquia (F. Castillo. Comunicación personal, 14 de marzo de 2020).
- ✓ **Niña F:** Dictarle clase a los niños y niñas que no tienen dinero para ir al colegio (M. Páez. Comunicación personal, 14 de marzo de 2020).

Cada día que pasa, el niño va creciendo. Todo su ser está en movimiento, muchas fuerzas o energías accionan su cuerpo y su espíritu, las cuales influyen en su crecimiento físico, mental, afectivo y espiritual (Bézenac 2009, pág. 23). El niño a su crecimiento debe darle una dirección, una orientación, un destino o un rumbo. La idea es que el niño encauce su proceso evolutivo por las vías del bien, haciendo lo bueno o preparándose para servirle a la humanidad (Ibid. pág. 24).

Cabe señalar que, “la historia de la niñez y de la infancia se desdobra en la historia de cada género. Innumerables avatares por los que transitan las niñas son propios de su género y hablan de otras historias de la historia” (Giberti 1997, pág. 28). Por tanto, en el proyecto de vida en la parte personal de cada niño, pude percibir que tomaron decisiones a partir de sus gustos, sus hobbies, o algunas cualidades propias que van descubriendo; las niñas eligen o quieren ser una cosa y los niños y niñas algo completamente distinto. Puedo decir que existen niños y niñas que no tienen muy clara ni definida su disposición ni su vocación hacia la catequesis, sin embargo, manifestaron querer servirle a su comunidad desde su profesión e iniciativa. Solo dos de seis niños y niñas optaron por la vocación religiosa y sacerdotal, propia de la religión. Los demás quisieron explorar otras vocaciones, y puede que a partir de éstas pongan en práctica los valores sociales cristianos. Estas dos vocaciones religiosas no son indicadores de que la formación los esté marcando o dejando una huella en sus vidas. Más aún, las vocaciones a los 6, 7 u 8 años no son muy creyentes y considero que tampoco sean expectativas de futuro. Cuando vayan creciendo irán descubriendo hacia qué carrera se pueden inclinar, dependiendo de sus disposiciones y cualidades. Están muy pequeños para que lo que quieren ser en este momento, se cumpla perfectamente en el futuro.

Con respecto a la familia, la DSI la considera como una institución social fundamental, es una realidad humana con implicaciones éticas tanto en el desarrollo humano como en el bien común de la sociedad (Pontificio Consejo 2004). Asimismo, la DSI pone su atención en que “la familia es escuela del más rico humanismo” (Concilio Vaticano II-GS 1965, Núm. 50) y “la primera escuela de virtudes sociales, que todas las sociedades necesitan” (Concilio Vaticano II-GE 1965, Núm. 3). En relación con el proyecto de vida a nivel familiar, se experimentó que los niños y niñas quieren ser un apoyo para su familia y enseñarles los valores sociales para ir cambiando el mundo. Debo agregar que, los niños y niñas no abandonan sus raíces, ni las desprecian. Mas bien, están dispuestos a descubrir nuevas realidades, acoger nuevas culturas, sin renegar de lo suyo, de lo propio y sin cortar sus raíces (Bézenac 2009, pág. 79). En esta parte del ejercicio, percibí que los

niños y niñas salvaguardaron sus valores familiares como un tesoro y quisieron que sus familias adquirieran otros y complementen los que ya tienen para tener un mundo mejor. Más aun,

“el hecho de que los niños y niñas descubran riquezas y valores fuera del ámbito familiar, no los debe conducir a su rechazo. Hay en ella una sabiduría profunda y una experiencia que constituyen la raíz de su identidad, el fundamento de su ser, porque ahí el niño ha nacido, amado, aprendido y crecido” (Bézenac 2009, pág. 80).

La niñez tiene aptitudes para el aprendizaje. Los niños y niñas se caracterizan por ser curiosos, tienen una aguda percepción, excelente disponibilidad para asimilar lo nuevo, buena comprensión y memoria para retener. No obstante, el niño debe anhelar un saber más profundo y significativo tal como es la sabiduría, con el fin de ver su vida y el mundo bajo principios sociales; poner sus talentos a merced de la sociedad (Bézenac 2009, págs. 37-38). Más aun, el niño debe hacer de todo aprendizaje un verdadero arte de vivir, y así adoptar un comportamiento sano, digno y un estilo de vida responsable (Ibid. pág. 38). De esta manera, los niños y niñas en su proyecto de vida a nivel comunitario quieren servirle a la comunidad, desde su profesión y desde las habilidades que vayan despertando. En este punto, está clara la referencia que hacen hacia la caridad con los pobres, los enfermos y los más necesitados. También, quieren desarrollar obras en el propio barrio, para darle fin a algunas problemáticas que afectan la zona.

Aquí se conoce la acogida e interiorización de los temas sociales de la Doctrina Social de la Iglesia por parte de los niños y niñas. Sin embargo, puede ser que la formación los convierta en líderes sociales a futuro, lo cual sería satisfactorio para los catequistas y para la catequesis como puede ser que no. Más aún, la formación es de gran beneficio para su educación y es un marcador de vida que se les oferta a los niños y niñas. Cabe subrayar que, dependiendo de las relaciones sociales que establezca el niño, existirá diversidad de formas en las que él hará uso de estas herramientas, es decir será de forma discrecional. En síntesis, “no son las fases de maduración biológica, si no las relaciones que el niño establece dentro de su grupo doméstico y de la sociedad como un todo, las que delinear y expresan los cambios dentro del ciclo de vida” (Fortes citado en Nunez 1999).

A partir de lo que perciben los niños y niñas en su entorno, considero que la infancia es una categoría socialmente construida en la que se asocia magnitudes sociales tales como: variabilidad social, desigualdad social y género. Las identidades están sujetas a estas tres magnitudes armonizadas en los grupos sociales. Por ejemplo, si es niña o niño; a qué grupo etario pertenece; se adscribe a una historia grupal específica, la cual se identifique en el ámbito nacional; se vive en una casa de escasos recursos o en una con más posibilidades, donde se suplen las necesidades básicas. “Desde esta perspectiva, las identidades no pueden pensarse en términos de alguna esencia inmutable o cristalizada, sino como construcciones relacionales, contrastantes, situadas en la historia y están en constante transformación” (Colangelo 2003).

Más aun, tanto los niños y niñas como las niñas tienen que pasar y enfrentar múltiples experiencias de vida, las cuales tienen que ver con la diversidad cultural y la desigualdad social. Sin embargo, hay muchas prácticas sociales que los niños y niñas como agentes sienten, analizan y resignifican para sacar provecho o beneficio de éstas. De ahí que, los niños y niñas tienen un vasto potencial,

saben hacia donde quieren ir y poseen un sentimiento de empoderamiento hacia el servicio en la comunidad. Pienso que desde pequeños se deben establecer metas claras; saber que deseo para mi vida en concreto; qué cambios debo hacer en mi vida y que sacrificios estoy dispuesto a hacer para lograr lo que quiero; y cuál es el primer paso que debo dar o que puedo empezar a hacer para alcanzar mi propósito.

Asimismo, Bernal Vázquez (2006), manifiesta que toda persona cuenta con un potencial creativo innato, acompañado de la autonomía, que hay que estimular e incidir con un tipo de educación creativa, no sólo en el ámbito escolar sino también en el núcleo familiar y social. Cabe aclarar que, la creatividad no es innata. Requiere de la educación, en este caso la formal y no formal y la experiencia para ser desarrollada. También, la autonomía parte de la responsabilidad con su familia y su comunidad.

A su vez, las respuestas de los niños y niñas acerca de su proyecto de vida se centran en: donde quieren ir y que quieren lograr, queda a un lado la fantasía y la ficción. Sus construcciones de futuro parten de su imaginación, creatividad y una perspectiva optimista de lograr un buen y posible futuro. Sus escenarios los construyen a partir de sus vivencias tanto del pasado como del presente, basados en su experimentación y creatividad. De modo que, los escenarios parten del ámbito afectivo, es decir, formar una familia y tener cierta cantidad de hijos; escenarios de realización económica donde exista estabilidad y alcancen cierto bienestar al tener bienes de consumo como: carro, ropa, tecnología, comida, entre otros. Asimismo, esta calidad de vida incluye un buen vivir, en el cual prevalezcan los intereses y las acciones de la comunidad. En esta parte, los niños y niñas manifiestan preocupación por el otro. También, se desprenden escenarios en cuanto a la realización profesional, llegar a ser alguien; y escenarios socio-comunitarios, en los cuales se preste alguna ayuda desde la profesión y el desenvolvimiento de cada niño.

A partir de estos escenarios los niños y niñas cumplen con el dicho popular “quien no nace para servir no sirve para vivir”. Cada uno desde sus gustos e iniciativas busca ayudar al otro y preocuparse por él. La formación cívico-religiosa motiva a los niños y niñas a que acojan e interioricen unos valores sociales con los cuales pueden desarrollar su capacidad de agencia en el mundo social. Sin embargo, hace falta que esta formación los inspire a explorar, analizar diferentes posibilidades, buscar oportunidades y descubrir nuevas actividades que pueden llevar a cabo. Más bien, la formación les da unas herramientas y cada uno de los niños y niñas verá y analizará como las puede implementar a lo largo de su vida.

Por lo anterior, estoy de acuerdo con Ochendo y Otros (2017), cuando afirma que la niña y el niño a través del conocimiento adquirido en la educación formal y no formal, su experiencia y su creatividad tiene el poder de describir el escenario futuro en el que desea hacer realidad sus sueños. De ahí que, la niña y el niño poco a poco puede reflexionar sobre el futuro que desea y el futuro posible, tomando conciencia que juega un papel muy importante durante su construcción y la necesidad de formarse para alcanzarlo (pág. 97).

En este punto, cabe señalar que entiendo la agencia cívico- religiosa de los niños y niñas como la capacidad de explorar, descubrir y reflexionar acerca de qué tipo de contribución pueden hacerle

a la sociedad. Asimismo, en el desarrollo de sus escenarios de futuro, qué tipo de acciones deben implementar o qué plan de acción deben empezar a llevar a cabo para conseguir sus propósitos. De ahí que, desde su profesión y su proyecto de vida, el niño se cuestione acerca del servicio que le puede ofrecer a la sociedad. De modo que, puedan llegar a obtener logros. La catequesis es una herramienta maravillosa que si los niños y niñas la saben aprovechar puede ser una guía y un bastón de apoyo para las decisiones que tomarán en el futuro. Más aun, puede que en los escenarios de futuro que construyan los niños y niñas representen los intereses y la consecución de objetivos específicos en bien de la comunidad. De ahí que, sus acciones en los ámbitos económicos, políticos, culturales y ambientales portan un significado y pueden estar permeados por los valores sociales de la DSI como puede que sus acciones se basen en otros aspectos.

Más aun, la formación cívico-religiosa estimula un comportamiento cívico que ayuda a transformar la sociedad y a preservar el medio ambiente. Puede que esos comportamientos dejen huella y los marque durante su desarrollo. Asimismo, tengan trascendencia a futuro en la vida de los niños y niñas. Sin embargo, si el niño no logra transformar su entorno cuenta con unos valores que pueden guiar su accionar. Anteriormente, se describieron los pequeños proyectos que los niños y niñas llevan a cabo para transformar su comunidad. Igualmente, el niño puede desarrollar su capacidad de agencia creando un grupo de amigos, cuyo objetivo sea prestar ayuda a las personas de la tercera edad a cruzar la calle o crear un pequeño club de tareas donde le enseñen inglés a niños y niñas que no saben, entre otras actividades. Al ejecutar estos proyectos en su cotidianidad, puede que en el futuro proyecten y planifiquen propósitos a mayor escala como crear una fundación, un colegio o desarrollar cualquier otro tipo de actividades. También, estos niños y niñas pueden convertirse en profesores, quienes asuman roles sociales como difundir valores, promover conductas ejemplares, proteger a sus alumnos, presentarles diversas posibilidades y educarlos de la mejor manera. Cabe aclarar, que la vocación por la que opte cada niño será respetada, asimismo, si pone en práctica los valores o no.

Cabe señalar que, durante la experiencia que viví con los niños y niñas contemplé tanto el lado del sujeto investigador como del sujeto investigado. De esta forma, percibí algunas fisuras en esta forma de enseñanza, la cual se basa en no mostrarles y hablarles a los niños y niñas del fracaso al que se pueden enfrentar al querer cambiar la sociedad ni a que riesgos pueden someterse dentro de su desarrollo. Como seres humanos, pasamos por ciclos llenos de logros, fracasos, errores, prácticas, nos esforzamos para que las cosas salgan de una manera, pero muchas veces salen de otra. Considero que las generaciones actuales y las venideras le tenemos miedo al fracaso y no sabemos cómo enfrentarlo. Más aun, en la experiencia y cercanía que viví con los niños y niñas pude contemplar tanto el lado del sujeto investigador como del sujeto identificado, es así como identifiqué aspectos positivos como fisuras de la formación cívico-religiosa, logrando así enriquecer el análisis crítico de esta investigación. Esta formación les plantea a los niños y niñas las cosas muy perfectas, todo color de rosa. En la realidad, lograr cambios cívicos-sociales y transformar el mundo siendo líderes sociales, se puede volver de carácter utópico. Más bien, cada

niño en su diario vivir y en la construcción de sus escenarios de futuro analizará de qué manera los valores aprendidos los ayudará o no a forjarse como persona y como servidor de su comunidad. Algunos aprovecharán la buena influencia de la formación como habrá otros niños y niñas que no.

Otra fisura consiste en no motivar a los niños y niñas para que descubran en que son buenos, es decir, sus habilidades específicas, más bien los catequistas les imponen vocaciones religiosas o tienen la expectativa de que todos se conviertan en líderes cívico-sociales. Este tipo de educación no-formal debería explotar las cualidades, talentos y facilidades de cada niño con el fin de guiarlos y mostrarles varias posibilidades en lo que se podrían desenvolver. Más aun, los niños y niñas tienen los valores sociales como base para desarrollar su capacidad de agencia en la sociedad, asimismo como para construir sus escenarios de futuro.

De esta manera, la disposición de los niños y niñas hacia esta formación afecta positivamente la capacidad de agencia. Por ejemplo, la catequesis inspira a los niños y niñas a acoger responsabilidades tales como estar informados de las dinámicas de la sociedad, ser competentes, participativos con respecto a su ciudadanía y ser críticos constructivos frente a las declaraciones que emitan instituciones y autoridades públicas. También, los incita a ser comprometidos con las decisiones que haya que tomar dentro de su comunidad. Sin embargo, se puede caer en la paradoja del deber ser como buen ciudadano y el verdadero ser o actuar en la sociedad. En la actualidad, los niños y niñas ejecutan pequeños proyectos, que se describieron anteriormente, como muestra de la influencia de la catequesis en el desarrollo de su capacidad de agencia. No obstante, su capacidad de agencia en la vida adulta se puede basar en el egoísmo, la indiferencia, el individualismo compulsivo y consumista, comportamientos que no están de acuerdo con una ciudadanía solidaria y mucho menos tiene que ver con los valores sociales que propone la DSI. Este tipo de aptitudes se pueden presentar, a pesar de haber sido participe de la formación cívico-social.

En síntesis, los niños y niñas como seres autónomos, creativos y libres reciben unas herramientas cívico-sociales que pueden emplear cuando consideren necesarias. Estas herramientas los pueden guiar para tomar decisiones en el futuro. También, la formación les inculca a los niños y niñas que como actores sociales y ciudadanos tienen unos derechos y unas obligaciones que deben cumplir al actuar en la sociedad. Además, brindar sus iniciativas y contribuciones para consolidar la construcción de la sociedad.

3.4 Estrategias pedagógicas y conversación informal

Finalmente, hice uso de estrategias pedagógicas para llevar a cabo el análisis de las tácticas o pericias de toma de decisiones de los niños y niñas respecto a situaciones del futuro. Las estrategias didácticas son acciones planificadas por un educador con el objetivo de que el niño logre la construcción del aprendizaje tanto individual como colectivo. Es un proceso organizado, formalizado y orientado a la obtención de una meta establecida (Universidad Estatal a distancia, 2013).

Por otra parte, el juego de roles son acciones simuladas que incentivan el desarrollo imaginativo y espontáneo de una situación real, reconociendo el problema, tratándolo y buscando una solución.

Cada alumno representa un papel, pero pueden intercambiar los roles que interpretan. De este modo, pueden abordar la problemática desde diversas perspectivas y así comprender las diferentes interpretaciones de una misma realidad (Instituto Tecnológico de Monterrey 2010).

La investigación fue un trabajo colaborativo. Por ejemplo, tanto las técnicas didácticas como el juego de roles, en algunos casos, fue sin reglas de adultos con el fin de ver cómo organizan el mundo de los niños y niñas. Así, se conoció cómo lo hicieron, qué rol personificó cada uno, qué dinámicas surgieron en el salón, cómo se organizaron y establecieron los tiempos. La idea de esta metodología es asignarle al niño roles que nunca haya experimentado para que se pongan en el zapato del otro y puedan darle una solución o buscar una alternativa comunitaria al problema propuesto. También, se desarrolló una conversación informal con los padres de familia con el fin de conocer sus perspectivas sobre la agencia de los niños y niñas.

En la tercera actividad de mi propuesta, los niños y niñas realizaron un Monumento para la Paz con diferentes materiales (**Ver Anexo 3**). Cada grupo dio una explicación acerca de la obra que hicieron:

- **Grupo A:** Como nos dijeron que teníamos que hacer un símbolo de la paz, pensamos en el espíritu santo y en Jesús que nos salvó a nosotros, demostrándonos que podíamos hacer la paz con nuestros enemigos. (V. Perilla y A. Cañón. Comunicación personal, 23 de febrero de 2020). También, le pusimos una flor como símbolo de paz, que cuando tú te peleas con un compañero y no lo quieres ver, pero tú sabes que debes disculparte con él, le entregas un regalo o le dices oye perdón, no quería hacerlo. (M. Vargas. Comunicación personal, 23 de febrero de 2020).
- **Grupo B:** La flor significa la paz que es cuando ves que un amigo pecó contra ti, te dijo mentiras o se puso bravo contigo por algo, entonces vas y le das una flor y le dices que te disculpe (F. Castillo. Comunicación personal, 23 de febrero de 2020). La mano significa que uno debe sostener el mundo con la verdad, con la paz, con la fe. El mundo significa que nosotros siempre tenemos que estar unidos. Así haya personas que hagan cosas malas, debemos perdonarlas para conseguir la paz y la tranquilidad que todos necesitamos (M. Páez. Comunicación personal, 23 de febrero de 2020). Las dos manos significan que tu solo no puedes trabajar, necesitas de un amigo o de un compañero para conseguir lo que quieres o lo que te propones en la vida (S. Márquez. Comunicación personal, 23 de febrero de 2020).

Mientras que los niños y niñas trabajaban, hice una pequeña observación no participante. En primer lugar, los niños y niñas se organizaron en dos grupos, juntaron las sillas y empezaron a compartir unas ideas iniciales. Pelean entre ellos y no se ponen de acuerdo. Uno de los tres niños y niñas de cada grupo quiere hacerlo todo, coge los materiales y no deja que los demás empiecen a elaborar algo. En segundo lugar, tiempo después, deciden escoger un líder, quien le asigna a cada uno una tarea, sin embargo, va escuchando nuevas propuestas.

En el grupo A, les cuesta ponerse de acuerdo. El líder escogió algunas ideas, en las cuales no todos están de acuerdo. Se gritan y se escuchan comentarios como: “¡que feo va a quedar!, ¡esos colores

no me gustan!, trabajen ustedes, yo no quiero”. Hay niños y niñas que no quieren colaborar y no se vinculan a trabajar con sus compañeros. En el manejo de materiales son un poco descuidados, gastan papel y finalmente, no les alcanza y necesitan más. Por último, trabajan dos y el otro niño los mira, no dice nada y mucho menos colabora. Se termina el tiempo y al momento de explicar, solamente los dos niños y niñas hablan y comentan que el tercer niño no quiso hacer nada. Son espontáneos al contar sobre su monumento, sin embargo, no hicieron nada para lograr trabajar en equipo los tres.

Por otra parte, al analizar respuestas como: *“le pusimos una flor como símbolo de paz, que cuando tú te peleas con un compañero y no lo quieres ver, pero tú sabes que debes disculparte con él, le entregas un regalo o le dices oye perdón, no quería hacerlo”* (M. Vargas. Comunicación personal, 23 de febrero de 2020), los niños y niñas demuestran su capacidad de perdón, la cual necesitamos como colombianos. Hacerle un regalo a quien has ofendido y pedirle disculpas fortalece la capacidad de perdón. Considero que el perdón podría ser un posibilitador del desarrollo de la reconciliación. De modo que, la reconciliación conlleva el reencuentro con el otro, así como el logro del perdón. En muchos casos, los colombianos hemos perdonado, sin embargo, no llegamos a reconciliarnos con quien nos ofendió, llámese victimario, ofensor, entre otros. De acuerdo con Hernández & Otros (2018), el perdón es un proceso subjetivo acompañado de la voluntad y de un proceso de resignificación, mientras que la reconciliación implica la acción y la voluntad del otro. Tanto el perdón como la reconciliación brillan por su ausencia en los procesos de paz que se han querido llevar a cabo en Colombia, una sociedad pacífica, digna e igualitaria no se ha podido lograr. Sin embargo, pequeños actos como los que mencionan los niños y niñas potencian su capacidad de perdón. Esta capacidad puede ser fructífera y satisfactoria al llevar a cabo procesos de agencia en el mundo social, con el fin de entablar buenas relaciones interpersonales y trabajar juntos.

En el grupo B, trabaja un niño de los tres. No obstante, el líder les pide el favor de que trabajen, le hacen caso por unos minutos, luego se ponen a molestar. Mientras que el líder no les asigne algo en específico, no hacen nada, no tienen iniciativa. Después de un rato, cuando el líder mira el reloj y les queda poco tiempo, los motiva para que trabajen entre todos. Los tres niños y niñas dan ideas, mientras que uno dibuja, el otro recorta y el tercero colorea. También, van buscando de qué manera ajustar los materiales al monumento propuesto. Utilizan todos los materiales dados, procuran no desperdiciar. Al momento de exponer, hablan los tres niños y niñas, uno habla y el otro le complementa. Cada uno habla de una parte del monumento y se comprende en qué consiste la obra que ejecutaron. Se percibe unidad, ayuda y fraternidad entre ellos.

A su vez, los niños y niñas concluyen el ejercicio con afirmaciones como: *“Las dos manos significan que tu solo no puedes trabajar, necesitas de un amigo o de un compañero para conseguir lo que quieres o lo que te propones en la vida”* (S. Márquez. Comunicación personal, 23 de febrero de 2020), en la cual reflejan lazos de cooperación y solidaridad. Este tipo de valores muchas veces son la base de las actitudes que pueden tener frente a los retos que te enfrentas y desde allí pueden detonar interesantes procesos de agencia de cualquier tipo. Más aun, los valores pueden influir en procesos de innovación, creación de nuevas oportunidades, decisiones de

inversión, relaciones de trabajo y habilidades de competitividad. También, te ayudan a tomar decisiones con respecto al futuro. Por ejemplo, la cooperación entre personas que comparten los mismos ideales posibilita la construcción de alternativas con el objetivo de que la sociedad no condicione nuestro comportamiento y la forma de actuar. En cuanto a la solidaridad, es un sentimiento que comparten los miembros de una sociedad para conseguir metas que les interese o los beneficie a todos. En mi opinión, la formación cívico-religiosa detona procesos de agencia con respecto a la creación de opciones o disyuntivas contrarias a las problemáticas sociales. En otras palabras, la formación empodera a los niños y niñas a crear redes de apoyo, tejer alternativas favorables en cuanto a temas económicos, políticos, sociales, culturales. Todo esto, con el fin de transformar tanto las condiciones materiales como las espirituales y conseguir el buen vivir o la calidad de vida de todos los ciudadanos. Sin embargo, los niños y niñas son libres de aplicar los valores en su prácticas de toma de decisiones como quieran y les será respetada su elección.

En esta actividad, se destaca la creatividad de los niños y niñas y las diversas perspectivas que tienen sobre la paz. Este ejercicio y muchos otros que se presenten en la vida del niño, pondrán a prueba su capacidad de decisión. Desde los hábitos alimenticios que acoge el niño, hasta el rendimiento académico que tiene en el colegio son decisiones de gran importancia (Umaña 2011). “Todas las elecciones importantes que hacemos en nuestras vidas van acompañadas de alguna incertidumbre, y ésta es la razón de que los estudiosos de la decisión tengan la esperanza de que algunas de las lecciones aprendidas en la situación-modelo sean aplicables a problemas más interesantes de la vida corriente” (Kahneman 2012, p. 1005).

En el análisis de la actividad, se puede decir que la decisión de cómo hacer el monumento se concentró en el líder del grupo. Allí, la opinión de los demás compañeros no pareciera relevante al tomar la decisión, sin embargo, todos los miembros del grupo serán los beneficiados del resultado del monumento. El niño que ejerce el liderazgo impone la decisión y su propio pensamiento (Carvajal y Valencia 2016). El liderazgo debería ser un medio de aprendizaje colectivo, más no de imposición y opresión. Además, el líder debe mediar entre los demás integrantes del grupo para llegar a un consenso; esta acción no se vio durante la realización del monumento.

Por otra parte, en cada grupo, existen diferentes contextos sociales, personalidades, naturalezas y principios, con los cuales los niños y niñas deben interactuar. En este espacio, ellos enfrentaron situaciones que pueden tener en su cotidianidad o en un futuro. Por tanto, las actividades que he propuesto en la formación cívico-religiosa propician un ambiente perfecto para que los niños y niñas desarrollen tanto su capacidad de decisión, su autonomía e independencia como poner a prueba los principios y valores que han aprendido. Asimismo, “cualquier situación que implique tomar una decisión dentro de un aula, se encuentra precedida por una situación problemática que lleva al niño a reaccionar con base en sus emociones inmediatas o a reflexionar al respecto” (Carvajal y Valencia 2016, pág. 72).

En cuanto a la toma de decisiones, algunos niños y niñas son tímidos, inseguros y dependientes de sus hermanos. Sin embargo, sus pequeñas decisiones responden a sus preferencias, las cuales no siempre corresponden a la mejor opción. Por ejemplo, durante la dinámica observé niños y niñas

individualistas y egoístas, ya que querían hacer todo, sin aceptar la ayuda de los demás. Otros niños y niñas, no tenían iniciativa, esperaban a que el líder les indicara tareas. A su vez, había niños y niñas con mayor capacidad de compañerismo, que se preocupaban por mantener una comunicación asertiva con los demás y elaborar el monumento entre todos. De acuerdo con Abarca (1992), es importante que el profesor o el catequista permita que los niños y niñas pregunten, indaguen, experimenten e interactúen entre ellos para potenciar su imaginación y capacidad de resolución de problemas.

Más aun, Moursund (2007), afirma que las exigencias de las actividades propuestas a los niños y niñas, los obligan a tomar decisiones y encaminar sus intereses para poder conseguir productos finales que reflejen las obligaciones adquiridas. Asimismo, los niños y niñas pudieron percibir el monumento de la paz como algo necesario para la realidad, ya que ésta es producto de la construcción social.

Finalmente, los niños y niñas orientaron sus acciones hacia las cosas en función de lo que éstas significan para ellos. Asimismo, el significado de las cosas, en este caso, un monumento que manifieste la paz aparece como consecuencia de la interacción social que surge entre ellos. Por último, los significados cambian y se transforman, gracias a la interpretación desarrollada por el niño cuando se enfrenta con las cosas y las tareas que debe desarrollar (Blumer 1937).

Por otro lado, en la conversación informal con los padres de familia sobre la agencia infantil, recopilé las siguientes opiniones y perspectivas:

- **Papá A:** En mi humilde opinión, la formación cívico-religiosa promueve en los niños y niñas la capacidad de agencia para desenvolverse y actuar en la sociedad. También, los impulsa a ser autónomos, no tener nada de pena en expresar lo que piensan y sienten y hacer propuestas para transformar su alrededor (G. Cañón. Comunicación personal, 15 de marzo de 2020).
- **Mamá B:** La formación ayuda a los niños y niñas a entender lo maravilloso que es servirle a la humanidad. Además, les ayuda a acoger diversos valores sociales, los cuales permiten perfilar su personalidad, así como la relación con los demás (M. Bonilla. Comunicación personal, 15 de marzo de 2020).
- **Mamá C:** La catequesis a mi hija le ha despertado la capacidad de aportar iniciativas para lograr cambios. El simple hecho de hacerme comprar bolsas de colores para clasificar la basura y comenzar a reciclar. Además, mi hija le baja el taco de la luz al papá para que no gaste tanta agua, cuando se mete a bañar, son simples cambios que mi hija ha llevado a cabo para actuar a favor de la sociedad e intervenir en dinámicas sociales (O. Montero. Comunicación personal, 15 de marzo de 2020).
- **Papá D:** La formación cívico-religiosa remite a los niños y niñas a brindarle amor a la sociedad y esforzarse para que ésta progrese, salga adelante y no se dañe ni se estanque.

También, admiren su riqueza y trabajen por el cambio y transformar la crisis social por la que estamos pasando (C. Páez. Comunicación personal, 15 de marzo de 2020).

- **Mamá E:** Los valores sociales han influenciado a mi hijo a emprender pequeños cambios en el colegio, en la casa y aquí en el barrio. La formación le sirve tanto para el presente como para el futuro, para actuar con rectitud, con valores, aprender a compartir y a liderar procesos sociales en bien de la comunidad y del medio ambiente (Z. Suárez. Comunicación personal, 15 de marzo de 2020).
- **Mamá F:** Esta formación les sirve para ser mejores personas y tomar buenas decisiones en el futuro. Mi niña ya siente responsabilidad con el mejoramiento de la sociedad y en su agenda dibuja pequeños bosquejos para empezar a actuar. Uno como mamá a veces no conoce los valores que dicta la DSI y mi hija me ha enseñado, me ha formado. También, me ha involucrado a comenzar a hacer pequeños cambios en la casa, en mi trabajo y en el trato hacia los demás. Es muy bonito que desde pequeños sean conscientes de las consecuencias que se están desarrollando en el mundo por culpa de los hábitos de la humanidad. Ellos quieren hacer cambios, primero en la familia, luego en el barrio y asimismo en la sociedad (L. Olaya. Comunicación personal, 15 de marzo de 2020).

Los padres de familia ven la formación cívico-religiosa como potenciadora de la agencia de los niños y niñas. Ellos ven a sus hijos como intérpretes de su entorno, quienes optan por cambiar el mundo, empezando por transformar condiciones de la familia, los vecinos, el colegio y demás lugares a donde vayan. Los estudios sociales sobre la infancia proyectan a los niños y niñas como actores sociales, quienes “tienden a reproducir las relaciones sociales dominantes como su capacidad de agencia en la transformación del mundo de la infancia y las concepciones sociales que existen al respecto” (Vergara, Peña & Otros 2015). Cabe señalar que, estos adultos ven a los niños y niñas como propagadores sociales de los pequeños cambios que la sociedad puede ir haciendo. No los subordinan ni los creen dependientes de los adultos, por falta de madurez, moralidad o autonomía.

Al hablar con los padres de familia percibo que están satisfechos con los logros que han alcanzado sus hijos. Asimismo, están convencidos de que hay que mandarlos a la formación para que comprendan los cambios que pueden empezar a hacer desde casa y qué tipo de beneficios pueden conseguir. Los cambios de tipo ambiental, afectivos, emocionales, el compartir tus onces, hacer obras de caridad, practicar actividades de donación y crear un pequeño plan de acción de vender algún producto y ahorrar para lograr tus sueños son rasgos de agencia. En este punto, considero que la formación cívico-religiosa como educación no-formal logró sensibilizar e influenciar a los niños y niñas para que empezaran a actuar en su entorno por medio de cambios y la adquisición de hábitos. También, analicé que los valores sociales, las disposiciones de actuar y los comportamientos están fuertemente relacionados. Los valores que interiorizaron los niños y niñas son cualidades que los definen y despliegan su esencia. Asimismo, la capacidad de agencia de los niños y niñas parte de sus sentimientos, creencias y valores. Este análisis parte del proceso que

viví con ellos. Sin embargo, con relación a la toma de decisiones sobre sus escenarios de futuro, yo esperaba que los niños y niñas siempre lleven consigo estos valores y los pongan en práctica. Dependiendo de los altibajos que tenga su vida, cada uno los aproveche de la mejor manera, puede que le proporcionen pautas para formular finalidades tanto propias como colectivas.

No obstante, los padres de familia pueden llegar a sobreestimar la capacidad de acción o el poder social de los niños y niñas y las niñas (Szulc 2019). Por otra parte, estos adultos de alguna manera consideran a los niños y niñas frágiles y dependientes del cuidado y la crianza de ellos. Más aun, los papás tienen cierta responsabilidad de brindarle a su hijo/a la socialización de los valores de su cultura, exigir obediencia ante las ordenes u obligaciones que dicten los papas; acciones y pensamientos de los papas que limitan la capacidad de agencia de los niños y niñas y las niñas (LeVine 2003).

De acuerdo con Mayall (2002), todo tipo de educación, forma a los niños y niñas con valores sociales y morales para la toma de decisiones con respecto a la vida afectiva, personal y establecer buenas relaciones con los demás. Además, los niños y niñas se deben concebir como seres enteramente sociales, influenciados por entornos culturales, políticos, económicos, educacionales, entre otros. La familia de cada niño debe potenciarles la relación con cada ámbito. Más aun, las etapas de la vida de los niños y niñas no se entienden como desarrollo individual únicamente, más bien como maneras culturales específicas que se van construyendo de acuerdo con las culturas que explore cada uno y a las relaciones sociales que se establecen entre edades o generaciones (Alanen 2001; Corsaro 1997).

Por último, los niños y niñas tienen la capacidad de opinar acerca del entorno y proponer transformaciones sociales. También, constituyen sus subjetividades para participar y actuar en el mundo de los adultos (Gilberti 1997). Además, a los niños y niñas en su formación se les inculca valores con los cuales puedan contrarrestar lo que está pasando en la sociedad. Por ejemplo, respeto por la naturaleza, promulgación de los derechos humanos, fuera la discriminación, entre otros. En síntesis, “los niños y niñas no sólo internalizan y reproducen la cultura, sino que también tienen un rol activo en la producción de significados y en la modificación de las pautas de relación que el mundo adulto establece con ellos” (Vergara, Peña & otros 2015).

En la cuarta actividad de mi propuesta, llevé a cabo un juego de roles, específicamente “el caso de acoso escolar” (**Ver anexo 4**). Primeramente, los niños y niñas escogieron un líder, quien le asigno un rol a sus compañeros. A pesar de que los niños y niñas comentaron que nunca habían padecido alguna situación de acoso escolar, personificaron muy bien la escena. Al finalizar la personificación, ellos comentaron que el acoso escolar es una forma de discriminar, molestar, irrespetar y acosar a una persona. También, es agredir a alguien y hacerlo sentir mal. Todas las personas tienen defectos, deben ser aceptadas y respetadas por los demás. Además, ellos expresaron que esta situación desencadena en consecuencias como la ira, problemas psicológicos o físicos, inseguridad y miedo al ir al colegio y de esta forma, se sienten excluidos de la sociedad. Finalmente, se les preguntó qué harían si presenciaran esta problemática en el colegio. Su respuesta fue que intervendrían entre sus compañeros para llegar a una conciliación y que el niño agresor reciba una corrección fraterna. Más aun, hablar con la profesora para que le dé una pronta solución

a esta problemática. Asimismo, se comprometieron a no ser cómplices del acoso escolar y si alguna vez llegan a ser víctimas de éste, avisarles a los profesores y contarles a sus papás.

Una vez más, pude percibir que los niños y niñas contaron con los valores sociales y con conocimientos previos para opinar sobre el acoso escolar y tomar una decisión para enfrentar y evitar este tipo de situación. También, coincidieron en que el acoso escolar no es una buena opción, más bien afecta al otro y no les posibilita entablar relaciones. En este ejercicio su capacidad de agencia estuvo determinada por el diálogo, la conciencia social y las habilidades relacionales. Asimismo, ésta se basó en desarrollar soluciones o alternativas al problema y conjeturar posibles consecuencias.

El juego de roles cumple un papel muy importante en el desarrollo de los niños y niñas. Este juego permite que los niños y niñas imiten situaciones de la vida real, los ayuda a conocer el mundo que está a su alrededor, así como a desarrollar sus capacidades y habilidades. Es así como,

“en la actualidad, los requerimientos para desenvolverse en una sociedad van más allá de los conocimientos generales. Es necesario profundizar en formar personas autónomas capaces de desempeñarse como miembros de un espacio social que se encuentra en constante cambio. Para ello, la iniciativa y capacidad de decisión en los niños y niñas forma parte de las habilidades necesarias en la configuración de subjetividades fuertes, dispuestas a conquistar su condición de sujetos en lectura inteligente de los entornos a los que pertenecen” (Carvajal y Valencia 2016, pág. 86).

Malinowski (1986), en *Los Argonautas del Pacífico* argumentaba que la ciencia del hombre debe conducirnos a un conocimiento, una tolerancia y una generosidad basados en la comprensión del punto de vista del otro (pág. 505). De modo que, el juego de roles permitió que los niños y niñas asumieran papeles que nunca habían sentido y más bien sintieran y comprendieran cómo se sintió el otro en esa situación específica. Cada vez más, la antropología construye socialmente la otredad. De esta manera, los niños y niñas deben establecer la relación con el otro desde la proximidad real. “La idea es que la antropología se siga preocupando por el otro, sabiendo escuchar a los actores ‘otros’ en simultánea con el actor ‘yo’. Pero sabiendo que esa relación está mediada por el poder” (Alpini 2000).

En este caso de acoso escolar, los niños y niñas expresaron que no querían tener esas actitudes con los demás, sino que se debían respetar, compartir y ayudar para alcanzar la civilización del amor. De esta manera, siguiendo los intereses de los niños y niñas para cambiar el mundo, deben seguir el proceso de ver-juzgar-actuar. Ver es observar y percibir la realidad en la que cada uno está inmerso. También, detectar las causas y consecuencias de las situaciones que se presentan. Juzgar es comparar lo que está sucediendo con lo que quisieras que pasara. Además, es escuchar, conocer la opinión y la acción de otros. Esta visión de la realidad te ayudará a ejecutar un programa de acción (Bénezac 2009, pág. 144). Finalmente, actuar es desarrollar acciones con objetivos de transformación. El niño y la niña son las personas del futuro. Antes de emprender deben observar a su alrededor, diagnosticar fuerzas y debilidades, para así crear un programa de acción, que ejecutarán cuando les toque su turno (Ibid., pág. 145).

En la quinta y última actividad de mi propuesta, el juego de roles se basó en una de las propuestas de los niños y niñas para realizar en el barrio: Construcción de una biblioteca (**Ver Anexo 5**). Para recoger recursos, los niños y niñas dieron ideas tales como: venta de garaje; un bazar con bingo incluido; rifas; venta de útiles escolares y manualidades; al final de las misas vender artículos religiosos; conformar una banda, llevar a cabo un concierto y vender boletas para esta función; hacer un “librotón”, en el cual las personas del barrio o del municipio pudieran donar libros que ya no usan y así dotar la biblioteca. Luego, quisieron buscar patrocinadores o personas con mucho dinero para que les ayudaran en la construcción de este lugar. Después, hablar con el presidente de la J.A.C, el alcalde y el párroco para ver cómo les pueden ayudar a finiquitar esta obra. En cuanto a lo que podía aportar cada niño, hablaron de sus talentos, su imaginación, tener iniciativa, ser unidos, creativos y trabajar en equipo.

En este ejercicio, los niños y niñas mostraron interés por participar en la toma de decisiones que afecta su calidad de vida. Asimismo, quisieron actuar para convertirse en protagonistas de las actividades que potencian el desarrollo comunitario, la gestión de los recursos y al mismo tiempo establecer relaciones con las autoridades locales, eclesiales y municipales. También, su capacidad de agencia se centra en la participación dentro de la comunidad y la participación ciudadana. Con relación a la participación ciudadana, percibí que los niños y niñas quieren hacerle llegar a la autoridad sus necesidades, proyectos o sugerencias, sin esperar que el gobierno llegue al barrio a resolver sus problemas. Más bien, los niños y niñas quieren garantizar un bienestar general. Con respecto a la toma de decisiones, se desarrolló la dinámica del aprendizaje colectivo, centrado en el intercambio de experiencias, sentimientos y opiniones. Además, se recuperó la memoria de la comunidad, con base en los conocimientos previos de los niños y niñas o en lo que sus padres les han contado.

En mi opinión, los niños y niñas llevaron a cabo un diagnóstico participativo, en el cual analizaron, reflexionaron y ejercieron su poder decisión para lograr una meta comunitaria; actitudes que son expresión de su capacidad de agencia. Este diagnóstico motivó a la comunidad, en este caso a los niños y niñas, para identificar su realidad, qué proyectos se pueden implementar en el barrio. Igualmente, permitió fortalecer la capacidad de conciencia sobre el espíritu transformador que tiene cada uno. Finalmente, los niños y niñas mostraron su autonomía y creatividad para gestionar y mejorar el ámbito social del barrio. En cuanto al desarrollo de escenarios de futuro comunitarios, ellos unieron fuerzas para actuar colectivamente. También, quisieron extender canales de comunicación con autoridades y con los habitantes del barrio. Aspectos que si se juntan y cada niño cuando sea adulto da su esfuerzo, apoyo e iniciativa pueden lograr su calidad de vida y el desarrollo de la comunidad.

Según Delgado (2018), este juego promueve en los niños y niñas la creatividad; estimula el desarrollo del lenguaje; regula sus emociones, ya que el niño manifiesta sus ideas, sentimientos y su forma de ver el mundo; beneficia la resolución de conflictos; y desarrolla habilidades sociales. A partir del ejercicio, analicé que en el momento en el que el niño personifica algo en el que él nunca ha estado, refleja con mayor facilidad su mundo interior, orienta sus miedos, problemas y preocupaciones.

Por otro lado, esta estrategia didáctica ayuda a desarrollar el sentido comunitario y el aprendizaje del compartir y del trabajo en equipo. También, los niños y niñas exponen su sentir, su pensar y su actuar a los demás compañeros para poder trabajar unidos. El sentido comunitario requiere del individuo y su personalidad como de la comunidad (Bézenac 2009, págs. 108-110). Al observar el trabajo de los niños y niñas, cada uno se apropió de su rol, experimentando la interdependencia, el apoyo mutuo, el respeto por las opiniones de los demás y la fraternidad. También, se percibió que los niños y niñas comparten los mismos valores sociales de la DSI y así lograron en equipo poner en marcha la biblioteca del barrio, objetivo que beneficia no solo a los niños y niñas de la catequesis, sino a la comunidad en general.

A su vez, quise analizar la afinidad del niño hacia su barrio, expresado en su interés por construir la biblioteca, que tanta falta les hace. Desde la perspectiva antropológica, los lugares tienen tres características. En primer lugar, un carácter identificador, los lugares son reconocidos por el lugar de nacimiento o la residencia del sujeto, como si él o ella hubiera provenido de él. Los lugares hacen parte de la naturaleza de los individuos. En segundo lugar, un carácter relacional, ya que los espacios y escenarios se vinculan con las relaciones sociales que establecen las personas en su diario vivir. En tercer lugar, un carácter histórico, en el lugar se vive la historia, se trae a la memoria recuerdos, anécdotas y situaciones que acontecieron allí (Auge 1992 citado en Rubio 2008). En síntesis, los lugares mantienen relaciones entre el tiempo y el espacio. Los sujetos comparten el sentido de pertenencia y su estancia con el otro, es decir, la familia, los vecinos, el tendero, el carpintero y en general, los trabajadores.

A partir de esta actividad, estudié el comportamiento de los niños y niñas y la toma de decisiones desde sus emociones, sentimientos o impulsos y lo que perciben que hace falta en su entorno. Cada niño expresó sus iniciativas e independencia al momento de decidir. “Los factores endógenos tienen mayor influencia en la toma de decisiones que los factores exógenos. Las expresiones gestuales, el tono de voz utilizado y el lenguaje corporal fueron determinantes para comprender el lugar de los sentimientos, impulsos y gustos de los niños y niñas a la hora de tomar decisiones” (Carvajal y Valencia 2016). También, la comunicación no-verbal mostró previa consulta con sus compañeros y así lograr trabajar por la causa.

Tanto en el caso de acoso escolar como en la construcción de la biblioteca del barrio, los niños y niñas encontraron el ideal de la existencia humana, la cual se va desarrollando con ayuda de algunos aspectos como:

1. La libertad creativa radica en diferenciar las apetencias de las posibilidades para alcanzar el ideal de la vida del ser humano.
2. La plenitud de sentido está encausada en el servicio del verdadero ideal dentro de la comunidad o la sociedad para el bienestar de todos.
3. El lenguaje sirve tanto para comunicarme como para establecer nuevas formas de encuentro con el Otro, basado en la generosidad, el respeto y la colaboración. El silencio supone prestar atención a las realidades engorrosas del entorno y mirar qué tratamiento se les puede dar.

4. Todos pueden y deben ser creativos para establecer posibilidades que están en su alrededor y desarrollar algo nuevo dotado de valor.
5. Importancia del pensamiento relacional para involucrar a los demás, quienes tienen diversos talentos, en posibles soluciones a los problemas que afectan o en actividades que ayuden a la comunidad (López, 2002, págs. 294-296).

En conclusión, la formación cívico-religiosa detona en la mayoría de los niños y niñas su capacidad de agencia infantil. Desde allí, se piensan los niños y niñas como sujetos con derechos y como participantes activos en la producción, planificación y circulación del conocimiento (Vergara, Peña y Otros 2015). De esta manera, las experiencias sociales de los niños y niñas y la conformación de sus identidades comienzan a ser entendidas, incluyendo la variabilidad sociocultural, como un proceso que está en función de la adquisición de las capacidades, habilidades, la cultura, sin pensar en la normatividad adulta. No obstante, las nociones de desarrollo, socialización y endoculturación, muchas veces son cuestionadas por su carácter unilateral, estático, evolucionista y objetivista (Corsaro, 1997).

Durante el trabajo de campo, logré observar el proceso de interiorización de los valores sociales de la DSI, es decir, la transmisión de la cultura tanto cívica como religiosa (normas, virtudes, pautas de comportamiento) por parte del catequista y la adquisición de ésta por parte de los niños y niñas fue eficaz y satisfactoria. Los niños y niñas que memorizan muestran las ganas de aprender y adquirir cada vez más conocimiento. Sin embargo, los niños y niñas que van obligados ven la catequesis como un espacio para conseguir amigos, jugar fútbol, molestar mientras la formación y regresar a casa. Cabe señalar que, aunque estos niños y niñas no dejen ver resultados en el presente en su mente y corazón resuenan los valores sociales cristianos. Un claro ejemplo, es la actividad del proyecto de vida, tanto niños y niñas que están a gusto en la formación como los que no, mostraron su preocupación por formarse profesionalmente y prestar un servicio en el barrio, a sus vecinos y en su alrededor. A su vez, la catequesis se esfuerza por formar a los niños y niñas tanto en la ética como en la moral. Por ello,

“la moral es todo el conjunto de valores, normas y hábitos en los que un ser humano ha sido formado, hace parte de la cultura y, por lo tanto, de la naturaleza humana, es decir, del mundo. La ética, en cambio, surge al ‘poner en cuestión’ la naturaleza. Hay ética si soy capaz de problematizar mi propia naturaleza (biológica y cultural), si existe la posibilidad de entrar en crisis. La ética no forma parte de la naturaleza sino del hiato entre la naturaleza y la condición humana, entre el mundo y la vida” (Melich 2008, pág. 122).

Más aun, el desarrollo de transmisión y adquisición conlleva en los niños y niñas procesos de reproducción, modificación, construcción, transacción y apropiación de la cultura en su ámbito cívico-religioso (García Castaño 1994, pág. 89). Trayendo a la memoria autores como Splinder (2007), todo sistema educativo aboga para que el sistema cultural se mantenga y perdure por generaciones. De modo que, esta formación complementaria a la educación formal produce cierto reclutamiento. Los niños y niñas se forman en valores, actitudes, aptitudes y creencias sociales cristianas, las cuales hacen que tanto su estructura como sus habilidades y competencias, que los

hacen funcionar, resulten plausibles (pág. 233). Algunos niños y niñas creen en este sistema y quieren seducir a la humanidad para que los siga y haga parte de la enseñanza social de la iglesia.

Por otro lado, los niños y niñas se identifican con la enseñanza social de la DSI y proyectan sus escenarios de futuro con base en ésta, sin embargo, muy pocos niños y niñas quieren seguir al pie de la letra el magisterio y la tradición de la Iglesia Católica, desde vocaciones religiosas. En cuanto a sus proyectos de vida, los niños y niñas se muestran íntegros, reflexivos y dialógicos para tomar decisiones. El ejercicio de toma de decisiones enseña a que los niños y niñas piensen qué tipo de consecuencias acarrea la decisión tomada en el mundo actual. Más aun, las decisiones tomadas equivalen a ciertas responsabilidades consigo mismo, con el otro y con el entorno. Las decisiones grupales muchas veces fortalecen la vida individual, despierta habilidades e impulsa al niño hacia su autonomía, tener su propio criterio e iniciativa. Finalmente, al tomar decisiones el niño debe ser consecuente, lo cual irá aprendiendo poco a poco con las situaciones a las que se vaya enfrentando.

A partir de la formación cívico-religiosa los niños y niñas se dieron cuenta que la presencia del otro en sus vidas es muy importante. Para poder participar en la sociedad, necesitan de su compañero o compañera y así recrear su mundo. Es así como,

“los niños y niñas y las niñas son quienes reproducen su mundo como posibilidad de aportar o revelarse frente a diferentes aspectos de la vida común y de acuerdo con el bagaje histórico-social que acompañe sus vivencias, facilitando o tropezando el encuentro, el diálogo y el posible consenso entre las culturas infantiles con el mundo adulto” (Díaz 2010, pág. 1154).

De esta forma, el objetivo principal es llegar a construir sociedades inclusivas, amables y abiertas a todos los sujetos de una misma comunidad, donde escuchen las opiniones de los niños y niñas y no predomine la perspectiva adultocéntrica. Más bien, que la participación sea edificada y establecida tanto por los niños y niñas como por los adultos, quienes responden a las necesidades y a los cambios que acontecen en el entorno (Aguilar 1966). Finalmente, dentro de las comunidades, los niños y niñas deben visibilizarse como ciudadanos activos que trabajan por el mejoramiento de la vida social, a partir de sus historias y experiencias. La interacción con los niños y niñas y su mundo les permitirá a los adultos constituir nuevas relaciones, conocimientos, cosmovisiones, lo cual transformará el aspecto social, cultural, económico, político y ambiental del mundo entero.

CONCLUSIONES

La formación cívico-religiosa está diseñada para promover habilidades sociales (asociadas a la verdad, libertad, justicia social, solidaridad, democracia, servicio, bien común, entre otros), que los niños y niñas receptores pueden poner en práctica para construir sus escenarios de futuro. De esta forma, están en la plena libertad de hacer uso de las herramientas que le brinda la catequesis de diversas maneras, es decir, de forma discrecional.

A pesar de que algunos sectores sociales de padres y profesores visibilizan a los niños y niñas como “recipientes vacíos” (Driscoll 1994), quienes deben ser moldeados con base en el conocimiento que ellos les proveen. En las actividades que se propusieron a los niños y niñas en esta investigación, demostraron ser autónomos, espontáneos, expresaron sus pensamientos y sentimientos con base en la Ley 1098 de 2006. Más aun, mostraron ser “organismos activos en la búsqueda de significados” (Driscoll 1994). Asimismo, lograron posesionarse críticamente frente a la realidad en la que se encontraban. También, se empezaron a cuestionar acerca de la contribución que pudieran hacerle a la sociedad. Mas aun, los niños y niñas lograron construir conocimiento colectivo, proponer alternativas sociales e implementar pequeños proyectos que ya empiezan a esbozar su capacidad de agencia. Las acciones que han llevado a cabo los niños y niñas a lo largo del tiempo, con base en la formación de la catequesis, mejoraron situaciones dentro de su familia, colegio y su comunidad. De ahí que, el aprendizaje tiene significado y le da un sentido a sus vidas, ya que se proyecta en sus ámbitos familiares y escolares.

Este tipo de educación no-formal propicia la transmisión y adquisición de cultura cívico-religiosa. A partir de ésta, los niños y niñas adquieren unos modos de conducta, de los cuales en cierta medida dependen su supervivencia (Pérez 2011). Igualmente, los procesos de enseñanza y aprendizaje promueven un alto potencial en los niños y niñas para explorar, modificar el medio natural e instruirse de las situaciones que están presentes en su vida cotidiana, en su universo. De modo que, los niños y niñas tienen la habilidad de dar sentido al mundo en el que habitan (Díaz 2010).

A su vez, durante la investigación logré analizar algunos comportamientos y competencias efectuados por los niños y niñas. El primero, es un liderazgo inspiracional, en el cual los niños y niñas tienen la habilidad de invitar y motivar a otros por medio de la autoconciencia, comunicación clara y los valores sociales que adquirieron en la formación cívico-religiosa. Allí, el niño tiene la “capacidad de construir un criterio propio para tomar decisiones autónomas y, progresivamente, generar criterios de autorregulación” (Díaz 2010, pág. 73). El segundo tiene que ver con la inteligencia emocional. Los niños y niñas demostraron tener la capacidad de expresarse a través de sus emociones y percibir los sentimientos de los demás. Asimismo, comprendieron las diferentes perspectivas de los otros y se interesaron por ellos. De esta forma, los niños y niñas crearon empatía con ese otro que está en su entorno. El tercero es la construcción de equipos motivados y autónomos, guiados por un liderazgo compartido. Los niños y niñas desarrollaron trabajos en equipo reconociendo al otro, manifestaron críticas constructivas y delegaron tareas con el fin de afianzar la confianza del equipo y, asimismo, su propia autonomía. El trabajo colectivo fortaleció la construcción de identidad, el espíritu de equipo, de cooperación, y al mismo tiempo, potenció las capacidades de los integrantes del grupo en cuanto a la toma de decisiones y a la resolución de problemas (Carreras y otros 2008, págs. 90-92). Desde este punto de vista, el niño y la niña puede desarrollar una imagen de sí mismo y de la sociedad que está a su alrededor, gracias a la autonomía (Díaz 2010). El cuarto, es el cuidado por el medio ambiente y el espíritu transformador en la sociedad. Los niños y niñas establecieron relaciones de causa y efecto, donde dieron sentido a los valores sociales y por medio de éstos orientaron sus actos (Díaz 2010). Por ejemplo, para cuidar la tierra como nuestra casa común, los niños y niñas optaron por apagar los electrodomésticos, desconectar las lámparas, acción que tiene como efecto el ahorro de energía.

Otro ejemplo es la participación como derecho y deber de los niños y niñas tiene como efecto la construcción de la biblioteca del barrio. Finalmente, al hacer obras de caridad con niños y niñas enfermos o pobres, el efecto fue sacarles una sonrisa, darles ánimo, servirles y compartir con ellos. Estos son vectores que promueven y fortalecen la capacidad de agencia infantil. En la actualidad, los niños y niñas reflejan su conexión y afinidad a los valores de la DSI, complementándolos con sus pasiones y creaciones individuales. Si a medida que crecen los niños y niñas tienen un refuerzo de esta educación es muy posible que, en efecto, les dará los elementos para su propia construcción de futuro.

Por otra parte, la investigación da cuenta de una interacción entre cultura, educación no-formal e individuo como un todo, dentro del cual convergen la familia, la escuela y la sociedad y son interpelados por la capacidad de agencia infantil. Los niños y niñas como actores sociales expresan esta capacidad en un contexto social determinado, en este caso en el barrio San pablo de Zipaquirá, que los cuestiona. Allí proponen nuevas acciones sociales a su escala de edad que pueden ser realizadas (Giddens 1995). Todo esto tiene como base la formación cívico-religiosa, la cual es un proceso de educación activo que tiene como protagonistas a los catequistas y a los catequizandos. Más aun, los niños y niñas reconocen y comprenden el contexto social en el que se encuentran. Allí, construyen relaciones sociales teniendo presente el pasado, la realidad y el futuro. En otras palabras, “los niños y niñas reconocen la estructura social que rige su comunidad desde el pasado en conjunto, actúan de acuerdo con unas normas específicas que rigen su presente, pero se proyectan a futuro en juegos, sueños o deseos” (Durán 2014, págs. 8-9). Además, la expectativa de la catequesis es que la sociedad los visibilice como sujetos de derechos para poderse posicionar frente a temas específicos por medio de las herramientas que les ha brindado la formación cívico-religiosa y su entorno. Igualmente, entender los niños y niñas como agentes, implica escucharlos e involucrarlos en las decisiones educativas, sociales, culturales, económicas y ecológicas, las cuales conciernen sus vidas.

En cuanto a la construcción de los escenarios de futuro, la formación cívico-religiosa promueve en los niños y niñas el liderazgo cívico-social. Sin embargo, no necesariamente se logra completamente y no en todos los niños y niñas es una motivación segura. Más aun, los niños y niñas reflejaron su aprendizaje tanto cívico como social desde su proyecto de vida (construido durante los ejercicios de formación de la catequesis) y a partir de éste, quieren desarrollar acciones comunitarias. Es decir, primero está la realización profesional y económica y luego, la acción y transformación social. Los escenarios que despliegan los niños y niñas son supuestos de lo que desean llegar a ser u obtener. Sin embargo, deben saber que las decisiones y acciones que se ejecuten actualmente pueden afectar positiva o negativamente su futuro. Sentarse a pensar como desarrollar escenarios de futuro es una manera de proyectarse hacia delante y establecer que debe comenzarse en el presente. Los niños y niñas consideraron varias posibilidades acerca de su futuro, teniendo presente el servicio hacia la sociedad y el espíritu transformador para llevar a cabo cambios. Sus escenarios fueron plausibles, concretos y congruentes. Más aun, ante las situaciones que simularon y que podrán enfrentar en el futuro, los niños y niñas entablaron relaciones de causalidad, observando críticamente el presente y teniendo como referente el futuro (Miklos y Arroyo 2008). No obstante, no se puede garantizar la agencia de estos niños y niñas a futuro; les

falta tiempo de crecimiento, derroteros y desafíos a los que se enfrentaran, lo cual puede cambiar las cosas.

Los escenarios de futuro que crean los niños y niñas deben estar prestos a la reflexión y a la acción en muchos ámbitos. Algunos de ellos piensan en el futuro desde el aspecto emocional, es decir, conformar una familia, tener cierta cantidad de hijos y lograr un bienestar o un buen vivir. También, manifiestan querer formarse en algún campo para obtener alguna profesión u oficio que trascienda en la sociedad, con el objetivo de contribuir al mejoramiento de ésta. Las intervenciones de los niños y niñas muestran su deseo por alcanzar el bienestar tanto propio como el de su comunidad y el de la sociedad (Kong 2015). También, ellos como actores sociales tienen las capacidades para señalar las necesidades de las sociedades venideras y a partir de su creatividad y autonomía pueden mejorar su calidad de vida. A su vez, pueden construir oportunidades, donde visibilicen el bien común, la justicia social y la participación de todos los ciudadanos.

Finalmente, la formación y los catequistas tienen la expectativa de fe que a futuro los niños y niñas se conviertan en líderes cívico-sociales. Más aun, el discurso de los catequistas es construido por la Diócesis y aprendido de memoria por ellos. La Diócesis, la Delegación de catequesis y los catequistas le han impuesto esa impronta a los niños y niñas. De modo que, la formación es una imposición. Sin embargo, por un lado, no existe garantía que los niños y niñas logren transformaciones o que se conviertan en líderes cívico-sociales. Por otro lado, el desarrollo de la capacidad de agencia de los niños y niñas por medio de su iniciativa, autonomía e independencia dio cuenta de diversas alternativas de cómo podrán proyectar los valores sociales en sus vidas. Asimismo, los frutos que ha dado la formación son pequeños proyectos que desarrollan los niños y niñas en su familia, barrio y colegio. Puede que estos actos se conviertan en hábitos y los niños y niñas agencien su vida adulta por medio de éstos. Claro está que, los valores que reciben actualmente los niños y niñas los guiará en su desarrollo, aunque si existen vaivenes a lo largo del camino, esta suposición puede cambiar y tener otros rumbos.

Por otro lado, la formación cívico-religiosa es considerada por los catequistas como fundamental y se ofrece para forjar un modelo de individuo que sea apto y necesario para la sociedad actual. De ahí que, pretende formar niños y niñas correctos, quienes conocen y comprenden sus deberes y derechos en la sociedad. Se espera que estos niños y niñas sean capaces de desarrollar críticas constructivas y discernirán sobre los aspectos que afectan e influyen en su entorno. A partir de las actividades de mi propuesta, los niños y niñas vivieron y experimentaron la igualdad, la convivencia, la inclusión, la resolución de conflictos, el respeto y reconocimiento del otro (características y capacidades que pueden ser realmente vitales a futuro con base en la situación actual). También, los niños y niñas comprendieron el papel que juega cada individuo dentro de la sociedad haciendo uso de la participación como expresión de agencia en un contexto social específico. Cabe señalar que, los niños y niñas se enfrentan a muchas influencias, información, ofertas y ejemplos, se tiene la expectativa que al ser partícipes de esta formación y con los

conocimientos previos, desarrollen la capacidad de reflexión crítica. Esta capacidad les permitiría interpretar adecuadamente toda la información que reciban, y tomar decisiones al respecto.

A su vez, la formación cívico-religiosa debe trascender la teoría y vincularse a la práctica con el fin de mostrarle a los niños y niñas ejemplos, posibilidades, y las diversas oportunidades que podrían construir a partir de su iniciativa y creatividad. Asimismo, otra fisura es que la formación no es individualizada, es decir, centrarse en los potenciales de cada niño y desde allí, guiarlos para que se puedan proyectar hacia el futuro. Más bien, los catequistas asumen que sus catequizandos poseen un mismo intelecto, las capacidades, destrezas y competencias que desarrollarán serán las mismas y su mismo interés será transformar el mundo social. El trasfondo de este punto de vista es la expectativa de que los niños y niñas lleguen a ser líderes cívico-sociales u opten por vocaciones religiosas, como ya se mencionó anteriormente. Esta expectativa es impuesta y llevo a pensar que es una exigencia que los niños y niñas no tienen porqué acatar. Más bien, a medida que vayan creciendo cada uno mirará como transforma los valores sociales y los aplica en su vida.

Algo valioso y eficiente de la formación cívico-religiosa es la igualdad de oportunidades por medio de la promoción individual. A pesar del contexto social del que provenga el niño, la catequesis lo motiva a profesionalizarse, progresar y lograr cambios en la sociedad. También, les enseña que los sueños y las metas propuestas se pueden cumplir siempre y cuando la disciplina, el sacrificio, la pasión, la persistencia, la buena actitud, la fe y la confianza en sí mismo estén dentro del plan de acción con objetivos claros. Igualmente, este tipo de educación les muestra a los niños y niñas un mundo abierto a la transformación, donde siempre conseguirás lo que te propones, lo cual en algunas ocasiones no es cierto; el niño tendrá que enfrentarse al fracaso. Esta formación no le muestra a los niños y niñas algunos impedimentos, resultados adversos o que no todos tus proyectos pueden llegar a un buen fin.

Por otra parte, la catequesis debe vincularse al mundo digital. Actualmente, el conocimiento circula en las plataformas digitales, en los medios de comunicación, entre otros, ya no está exclusivamente en los libros. El internet y sus diversas aplicaciones ofrecen contenidos pedagógicos que podrían interesar, motivar y entusiasmar a los niños y niñas para acoger los valores sociales de la DSI. Esta herramienta podría ser útil para entusiasmar a los niños y niñas que van obligados por sus padres. La Diócesis de Zipaquirá, la Delegación Episcopal de Catequesis y los catequistas deben vincular al proceso catequético recursos digitales, innovadores, interactivos y actuales, donde se logre atender individualmente a cada niño o se personalice la formación. De modo que, a partir del contexto social y de sus desigualdades sociales, el niño pueda desarrollar su capacidad de agencia, habilidades y destrezas que le ayuden a construir sus escenarios de futuro.

La formación cívico-religiosa tiene a su favor la complicidad con los padres de familia. La catequesis emite cierto tipo de educación, papá y mamá repiten estos mensajes y los refuerzan. Sin embargo, en la sociedad hay otros intereses e intervienen otras dinámicas que no están en consonancia con la catequesis. Es aquí donde ésta formación complementaria, juega un papel importante. Los valores sociales que se les transmite a los niños y niñas pueden convertirse en una

guía o en un soporte de apoyo para la toma de decisiones y la construcción del futuro dentro de su familia y la sociedad. La catequesis es valiosa, ya que les da elementos para mejorar la sociedad y querer contribuir en su transformación.

De acuerdo con UNESCO (2004), este tipo de educación no-formal crea en los niños y niñas la motivación para que hagan uso de su poder y responsabilidad para efectuar transformaciones en la sociedad. También promueve valores, pautas de comportamiento y formas de vida para obtener un futuro sostenible. Por último, esta formación fomenta el pensamiento crítico respecto al futuro. Además, le enseña y guía a los niños y niñas cómo tomar decisiones en cuanto a la construcción de sus escenarios de futuro, teniendo presente la equidad, el desarrollo sostenible, y la economía de su comunidad.

PROPUESTA PEDAGÓGICA

Al analizar los resultados de la aplicabilidad del proceso de las actividades que propuse, puedo decir, que fueron un aporte eficaz y satisfactorio al reforzar y apoyar la labor del catequista. Los niños y niñas aprendieron a trabajar en equipo; compartieron escenarios; implementaron cuidados; emprendieron el liderazgo y complementaron su proceso de socialización. De modo que, las actividades contribuyeron al desarrollo integral de los niños y niñas.

La propuesta pedagógica consistiría en vincular a la catequesis actividades al aire libre para fortalecer el desarrollo físico, psicomotor, cognoscitivo de los niños y niñas, las cuales involucren el pensar y el actuar de ellos. Esta propuesta se hace extensiva a las parroquias de la Diócesis de Zipaquirá, donde llevan a cabo el proceso de catequesis. Las actividades desarrolladas en la investigación se proponen como base de la enseñanza catequística y como material de trabajo para lograr el empoderamiento de la agencia de los niños y niñas. Por tanto,

“la educación tanto formal como no formal debe propiciar la estimulación en general del niño ofreciéndole múltiples experiencias que permitan agudizar sus vivencias y por ende poner de manifiesto sus sentidos a través de acciones como tocar, escuchar, oler, moverse, experimentar y probar, entre otras. Esto permite modificar la conducta anterior produciéndose así, el aprendizaje que compromete todos los aspectos de su personalidad es de esta forma que, el niño se descubre y toma conciencia de sí mismo, conoce y acepta a los otros, así como organiza cognoscitivamente sus percepciones y elabora las relaciones con los objetos que lo rodean” (Prado & Otros 2008).

De esta manera, las actividades al aire libre que se llevaron a cabo con los catequizandos de la parroquia del barrio San Pablo estimularon la creatividad; fomentaron la sociabilización; motivaron el aprendizaje sobre la naturaleza; promovieron el aprendizaje colectivo, la unión del grupo y la resolución de problemas; y les permitió a los niños y niñas experimentar el mundo a través de sus sentidos. Asimismo, quisiera decirle a los catequistas que los ejercicios al aire libre refuerzan y estimulan el conocimiento sobre Dios, ya que el niño establece relaciones con la

creación, con la madre tierra y fomenta el cuidado por nuestra casa común. También, refuerza sus creencias, el respeto por Dios y los mandamientos como amar al prójimo al compartir con él, reconocerlo dentro de su entorno y entablar relaciones.

Más aún, el catequista al momento de preparar el tema debe conocer el medio sociocultural que rodea a los niños y niñas y de esta manera, adecuar y adaptar las actividades a las necesidades e intereses de ellos. Los catequizandos son miembros activos de una sociedad cultural específica, la cual establece unos valores y objetivos determinados. De modo que, la formación cívico-religiosa se debe ajustar a la realidad, ya que prepara a los niños y niñas para que se hagan presentes en la sociedad y actúen. Esta formación ayuda a que ellos sean luz y fermento de la sociedad, la cual podrán transformar por medio de los valores y sus iniciativas.

Es así como, el catequista debe analizar la realidad, la cual ayuda a reconocer las necesidades, problemáticas y posibilidades a las que debe responder la catequesis. De esta manera, la catequesis llegó a promover en los niños y niñas iniciativa, interés y compromisos al recibir responsabilidades con ellos mismos, con su prójimo y con la sociedad.

A su vez, los temas de la DSI son un excelente medio para la formación de los niños y niñas, pero no son mágicos, es decir, no pueden estar desligados de sus situaciones, personales, familiares, escolares y comunitarias. De esta manera, se hace necesario que los catequistas lleven a cabo el movimiento afectivo, el cual conlleva cercanía, amabilidad, disponibilidad, cordialidad para que los niños y niñas se conecten y acepten los valores sociales. Asimismo, tengan la voluntad de vivirlos. Lo ideal sería que la formación cívico-religiosa fuera personalizada con el fin de potenciar las habilidades, capacidades, talentos de cada niño y así facilitar el logro de su capacidad de agencia. Más aun, con la guía del catequista, la creatividad e iniciativa del niño, podrá ir pensando que debe empezar a hacer para alcanzar sus escenarios de futuro.

Gracias a la investigación realizada, cabe señalar que existen niños y niñas a quienes no les gusta, ni les llama la atención la formación, ya que van obligados por los padres de familia. La idea sería que estos papás le presten atención a los gustos e intereses de sus hijos. Si les gusta el deporte, el baile, la música, el arte, ser parte de los scouts o de cualquier otro equipo, apóyenlos y ayúdenlos a participar en estas actividades. Allá hay unas normas y valores que los niños y niñas irán aprendiendo y que también los irá formando para la vida, para el futuro. Cabe aclarar que, estos hobbies forman a la persona y desarrolla en ella acciones de servicio, preocupación por los demás, así expresan sus emociones y de forma espontánea.

Por otro lado, una buena alternativa para entusiasmar a los niños y niñas y hacer que tengan presentes los valores sociales podrían ser las plataformas digitales. Por ejemplo, páginas como: catequesisenfamilia.es; ecatolico.com; cateplay.com; catholic.net; aciprensa.com; entre otros, brindan juegos, ejercicios interactivos que captan la atención de los niños y niñas, hace que se diviertan y se interesen por aprender. Los catequistas ya no se pueden quedar en dictar y desarrollar la catequesis que trae los libros, ya que aburre a los niños y niñas. Más bien, la catequesis se debe actualizar, utilizar recursos digitales, que es por donde circula la información, hoy en día.

Como ya se mencionó anteriormente, los catequistas tienen el reto de desarrollar actividades lúdicas y estrategias pedagógicas que incentiven y promuevan en los niños y niñas el gusto y aprecio por la catequesis. Está claro que dentro de un grupo hay diferentes caracteres y comportamientos. Sin embargo, tratar de integrar a los niños y niñas que están obligados a participar en el tema y transmitirles la alegría y la motivación por aprender sería una tarea competente. De pronto, los formadores podrían prestarles un poquito más de atención a estos niños y niñas que a los demás, con el fin de lograr el encuentro entre todos para que las dinámicas del grupo fluyan. Asimismo, desarrollar estrategias para el manejo de grupo. Por ejemplo, crear de manera grupal el reglamento, lo cual propiciará compromiso por parte de los niños y niñas y al mismo tiempo, sabrán que consecuencias trae al no cumplirlas. También, llamarlos por su nombre demuestra que el catequista reconoce su presencia en el lugar y viceversa. Por último, se puede asignar tareas a cada niño, confiar en ellos y mostrar apoyo por parte del catequista. Igualmente, reconocer el esfuerzo de cada niño y su logro.

Actualmente, los niños y niñas que participan en la formación cívico-religiosa son millenials, quienes están siendo educados por medio de los aparatos electrónicos. De modo que, los catequistas tienen la ardua tarea de ingeniarse la manera de llegar a ellos, hablar su mismo idioma y mostrarles el camino hacia Dios. Les propongo que enfatizen en las habilidades particulares de cada niño. También, considerar simulaciones que les permitan prepararse para contingencias, con el fin de que puedan desarrollar habilidades para superar obstáculos. Si los catequistas acogen los retos que les van mostrando las nuevas generaciones, la formación cívico-religiosa estará presente en el futuro y trascenderá en la vida de los niños y niñas.

Por último, quisiera proponerle a los catequistas establecer la vinculación de la formación cívico-religiosa con las autoridades barriales y municipales con el fin de que los mandatarios escuchen las opiniones, sugerencias e inconformidades de los niños y niñas. Tonucci (2015), propone crear "*La ciudad de los niños y niñas*". De ahí que, se pueda repensar la ciudad teniendo al niño como parámetro. Su propuesta se basa en que la administración municipal se preocupe por los problemas, los derechos y las necesidades de los niños y niñas.

La propuesta de Francesco Tonucci surge en Fano, Italia en 1991. Este psicopedagogo considera que los mandatarios de una ciudad deben ceder la palabra a los niños y niñas, es decir, consultarles, implicarlos y escuchar sus ideas y propuestas. También, introducir a los niños y niñas en el pensamiento de los adultos. Finalmente, cambiar la ciudad para que se adapte más a los niños y niñas. Algunas actividades llevadas a cabo en Fano fueron:

- a. Consejo municipal anual, donde participan niños y niñas: Allí, ellos tienen el deber y al mismo tiempo, el derecho de presentar sus peticiones, sugerencias, alternativas que deben atender los concejales y demás personas adultas que dirigen las dinámicas de la ciudad.
- b. Consejo escolar de los niños y niñas: Cada colegio escoge una niña y un niño que los representen y puedan narrar los problemas presentados. Cada dependencia del gobierno se hace responsable de darles pronta solución a estos problemas que parten del punto de vista infantil.

- c. La multa de los niños y niñas: Ellos pueden establecer una sanción moral a aquellas personas que les impidan jugar en las zonas preestablecidas, que no los escuchen, que los discriminen o rechacen.
- d. Los niños y niñas arquitectos-Proyectos de los niños y niñas: Los niños y niñas son participes y promotores de la arquitectura de la ciudad, proponiendo proyectos como parques, jardines, monumentos, entre otros.
- e. Los habitantes de la ciudad, amigos de los niños y niñas: El policía municipal, los médicos, los profesores, las personas de la tercera edad, los comerciantes, los bomberos, los hoteleros, entre otros, son comprometidos y se ponen a disposición de los niños y niñas, prestándole su ayuda, compañía, y algunas veces llegarían a responder a sus necesidades. (Tonucci 2015).

La propuesta de este pensador italiano podría tomarse como guía para implementar algunas acciones en el barrio San Pablo y de pronto en el municipio. En primera instancia, se tendría que hablar con el párroco y con algunas autoridades eclesiales para que no se le preste un servicio a la infancia, sino que más bien adquieran una visión nueva de los niños y niñas, donde los escuchen y vinculen en la construcción de materiales, recursos y políticas de la iglesia. En segunda instancia, se tendría que programar una reunión con el presidente de la JAC del barrio y hacerlo un nuevo aliado de los niños y niñas. Por ejemplo, un niño y una niña habitantes del barrio podrían pertenecer al consejo de la JAC y presentar las propuestas o inconformidades que han manifestado los demás niños y niñas. En tercera instancia, se podría desarrollar un proyecto desde la perspectiva infantil y presentárselo al alcalde. Repensar la ciudad en la cual el niño sea protagonista conlleva renegociar la relación de poder y fuerza entre el adulto y el niño. Asimismo, entablar relaciones con las autoridades civiles, militares, empresarios y demás adultos que forman parte de la ciudad para que se conviertan en aliados de los niños y niñas y exista cierta camaradería.

Gobiernos anteriores crearon buzones donde los niños y niñas podían dejar sus sugerencias, inquietudes y necesidades. Sin embargo, esto nunca tuvo trascendencia o interés por parte del alcalde. A su vez, el mandatario actual ha lanzado la campaña del consejo estudiantil municipal, allí asiste el personero de cada colegio y sus colaboradores, quienes son niños y niñas de primaria y jóvenes de bachillerato. Se reúnen mensualmente. Los representantes de cada colegio le presentan al alcalde las necesidades, problemas, opiniones, recomendaciones y propuestas. Ejercicios como estos se le podrían proponer al gobierno municipal con el fin de que los niños y niñas participantes de la formación cívico-religiosa tengan experiencias cercanas y trabajen mancomunadamente con el mandatario para conseguir cambios en el barrio. En este proyecto se tendrían que juntar fuerzas de los niños y niñas, catequistas, padres de familia, el párroco, las autoridades barriales y municipales para repensar y reorganizar la ciudad a favor de los niños y niñas. De esta forma, ellos podrán lograr una sociabilización espontánea y vivir experiencias creativas y autónomas. No es una tarea fácil, pero si nos unimos como ciudadanos, consideramos a los niños y niñas como participantes activos y aceptamos sus puntos de vista, lograremos conseguir una ciudad equitativa, multicultural y amable.

En síntesis,

“repensar la ciudad, quererla distinta, adaptada a todos, incluso a la infancia, es una necesidad urgente; no se trata de retroceder hacia el pasado en busca de un romanticismo rural o de barrio de los años 40, sino de preparar para un futuro distinto, no exclusivamente controlado por la producción comercial. Un futuro en el que exista el deseo y la posibilidad de pensar en el bienestar y en la solidaridad. De ese futuro, los niños y niñas son símbolo, reto y garantía” (Tonucci 2015).

Finalmente, las actividades que se desarrollen a lo largo del proceso de la formación cívico-religiosa con los niños y niñas deben potenciar o reforzar la habilidad de ser responsables, de ser autónomos al explorar el mundo, de crear tácticas para tomar decisiones y resolver los conflictos y de contribuir al bienestar de su comunidad. Asimismo, el niño se adaptará al ritmo de la vida social tanto de su familia como del grupo al que pertenece. Allí, él tiene voz y voto para opinar sobre los patrones culturales que acoge, qué rol representa dentro de su comunidad, cómo visibiliza al otro y qué significados adquiere de su entorno. Cabe señalar que, dentro de la sociedad, los niños y niñas “construyen su conocimiento y sus referentes culturales a través de las actividades en las que participan cotidianamente, es decir, en el medio ecológico, social y cultural, en donde están inmersos” (Casas 2014).

ANEXOS

ANEXO 1

ACTIVIDAD 1

Nombre: Los cinco sentidos del cuerpo humano.

Materiales:

- a. Primera Estación (OÍDO): Cojines.
- b. Segunda Estación (TACTO): Recipiente con barro, plastilina, pasto, granos (arroz, lentejas, maíz pira).
- c. Tercera Estación (OLFATO): Hierbas, alcohol etílico, pintura, fruta, cigarrillo.
- d. Cuarta Estación (GUSTO): Gomititas, zanahoria, panela, sal, ají de monte, tinto vs. gaseosa.
- e. Recursos adicionales: Rollo de cabuya, papeles con palabras (esfuerzo, compromiso, trabajo en equipo, servicio, perseverancia, etc.), esferos.

Lugar: Parque de los árboles.

Duración: 60 minutos.

Descripción de la actividad: La actividad se desarrolla en cuatro estaciones, orientadas por los asesores. Los niños y niñas deben formar parejas. A uno de ellos, se le cubre los ojos, el otro niño es el guía. Tendrán que pasar por encima de una enredadera e ir recogiendo tres papeles que están

pegados sobre ésta. Los niños y niñas pasan a la primera estación, donde se sentarán y les prestarán atención a los sonidos del entorno. El niño que tiene los ojos vendados, le va diciendo al niño guía qué escucha; el niño guía escribe las percepciones de su compañero.

Luego, la pareja pasa a la segunda estación, donde el niño con los ojos vendados experimenta diversas texturas. El niño guía va registrando todo lo que su compañero le diga. En la tercera estación, el niño desarrolla el sentido del olfato, interviniendo con productos de la naturaleza como con objetos fabricados por el hombre. Finalmente, en la cuarta estación, el niño degusta productos del consumo diario, pasando por sabores ácidos, dulces, salados, calientes, fríos, entre otros.

Cabe aclarar que, el sentido de la vista fue desarrollado por el niño guía, quien trata de velar por el cuidado de su compañero y colaborar como protector.

En la última parte de la actividad, por un lado, el niño con los ojos vendados cuenta cómo percibe el mundo y sí las palabras que recogieron en la enredadera, resumen el proceso de la actividad. Por otro lado, el niño guía cuenta su experiencia de acompañamiento y cuidado por el otro.

ACTIVIDAD MULTISENSORIAL
PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN
Niños y niñas de 6 a 10 años- PASTORAL DE CATEQUESIS

Nombres: _____

- a) Escribe los sonidos que escuchas de la naturaleza, de la calle o de tu alrededor.

PRIMERA ESTACIÓN:



a. _____

b. _____

c. _____

d. _____

e. _____

f. _____

b) Escribe el nombre de las texturas, olores y sabores que experimentes en cada estación y escribe como las clasificas.

SEGUNDA ESTACIÓN:

Texturas

a. _____

b. _____

c. _____

d. _____

e. _____

ÁCIDO

DULCE

SALADO

CALIENTE

FRÍO

PICANTE

TERCERA ESTACIÓN:

Olores

f. _____

g. _____

h. _____

i. _____

j. _____

CUARTA ESTACIÓN:

Sabores

k. _____

l. _____

m. _____

n. _____

o. _____

- c) Cuéntanos cómo percibiste el mundo con los ojos cerrados. Si quieres puedes dibujar o escribir.

- d) Escribe una reflexión o frase con las palabras que cogiste en la enredadera.

ANEXO 2

ACTIVIDAD 2

Nombre: Grupo focal: Proyecto de vida

Recursos: Tablero, marcadores y borrador de tablero.

Lugar: Salones parroquiales

Duración: 45 minutos

Descripción de la actividad: El asesor propone a los niños y niñas hablar sobre su proyecto de vida a nivel personal, familiar y comunitario. También, invita a los niños y niñas a formar una mesa redonda. La dinámica empieza con preguntas sobre los principios cristianos que han aprendido los niños y niñas a lo largo de la formación. Después de las respuestas, se les pide que piensen cómo se ven en el futuro y si esos valores les podrán servir. Mientras tanto, el asesor va dibujando una tabla con tres columnas en el tablero. Se inicia la conversación, cada niño cuenta que piensa sobre su futuro. Luego, debe pasar a escribir su escenario de futuro en el ámbito personal, familiar y comunitario. El asesor debe propiciar el respeto cuando un compañero hable para que la dinámica tenga un buen desempeño.

Cuando todos los niños y niñas hayan hablado, el asesor prosigue con una conversación informal, preguntándole a los niños y niñas: ¿qué deben hacer para llegar a donde quieren llegar?, ¿desde ahora podrían a empezar a hacer algo?, entre otras preguntas que puedan guiar la conversación o la espontaneidad de los niños y niñas torne la conversación hacia otros temas.

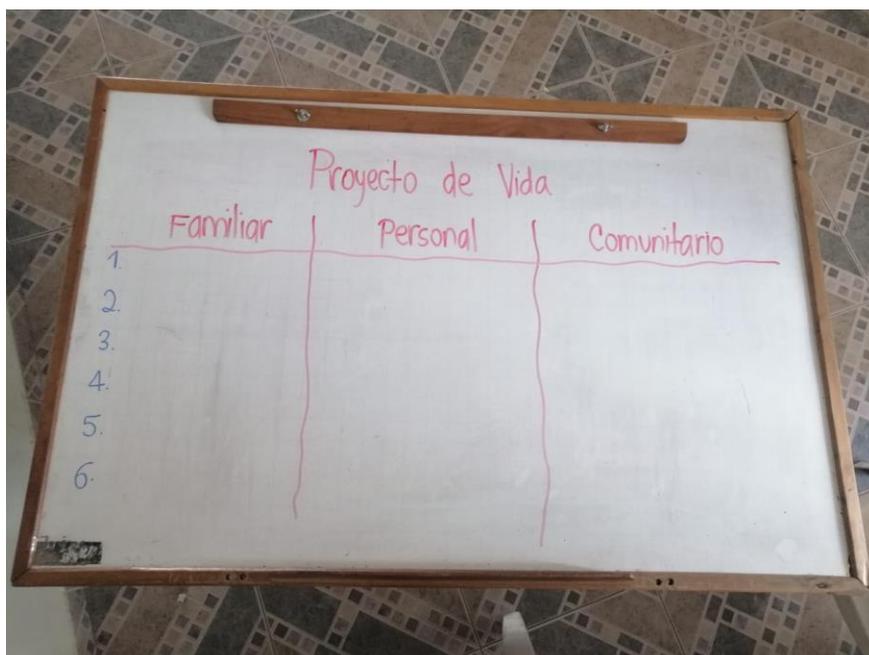


Foto: Tomada por la investigadora.

ANEXO 3

ACTIVIDAD 3

Nombre: Monumento de la Paz.

Recursos: Cartulina, hojas blancas y de colores, figuras de madera, plastilina, tijeras, pegante, lápiz, esferos y colores.

Lugar: Salón parroquial-Parque infantil.

Duración: 60 minutos.

Descripción de la actividad: Se forman dos grupos, cada uno de 3 niños y niñas, deben elaborar un Monumento para la paz con los materiales dados. El asesor les indica a los niños y niñas que tienen una hora para realizarlo. No hay reglas de adultos, tienen que mirar como establecen los tiempos y se reparten tareas. Todos deben dar ideas, y escoger alguna, con la cual lleguen a un acuerdo. Necesitan compromiso, iniciativa y dedicación. Finalizado el trabajo, la explicación debe ser activa y participativa, narrando su contribución en el monumento. Los niños y niñas comparten su experiencia ordenadamente. Por último, deben responder a la pregunta: ¿de qué manera la obra ayuda a fomentar la paz en el barrio, municipio, país, entre otros?



Monumento realizado por el grupo A:
V. Perilla, A. Cañón y M. Vargas.
Foto: tomada por la investigadora.



Monumento realizado por el grupo B:
F. Castillo, M. Páez y S. Márquez.
Foto: tomada por la investigadora.

ANEXO 4

ACTIVIDAD 4

Nombre: Juego de Roles: El acoso escolar.

Recursos: Historia sobre el acoso escolar.

Lugar: Parque de los árboles.

Duración: 30 minutos.

Descripción de la actividad: En el salón se simulan dos grupos. Se asignan unos roles, donde un grupo es el de los populares y el otro grupo es el de los niños y niñas rechazados. Los niños y niñas populares le hacen matoneo a un niño o niña del otro grupo. Se escogerá quien es el niño que sufre de acoso escolar, mientras se realiza la dramatización. Este niño o niña se muestra ansioso, inseguro, depresivo, retraído, entre otros.

Dentro del grupo de los niños y niñas rechazados tendrán que mirar que ruta de acción tomar para ayudar a su compañero. También, tendrán que escoger alguna autoridad (otro niño o niña) y contarle lo que está pasando. Entre todos tendrán que buscar una solución al problema, donde prevalezca el bienestar del niño ofendido.

Al finalizar la representación de la situación, los niños y niñas se sientan en círculo y el asesor dirigirá el orden de las opiniones acerca de la experiencia. El asesor hará algunas preguntas tales como: ¿qué es para ti el acoso escolar?, ¿qué deben hacer para prevenir situaciones como esta?, ¿cómo creen que se siente un niño que sufre de acoso escolar?

ANEXO 5

ACTIVIDAD 5

Nombre: Juego de roles: Construcción de la biblioteca del barrio.

Recursos humanos.

Lugar: Salón parroquial.

Duración: 30 minutos.

Descripción de la actividad: El asesor propone a los niños y niñas crear una biblioteca en el barrio, les pregunta: ¿qué les parece la idea? También, está dispuesto a escuchar sugerencias, quien se involucra con los niños y niñas y hace como si fuera un niño más. Empieza a decirles: ¿qué es una biblioteca de barrio?, ¿qué esperan de una biblioteca?, ¿qué podemos hacer?, ¿dónde podríamos conseguir recursos?, ¿qué actividades podríamos hacer?, ¿a qué personas podríamos acudir?; preguntas base que lanza con el fin de que cada niño se apropie de un rol específico y busque crear la biblioteca del barrio.

El asesor deja que cada niño imagine y muestre su espontaneidad al momento de trabajar para alcanzar un logro común. Las propuestas de los niños y niñas son bienvenidas. El asesor hace un sondeo de ideas para poder escoger las que sean viables, las cuales se puedan llevar a cabo por medio de una ruta de acción. Finalmente, se procede a desarrollar algunas de las ideas, contando con que cada niño desempeñe un rol específico, los roles se pueden rotar entre ellos.

Lista de referencias

- Abarca M, S. (1992). *Psicología del niño en edad escolar*. Costa Rica: EUNED.
- Abaurre, Maite y Longás, Luis. (1988). Aportación al estudio de las misiones en América: Los capuchinos aragoneses y la misión de Cumaná (1650-1810). España: *Revista de Ciencias sociales del Instituto de estudios Altoaragoneses*. N° 101, pp. 77-96.
- Acosta, José. S.J. (1588). *De procuranda indorum salute*. Salamanca: Compañía de Jesús.
- Aguilar, M. (1996). Aspectos claves de la participación comunitaria en salud. *Revista prospectiva*. Núm 66 Cali: Universidad del Valle.
- Alanen, L. (2001). Explorations in generational análisis. In: *Conceptualizing child-adult relations*. Pp. 11-23. Alanen, L. & Mayalla, B. (Eds.). London: Routledge Falmer.
- Alpini, Adriana. Reflexiones antropológicas sobre la otredad: ¿Quién es el otro? España: Editorial los diferentes.
- Álvarez, C. (2008). La etnografía como modelo de investigación en educación. *Gaceta de Antropología*, 24 (1). Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10481/6998>
- Álvarez, Fredy. Pbro (2018). *La niñez un desafío misionero*. Tesis de Licenciatura. Bogotá: Universidad de San Buenaventura. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales.
- Arango, Gloria. (1993). *La mentalidad religiosa en Antioquia: prácticas y discursos. (1828-1885)*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Astete, Gaspar. 1599/1935. *Catecismo de la doctrina cristiana: corregido y aumentado por el Ilustrísimo Señor Arzobispo Doctor Manuel José Mosquera; nuevamente revisado y aprobado por los Ilustrísimos Señores Doctor Bernardo Herrera, arzobispo de Bogotá, y Doctor Manuel José Caycedo, arzobispo de Medellín*. Bogotá y Medellín: Imprenta Editorial.
- Banks, J.A (1981): *Multiethnic Education. Theory and Practice*. Boston, Massachusetts: Allyn and Bacon, INC.
- Bautista, Jesús (2010). *Aproximación a una catequesis pre-eucarística que incida en la praxis familiar cristiana*. Tesis Licenciatura. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Barata, Alessandro (2007) *La niñez como arqueología del futuro*. En: *Justicia y Derechos del niño*. Número 9. Santiago, Chile: UNICEF.
- Beaud, Stephane. (2018). El uso de la entrevista en ciencias sociales. *Revista colombiana de antropología*. Enero-Julio. Vol 54. N° 1, Pp. 175-218.

- Beltrán Vasquez, A. & López Martínez, Olivia (2006) Enseñar creatividad. el espacio educativo Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy, núm. 35, noviembre, 2008, pp. 61-75 Universidad Nacional de Jujuy Jujuy, Argentina.
- Beltrán, William. (2006). Pentecostales y neopentecostales: lógicas de mercado y consume cultural. En: Cuadernos de trabajo del GERSREC N°4. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Benedict, Ruth. (1934). Patterns of culture. New York: Mariners Books
- Bézenac, Emmanuel. (2009). Trece rasgos infantiles y juveniles: ¿Cómo potenciarlos? Bogotá: Instituto misionero Hijas de San Pablo.
- Bernal, Aurora. (2006). Antropología de la educación para la formación de profesores. Bogotá: Universidad de la Sabana. Revista Educación y Educadores, Volumen 9, núm2. Pp.149-167.
- Biblia de Jerusalen (2009). Desclée de Brouwer.
- Blumer, H. (1937). Symbolic interaction. En E.P. Schmidt (Ed.), Man and society. Nueva York: Prentice Hall.
- Boas, Franz (1962), Anthropology and modern life. Nueva York: W.W. Norton, pp. 168-201.
- Bourdieu, Pierre (1983). Sistemas de enseñanza y sistemas de pensamiento. En: Gimeno, J. & Pérez, A. La enseñanza: su teoría y su práctica. Madrid: Akal, pp. 20-36.
- Borobio, Dionisio (1996) La iniciación cristiana: Bautismo, Educación Familiar, Primera Eucaristía, Catecumenado, Confirmación, Comunidad Cristiana. Salamanca. España: Ediciones Sígueme.
- Borges, Pedro. (2003). Aportación canaria a la evangelización canaria. Canarias, España: Universidad de la Palmas de Gran Canaria. Biblioteca universitaria. Memoria digital de Canarias.
- Botero, Patricia (2015). Pedagogía de los movimientos sociales como prácticas de paz en contextos de guerra. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, vol. 13, núm. 2. Pp. 1191-1206. Manizales, Colombia: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud.
- Bull, Michael. & Otros. (2006). Introducing sensory studies. The senses and Society. Vol. 1 Núm 1. Pp. 1-10. Reino Unido: Beng.
- Brunner, J.J (2007). Universidad y sociedad en América Latina. Instituto de investigaciones en educación. Universidad Veracruzana.
- Carvajal, Gloria y Valencia, Gloria. (2016). Toma de decisiones en el aula escolar. Manizales: Macro-proyecto Subjetividad y Gestión escolar. Revista Plumilla de la Universidad de Manizales, Vol 17. Núm 1. Pp. 69-89.
- Casas, Norma. (2014). Antropología de la infancia: Jugando bajo el mezquite. Formas de vida y aprendizaje cotidiano de las niñas y los niños y niñas de una comunidad del altiplano potosino. México: Childherit. Infancia y niños y niñas en la patrimonialización, transmisión, participación y desarrollo. Ponencias del Seminario -Antropología de la infancia.

- Chávez, Isis. (2015). Catecismo de la Doctrina Cristiana que se enseña a los indios de la nueva España. Madrid: Editorial Alonso de Medina.
- Claret, Antonio María. (1857). La historia de las misiones en Japón y Paraguay. Madrid: Librería de Salvador Sánchez Rubio.
- Camacho, Javier. (2008). Estado y religión católica en Colombia. Bogotá: Universidad Pedagógica y tecnológica. Revista Derecho y Realidad. Núm 12. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UPTC.
- Camacho, Gloria & Otro (2018). Catequesis continuada, tarea de todos. Parroquia de Nuestra Señora del Santísimo Sacramento. Tesis de Licenciatura. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología.
- Cárdenas, Andrés (2007). Prácticas de la educación religiosa de índole católica, que contribuyen a la formación de ciudadanía en la institución educativa departamental San Juan Bautista de la Salle, Zipaquirá. Tesis de licenciatura. Bogotá: Fundación Universitaria Monserrate.
- Carreras, Ignasi & Otros. (2008). Líderes para el cambio social. Características y competencias del liderazgo en las ONG. Barcelona: Instituto de Innovación Social de ESADE.
- Carrocera, Buenaventura. (1960). Las misiones capuchinas de Cumaná. Madrid: Missionalia Hispánica S. XVII, núm 51.
- Colom, Antonio. (2009). Antropología y educación. Shanghai: Universidad de Les Illes Balears.
- V Conferencia general del episcopado Latinoamericano y del Caribe: CELAM. (2007) Iniciación a la vida cristiana y catequesis permanente. Librería Paulinas. Documento conclusivo de Aparecida.
- Colangelo, María Adelaida. (2003). La mirada antropológica sobre la infancia. Reflexiones y perspectivas de abordaje. Mesa: Infancias y juventudes. Pedagogía y formación. La Plata, Argentina: Universidad Nacional de la Plata.
- Concilio Vaticano II (1965). Gravissimum educationis, sobre la educación. Roma: Ediciones Encuentro.
- Concilio vaticano II. (1965). Const. Gaudium et spes, sobre la Iglesia en el mundo. Roma: Iberlibro.
- Concilio vaticano. (1979) Exhortación apostólica “Catechesi Tradendae” de su Santidad Juan Pablo II al episcopado, al clero y a los fieles de toda la iglesia sobre la catequesis en nuestro tiempo. Recuperado de:
http://w2.vatican.va/content/johnpaulii/es/apost_exhortations/documents/hfjpii_exh_16101979_catechesi-tradendae.html#_ftn47.
- Constitución Política (1886). Colombia: Ministerio Público. Recuperado de:
<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=7153>
- Constitución Política. (1991). Colombia: Secretaría del Senado. Recuperado de:
http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/constitucion_politica_1991.html

- Córdoba, Juan Felipe. (2012). En tierras paganas misiones católicas en Urabá y en la Guajira, Colombia (1892-1952). Bogotá: Universidad Nacional. Tesis de Doctorado.
- Córdoba, Julián. (2018). Misiones jesuíticas guaraníes. Sevilla, España: Iberoamérica Social-Revista red de estudios sociales.
- Correa, Francois. (2010). Infancia y trabajo infantil indígena en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas.
- Corsaro, W. (1997). The sociology of childhood. California Pine: Forge Press. Corte Constitucional. (1994). Sentencia No. C-350. República de Colombia.
- Crossley, N. (1995). Merleau-Ponty, the elusive body and carnal sociology. *Body and society*: SAGE, Londres, Thousand Oaks, New Delhi. Vol 1, No. 1pp.43-63.
- Crossley, Nick. (2001). The phenomenological habitus and its construction. *Theory and Society*. Reino Unido: Universidad de manchester.
- Crossley, Nick. (2011). Towards relational society. Vol. 36, núm 4. Pp. 395-400. *The Canadian Journal of sociology*.
- Csordas, T. (2011). Modos somáticos de atención. *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*. Buenos Aires: Editorial Biblos CULTURALIA.
- Cussiánovich, Alejandro (2009). La participación de niños y niñas, niñas y adolescentes y tendencias en los escenarios post-convención. En: *Participación de los niños y niñas y las niñas. Balance a los veinte años de la convención*. Lima, Perú: Instituto de formación de Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños y niñas trabajadores en América Latina y el Caribe.
- Delegación Episcopal de Catequesis (DEC). (2015). Itinerarios de iniciación cristiana. Zipaquirá: Instituto Catequístico. Diócesis de Zipaquirá. Recuperado de: <http://institutocatequistico.com/i/index.php/publicaciones/publicaciones/itinerarios-de-iniciacion-cristiana/itinerarios-de-iniciacion-cristiana>.
- Delegación Episcopal de Catequesis. (2015). De Jerusalén a Jericó: Introducción a la doctrina social de la iglesia. Zipaquirá: Instituto Catequístico. Diócesis de Zipaquirá.
- Delors, Jaques (2013). Los cuatro pilares de la educación. Informe para la Unesco sobre educación. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Delgado, Jennifer. (2018). La importancia del juego de roles en el desarrollo infantil. España: Etapa infantil.
- Díaz, Maritza & Mauricio Caviades (Editores). (2016). *Infancia y educación. Análisis desde la antropología*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Colección Diario de campo.
- Díaz, Maritza (2010). La exploración asistida: orientación del conocimiento en la educación inicial de indígenas Cubeo y Ticuna del Amazonas. En: Vásquez, Socorro (2010). *Contribuciones a la antropología de la infancia: la niñez como campo de agencia, autonomía y construcción cultural*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

- Díaz, Silvia. (2010). Participar como niña o niño en el mundo social. *Revista latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 8, núm. 2. Pp. 1149-1157. Manizales: Centro de estudios avanzados en niñez y juventud.
- Diócesis de Zipaquirá (2011). Contexto histórico de la Diócesis de Zipaquirá en sus 60 años. Zipaquirá: Diócesis de Zipaquirá. Recuperado de: <http://diocesisdezipaquirá.org/wp-content/uploads/2017/02/Contexto-hist%C3%B3rico.pdf>
- Dobbert, M.L. (1975). Another Route to a General Theory of Cultural Transmission: A Systems Model, *Council on Anthropology and Education Quarterly*, Vol, 2, N°1. Pp.22-26. Recuperado de: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1525/aeq.1975.6.2.05x0037k>
- Driscoll, M.P. (1994). *Psychology of learning for instruction*. Boston: Allyn & Bacon.
- Duch, Lluís (2008). *Antropología simbólica y corporeidad cotidiana*. Cuernavaca, México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias: UNAM. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Mexico/unam/20100429110200/SolaresDuch.pdf>
- Durán, María Victoria. (2014). El humor como herramienta de agencia desde las voces de los niños y niñas y las niñas: una propuesta para repensar la educación. Bogotá: Universidad de Nariño. Encuentro de investigadores y arte andino.
- Dussel, Enrique. (1983). La evangelización latinoamericana. En: *Historia general de la iglesia en América Latina*. Tomo I: Introducción general a la historia de la iglesia en América Latina. Salamanca: CEHILA. Ediciones Sígueme.
- Escámez, Juan (2003). La educación para la participación en la sociedad civil. *Revista de Educación*. Núm, extraordinario. Pp. 191-211. España: Universidad de Valencia.
- Esparafita, Fabio. (2019). La iniciación cristiana: Un gran desafío. España: Catholic.net. Recuperado de: <https://es.catholic.net/op/articulos/1338/cat/65/la-iniciacion-cristiana-un-gran-desafio.html#modal>
- Fabregat, C. (2000). Mestizaje y aculturación. En Pease, G.Y. Franklin (dir.) y Frank Moya Pons (codir.). *Historia General de América Latina*, volumen II. Ediciones Unesco, Ediciones Trotta.
- Fass, Daniel. (2018). Agencia de niños y niñas en entornos de creencias múltiples: el caso de las escuelas nacionales comunitarias en Irlanda. Dublin, Ireland. *Association for childhood education international*.
- Franzé, A. (2005). Discurso experto, educación intercultural y patrimonialización de la cultura de origen. En: G. Carrera y G. Dietz (coords.). *Patrimonio Inmaterial y gestión de la diversidad*. Granada: IAPH/Junta de Andalucía, Pp. 297-315.
- Fray Luis Zapata de Cárdenas, O.F.M. (1988). *Primer Catecismo en Santa Fe de Bogotá*. Manual de Pastoral Diocesana del siglo XVI. Bogotá: Presentación y transcripción

Monseñor Fray Alberto Lee López O.F.M. prefecto Apostólico de Guapi. Introducción Mons. Mario Germán Romero Rey.

- Friedman, A. (2011). Toward a sociology of perception; sight, sex and gender. UMDNJ-Robert Wood Johnson Medical School, Somerset, NJ, EE. UU. Vol. 5 Núm 2 pp. 187-206.
- García Castaño, Javier. (1994). La escolarización de niñas y niños y niñas inmigrantes en el sistema educativo español. Estudio comparado entre diferentes provincias españolas de la situación en las escuelas de los hijos de inmigrantes extranjeros desde la perspectiva de la Antropología social. España: Memoria de investigación del CIDE inédita.
- García, J.L. (1973). Antropología cultural y psicología. En: Antropología cultural y psicología. Madrid: Syntagma S.A.
- García, J & Pulido, R (1992). Educación multicultural y antropología de la educación. España: Narcea S.A ediciones.
- García, Javier y Pulido, Rafael. (1992). Educación multicultural y antropología de la educación. México: Narcea S.A ediciones.
- García, Javier; Pulido, Rafael y Montes, Ángel. (1993). La educación multicultural y el concepto de cultura. Una visión desde la antropología social y cultural. Granada: Universidad de Granada. Revista de educación, núm. 302. Pp83-110.
- García, Javier y Pulido, Rafael. (1994). Antropología de la educación. El estudio de la transmisión-adquisición de cultura. Madrid: EUDEMA S.A.
- García, Lidia. (2017). El descubrimiento de América: Colonización y evangelización. La iglesia y la corona de Castilla. Revista de Artes y Humanidades, N°42.
- Gearing, F.O. R (1979): Toward a Cultural Theory of Education and Schooling. The Hague, Mouton: International Centre editions.
- G. Steiner, Errata (1998) El examen de una vida, Madrid, Siruela. P. 173, citado por Duch (2008) En: Antropología simbólica y corporeidad cotidiana, p. 39. Cuernavaca, México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinares: UNAM.
- Giddens, A. [1986] (1995). La constitución de la Sociedad: bases para la teoría de la estructuración. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Gil'adi, Sahih. (1992). Niños y niñas del Islam: Conceptos de infancia en la sociedad musulmana. Macmillan: Oxford.
- Giberti, Eva (1997). Políticas y Niñez. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Gimeno, J. & Pérez, A. (2008). La enseñanza: su teoría y su práctica. Madrid: Ediciones Akal S.A
- Goffman, E. (1991). Los momentos y sus hombres. Textos seleccionados y presentados por Yves Wikin. España: Paidós.
- Gómez de Castro, A. & Otros (2001) La dimensión de futuro en la construcción de la sostenibilidad institucional. Proyecto Nuevo Paradigma.España: ISNAR.
- González, Marcelo. (2012). La agencia del niño y la niña en la condición pre-ciudadana. San Pedro de Montes de Oca: Universidad de Costa Rica.

- Guber, Rosana. (2011). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno editores.
- Guitarte, Manuel del Campo. (1990). *Desarrollo humano y cultura. Aportaciones pedagógicas a la catequesis*. España: Ediciones Catequetas.
- Gutiérrez, María Oliva (2009). *La iniciación cristiana. Qué es y cómo se hace la iniciación cristiana Quinquenio 2009-2013*. Zipaquirá: Delegación Episcopal de Catequesis. Diócesis de Zipaquirá.
- Guitarte, Manuel del Campo (1990). *Desarrollo humano y cultura. Aportaciones pedagógicas a la catequesis*. España: Catequetas.
- Hecht, Ana Carolina. (2013). *Del adultocentrismo a la agencia infantil: un enfoque desde la socialización lingüística*. Argentina: Revista Infancias Imágenes. Vol. 12 No. 1. Pp. 7-17
- Henry, J. (1960). *A cross-cultural Outline of Education*. *Current Anthropology*, Vol 1, N°4, Pp. 267-305.
- Hernández, A. & Otros. (2018). *Perdón y reconciliación: experiencia pedagógica desde el bienestar para la cultura de paz*. En Y. Martínez, Y. Villanueva & M. Barak (Comp.), *Desarrollo del potencial humano en el ámbito* (pp. 89-116). México D.F., México: Editorial Artificios.
- Hernández, Juliana (2016). *Agencia y aprendizaje: Un análisis de la agencia infantil en dos espacios de educación no formal en Bogotá*. Tesis de pregrado. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Sociales.
- Hoffmann, Werner. (1979). *Las misiones jesuíticas entre los Chiquitanos*. Buenos Aires, Argentina: Fundación para la educación, la ciencia y la cultura.
- Horacio, Monseñor Eduardo. (2015). *Hacia una pastoral de la infancia*. En: *Dame la mano y danzaremos. La niñez como desafío teológico y pastoral*. Bogotá: World América latina y el Caribe. CELAM. Sociedad Bíblica Colombiana.
- Jackson, Paul (2019). *¿Cómo debe ser un sistema educativo para que prosperen los sectores culturales y creativos?* España: Fundación Botín.
- Howes, D. (2014). *El creciente campo de los estudios sensoriales*. *Revista Latinoamericana de estudios sobre cuerpos, emociones y sociedad*. Vol. 6 pp.10-26.
- Instituto Catequístico. (2009). *La iniciación cristiana. Quinquenio 2009-2013. Qué es y cómo se hace la iniciación cristiana*. Zipaquirá: Delegación Episcopal de Catequesis. Diócesis de Zipaquirá.
- Instituto Tecnológico de Monterrey (2010). *Las técnicas didácticas en el modelo educativo*. Monterrey: Centro virtual de técnicas didácticas.
- Jackson, Robert. (2001). *Una frustrada evangelización: las limitaciones del cambio social, cultural y religioso en los pueblos errantes de las misiones del desierto central de Baja California y la región de la Costa del Golfo de Texas*. Bogotá: *Fronteras de la Historia*, núm. 6, pp. 7-40. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

- Johnson, N.B. (1977). On the relationship of anthropology to multicultural teaching and learning. Washington D.C: Journal of teacher education. Vol XXVIII, núm 3. Pp.10-15.
- Juan Pablo II. (1979). Carta enc. Redemptor hominis. Discurso a la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla (28 de enero de 1979).
- Juan Pablo II, papa. (1979). Documento de Puebla. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Carta del Santo Padre a los obispos diocesanos de América Latina. Puebla de los Ángeles, México. Recuperado de: <http://www.clerus.org/clerus/dati/2004-06/30-15/aipueb1>
- Juan Pablo II. (1988). Exhortación Apostólica Christifideles Laici sobre vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo. Ciudad del Vaticano: Librería San Pablo.
- Kahneman, D. (2012). Pensar rápido, pensar despacio. Madrid: Debate.
- Kessing, R. M. (1974). Theories of Culture. Annual Review of Anthropology, vol. 3, pp. 73-97.
- Kimball, S.T (1974). Culture and the educational process. An anthropological perspective. Nueva York: Teachers College Press.
- Kong, Felipe (2015). La construcción de escenarios de futuro como aportación didáctica y metodológica para una educación ambiental creativa, global y sostenible. El caso de un grupo de estudiantes de Barcelona y Santiago de Chile. Tesis Doctoral. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Kneller, G. (1974). Introducción a la antropología educacional. Buenos Aires: Paidós.
- Lara, Ramiro (2010). Cartografía de los sentidos. En: Vásquez, Socorro (2010). Contribuciones a la antropología de la infancia: la niñez como campo de agencia, autonomía y construcción cultural. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Langer, Erick y Jackson, Robert (1995). The new latin american transm history. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Lay, Sofia (2015). La participación de la infancia desde la infancia. La construcción de la Participación infantil a partir del análisis de los discursos de niñas y niños y niñas. Segovia, España: Universidad de Valladolid. Tesis de Doctorado.
- Le Breton, David. (2007). El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- LeVine, Robert. (2003). Childhood Socialization. Comparative Studies of Parenting, Learning and Educational Change. London: Eurospan/Comparative Education Research Centre.
- Ley N° 1098. Ley de Infancia y Adolescencia. En: Código de la infancia y la adolescencia. Colombia, 8 de noviembre de 2006.
- López, Alfonso. (1998). Estética de la creatividad. Juego. Arte. Literatura. Madrid: Rialph.
- López, Alfonso. (2002). Fundamentación antropológica de la enseñanza religiosa. España: Revista española de pedagogía, núm 222 pp. 285-300.

- López, Julio. (2014). La educación religiosa escolar en Colombia: su enseñanza en un contexto pluralista y humanizante. Magister en Educación. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Magistris, Gabriela. (2018). La construcción del “niño como sujeto de derechos” y la agencia infantil en cuestión. Buenos Aires: Revista Académica de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo. Vol 6 No. 11. Pp- 1-23
- Malinowski, B. (1986). Los argonautas del Pacífico Occidental. Madrid: Editorial Planeta.
- Martínez, Cecilia. (2015). Las reducciones jesuitas en Chiquitos. Aspectos espaciotemporales e interpretaciones indígenas. Barcelona: Boletín Americanista, año LXV. 2, n°71. Pp.133-154.
- Martínez, Miguel. (2010). Libertades religiosas y de cultos en la constitución de 1991: ¿Derechos consagrados o formalidades discursivas? Bogotá: Revista Ciudad Paz-ando. Vol 3, núm 2. Pp.50-58.
- Martínez de Soria, Aurora. (2008). Temas centrales de la antropología de la educación contemporánea. Bogotá: Universidad de la Sabana.
- Masferrer, Elio. (2003). Religión en sociedades multiculturales. En: Confesionalidad y política. Confrontaciones multiculturales por el monopolio religioso. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Mayall, B. (2002). Understandign Childhoods: A 109ransm study. En Alanen, L. & Mayall, B. (Eds.), Conceptualizing child-adult relations. Londond: Routledge Falmer.
- Mejía, Orlando. (2005). Elites, etnicidades y constitución. Cultura política y poder constituyente en Colombia. En: Cátedra democracia y ciudadanía. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Melich, Joan-Carles. (2008). Antropología narrativa y educación. España: Universidad de Salamanca.
- Miklos, Tomás y Arroyo, Margarita. (2008). Prospectiva y escenarios para el cambio social. México: Instituto Nacional de asesoría especializada, S.C.
- Mead, M. (1972): Educación y Cultura. Buenos Aires, Paidós.
- Mojica, José (1999) Determinismo y Construcción del futuro. Proyecto milenio del Consejo Americano. Naciones Unidas.
- Morales, Francisco. (1991). Evangelización franciscana en América a cinco siglos de su inicio. España: Selecciones de Franciscanismo, vol XX, Núm. 59.
- Morin, Joseph-Alfred. (1965). Historia de la catequesis en América Latina. España: Enciclopedia Mercabá.
- Morón, Guillermo. (1971). Historia de Venezuela. Caracas: IV, BAHN.
- Moursund, David. (2007). Aprendizaje Basado en proyecto utilizando la tecnología de la información. Internacional Society for Technology in Education, 2da ed. Eugene – Oregon National Council Teachers Mathematics – NCTM.

- Muñoz, Diego. (2007). Concepciones de niñez y juventud en las pedagogías católicas de principios del siglo XX en Colombia. Biblioteca Digital UDEA. Manizales: Universidad de Manizales.
- Nash, R (1974): *The Convergence of Anthropology and Education. Education and Cultural Process*. En: G. SPINDLER (ed.): *Toward an Anthropology of Education*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, pp. 5-25.
- Najmani, Emuna. (2009). Existencia, educación, identidad e identificación de los niños y niñas judíos que vivieron en la parte aria de Polonia en la época del Holocausto. *Yad Vashem*. Centro Mundial de conmemoración de la Shoá.
- Norbert Elías. (1979). *El proceso de la civilización. Investigaciones socio-genéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura económica.
- Nunez, Angela. (1999). *A sociedade das crianças A'uwe-xavante. Por uma antropologia da criança*. Temas de Investigação N°8. Portugal, Lisboa: Instituto de Inovação Educacional, Ministério da Educação de Portugal.
- Ochando, Juan José & Otros (2017). La construcción de escenarios de futuro como herramienta para la educación ambiental en educación secundaria obligatoria. Valencia, España. *Revista electrónica de investigación y docencia (REID)*. Núm 17. Pp. 93-114.
- Ospina, David & Ospina, María Camila (2017). Futuros posibles, el potencial creativo de niñas y niños y niñas para la construcción de paz. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales. Niñez y Juventud*. Vol 15, N° 1. Pp.175-192.
- Pablo VI. (1976). *Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi*. Editorial Paidós.
- Pablo VI (1967). *Carta enc. Populorum progressio N°278*.
- Pachón, Ximena (2016). La infancia y la antropología colombiana. Una aproximación. En: Arango, Ana María & Otros (2016). *Infancia y Educación. Análisis desde la antropología*. Editores Maritza Díaz y Mauricio Caviedes. Primera Edición. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Papa Francisco. (2013). *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium del santo padre Francisco a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual*. Ciudad del vaticano. Recuperado de: http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- Páramo, Claudia (2010). Agencia infantil y organización social y cultural del cuidado de Yauyos, Perú. En: Vásquez, Socorro (2010). *Contribuciones a la antropología de la infancia: la niñez como campo de agencia, autonomía y construcción cultural*. Editoras Maritza Díaz y Socorro Vásquez. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Prado, José Rafael & Otros. (2008). Actividades didácticas al aire libre para el fortalecimiento del 110ransmissi motor en el nivel preescolar. Buenos Aires: *Revista Digital ef deportes*. Vol 13, núm. 124. Recuperado de:

<https://www.efdeportes.com/efd124/actividades-didacticas-al-aire-libre-el-nivel-preescolar.htm>.

- Pavez, Iskra. (2012). Sociología de la infancia: las niñas y los niños y niñas como actores sociales. Revista de sociología No. 27. Pp. 81-102.
- Pérez, Petra María. (2011). Antropología: Contribución al estudio de la educación. España: Universidad de Valencia. Facultad de Filosofía y Ciencias de la educación.
- Periódico El Heraldo. (2016). Diez cambios que trajo la Constitución de 1991. Bogotá: El Heraldo S.A
- Pontificio Consejo “Justicia y Paz”. (2004). Compendio de la Doctrina Social de la iglesia. Ciudad del Vaticano, Roma: Editorial el Vaticano. Recuperado de: http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html IDSI
- Powell, R. A. y Single, H.M. (1996). Focus Groups. In: International Journal of Quality in Health Care, Vol. 8, N°5, Pp. 499-504.
- Pujol, Jaime (1977). Ante el próximo sínodo de los obispos la catequesis: fidelidad a Dios, fidelidad al hombre. Ciudad del Vaticano: Vaticano.
- Rauch, Jane. (1999). La frontera de los llanos en la historia de Colombia. Bogotá: Banco de la República. Áncora Editores.
- Robayo, Sara y Martínez, Stefani (2013). Sistematización del Proyecto Educativo-Preventivo sobre el Acoso Escolar, diseñado desde la Personería Municipal de Zipaquirá y Ejecutado en la Institución Educativa Municipal Luis Orjuela con 4 Grupos Focales de 12 estudiantes entre las edades de 13 a 17 años, pertenecientes a los grados sextos y séptimos. Tesis de pregrado. Zipaquirá: Universidad Minuto de Dios.
- Romero, Manuel. (2016). Los dominicos en América Latina y el Caribe. Esbozo histórico. España: Nunciatura Dominicana.
- Rubio, Tomás. (2008). La antropología, una ciencia de conceptos entrelazados. Murcia. España: Departamento de Antropología social y cultural. Universidad Católica San Antonio. Gazeta de Antropología. Vol 24, núm. 2, Artículo 51.
- Ruíz, Dukeiro de Jesús (2012). Formación religiosa católica en la familia colombiana: de la libertad a la responsabilidad. Hallazgos, vol. 9, núm. 18. Pp. 143-157. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Sacristán, G y Pérez, A. (2008). La enseñanza: su teoría y su práctica. Madrid: Ediciones Akal S.A
- Santana, Erika (2016). Una mirada antropológica a las formas religiosas entre infantes, el caso de los Testigos de Jehová. Tesis de Licenciatura. México D.F: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- Szulc, Andrea. (2019). Más allá de la agencia y las culturas infantiles. Reflexiones a partir de una investigación etnográfica con niños y niñas y niñas mapuche. Buenos Aires, Argentina: Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de filosofía y letras.

- Splinder, George (2007) La transmisión de la cultura. En Lecturas antropológicas para educadores. El ámbito de la antropología de la educación y de la etnografía escolar. Edición de Honorio M. Velasco Maillo, F. Javier García Castaño y Ángel Díaz de Rada. Madrid: Trotta; pp. 205- 241
- Szulc, Andrea. (2019). Más allá de la agencia y las culturas infantiles. Reflexiones a partir de una investigación etnográfica con niños y niñas y niñas mapuche. Argentina: Universidad de Buenos Aires.
- Tonucci, Francesco. (2015). La ciudad de los niños y niñas. Barcelona: Editorial GRAO, de IRIF, SL.
- Torres, Santiago (2015). Un ejercicio de reestructuración curricular en la educación superior para aportar a la formación ciudadana en Colombia: un caso en el municipio de Zipaquirá. Zipaquirá: Universidad Minuto de Dios.
- Tovar, Yaneth. (2017). Plan Nacional Decenal de Educación 2016-2026. El camino hacia la calidad y la equidad. Bogotá: Ministerio de Educación. Gobierno de Colombia. Recuperado de: http://www.plandecenal.edu.co/cms/images/PLAN%20NACIONAL%20DECENAL%20DE%20EDUCACION%20DA%20EDICION_271117.pdf
- Umaña, camilo. (2011). Tomar sus propias decisiones es la clave del futuro del niño, no las delegue. Bucaramanga: Periódico vanguardia.
- UNESCO (2004). United Nations decade on education for a sustainable development (2005-2014). Draft implementation scheme.
- UNICEF (2014). Recomendaciones para filmar o fotografiar a niños y niñas, niñas y adolescentes respetando sus derechos”. En: Educación en derechos y ciudadanía global: Los derechos de la infancia y la ciudadanía global en la práctica de las ciencias de la comunicación. España: Gobierno de España. Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.
- Universidad Estatal a Distancia (2013). ¿Qué son las estrategias didácticas? México: Centro de Capacitación de Educación a Distancia.
- Valentine, K. (2011). Accounting for Agency. *Children & Society*, 25, 347-358.
- Valbuena, Maribel (2014). Caracterización de los patrones primarios de movimiento, salto y carrera, en niñas de 6 a 8 años del colegio de la presentación, Zipaquirá. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Vannini, P. (2012). The senses in self, society and culture. A sociology of senses. Nueva York y Londres: Routledge. Taylor and Francis group.
- Vargas, Emilio. (2018). Lo católico en las constituciones políticas colombianas. Bogotá: Universidad Santo Tomás. Revista Artefacto de estudiantes de humanidades. Recuperado

de: <https://revistaartefacto.usta.edu.co/index.php/univer-citario/141-lo-catolico-en-las-constituciones-politicas-colombianas>

- Vela, Jesús S.J. (1995). La catequesis en la primera evangelización de América Latina. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Recuperada de: [file:///C:/Users/User/Downloads/21420-Texto%20del%20art%C3%ADculo-82360-1-10-20180301%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/User/Downloads/21420-Texto%20del%20art%C3%ADculo-82360-1-10-20180301%20(1).pdf)
- Vera, Rocío y Martínez, Ana María (2012). Estudio de factibilidad y propuesta del PEI para la creación de un Jardín Infantil en Zipaquirá. Tesis de especialización. Chía: Universidad de la Sábana.
- Vergara, Ana; Peña, Mónica & Otros. (2015). Los niños y niñas como sujetos sociales: El aporte de los nuevos estudios sociales de la infancia y el análisis crítico del discurso. Valparaíso: Psicoperspectivas vol. 14, núm. 1. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-69242015000100006
- Wills, María Emma. (2000). De la nación católica a la nación multicultural: rupturas y desafíos” Bogotá: Museo Nacional de Colombia.

Bibliografía empírica

- a. Entrevista Semiestructurada con catequistas:
 - C. Zamora: 11 de enero, 2020.
 - H. Córdoba: 5 de febrero, 2020.
 - M. Murcia: 22 de febrero, 2020.
 - S. Pinzón: 17 de marzo, 2020.
- b. Conversación informal con padres de familia: 15 de marzo, 2020.
 - G. Cañón.
 - M. Bonilla.
 - O. Montero.
 - C. Páez.
 - Z. Suárez.
 - L. Olaya.
- c. Actividades:
 - Pista de obstáculos: 1 de febrero de 2020.
 - Juego de roles: Construcción biblioteca del barrio: 15 de febrero de 2020.
 - Juego de roles: Acoso escolar: 21 de marzo, 2020.
 - Monumento para la Paz: 23 de febrero, 2020.
 - Grupo Focal: 14 de marzo de 2020.

